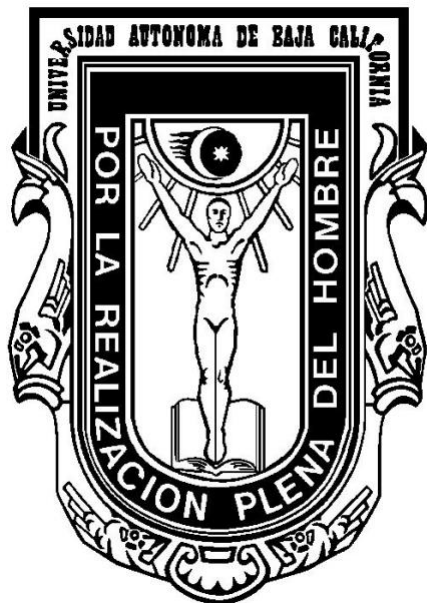


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CAMPUS — TIJUANA



“INDIVIDUALISMO Y ALTRUISMO EN TIJUANA:
DOCE RELATOS”

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:
ANDRÉS DE JESÚS VERDUGO DÍAZ

DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

NOVIEMBRE 2020

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

| | |
|--|--|
| 1.- Una sociedad individualista..... | |
| 2.- Preguntas de investigación..... | |
| 3.- Método de investigación..... | |
| 4.- Descripción de capítulos..... | |
| 1.4.1.- Capítulo I — “El altruismo en una sociedad individualizada”..... | |
| 1.4.2.- Capítulo II — “Los motivos del actor altruista”..... | |
| 1.4.3.- Capítulo III — “Doce relatos de participación comunitaria”..... | |

REFERENCIAS

CAPÍTULO I

EL ALTRUISMO EN UNA SOCIEDAD INDIVIDUALIZADA.....

| | |
|--|--|
| 1.1.- El concepto de altruismo..... | |
| 1.2.- El concepto de individualismo..... | |
| 1.3.- El individualismo y el liberalismo..... | |
| 1.4.- El concepto de voluntariado..... | |
| 1.5.- El voluntariado y acrecentamiento de organizaciones civiles..... | |
| 1.6.- Ruta migratoria del voluntariado..... | |
| 1.7.- Ubicación del voluntariado en la ciudad..... | |

REFERENCIAS

CAPÍTULO II

LOS MOTIVOS DEL ACTOR ALTRUISTA.....

| | |
|---|--|
| 2.1.- El actor racional..... | |
| El actor político..... | |
| 2.3.- Clientelismo, corporativismo y formas de control político en la organización civil..... | |
| 2.4.- Interés, razón y pasión: Elster..... | |
| 2.5.- La propuesta de Béjar (2001a)..... | |

REFERENCIAS

CAPÍTULO III

DOCE RELATOS DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA.....

| | |
|---|--|
| 3.1.- Líder de colonia..... | |
| 3.2.- El miembro de asociación civil..... | |
| 3.3.- Voluntario creyente..... | |

REFERENCIAS

CONCLUSIONES

| | |
|----------------|--|
| Hallazgos..... | |
|----------------|--|

REFERENCIAS

AGRADECIMIENTOS

Para Gloria e Iliana.

INTRODUCCIÓN

1.- UNA SOCIEDAD INDIVIDUALISTA

Lipovetsky (1983:7-10) plantea que vivimos en una sociedad individualista. Una sociedad con “valores hedonistas”, “personalizada”, fundada en la autonomía del individuo con respecto al grupo, en la realización en el espacio privado, en la exaltación y liberación del individuo. Este tipo de sociedad anuncia, según Lipovetsky, un individuo más sensible al espacio personal y reduciblemente al espacio público. Es decir, más alejado de la “lógica de la vida política” o pública. Dando prioridad al espacio personal, al espacio reducido y controlado de los objetivos personales. Así como a la, paulatina, desaparición del sentido de integración y participación social.

Contrario a esta postura, la ciudad de Tijuana vive un aumento en la participación social organizada y las conductas altruistas. Tijuana tiene el mayor número de organizaciones de la sociedad civiles (OSC) en todo el Estado de Baja California. Y los objetivos de cada una de estas organizaciones es igualmente variado y numeroso. La población objeto de estas organizaciones varía con respecto a los intereses de cada organización. La niñez, los jóvenes, las madres solteras, los desahuciados, los adultos mayores y los enfermos terminales, etc. Son algunos de los objetos de cooperación de las organizaciones civiles de la ciudad de Tijuana. La pluralidad de intereses de los organismos civiles es el reflejo del tipo de participación social.

Ante este crecimiento resulta conveniente cuestionar, hasta qué punto debe considerarse este apoyo como una conducta altruista. Es decir, que sea una contribución sincera en la población de esta ciudad. Ayudar a alguien parece un acto altruista, pero qué tan auténtico es este altruismo desempeñado por organismos sociales. Qué nivel de autenticidad tiene en contraste a la cultura individualista. La importancia de cuestionar los motivos de las personas al ayudar a un desconocido nos permite conocer, en términos generales, cuáles son algunas de las respuestas que tienen para el acto que realizan. Qué motivos tienen los individuos para actuar a favor de otra; cuando ayudar al otro no retribuye aparentemente en nada. “Ayudar sin obtener nada cambio”, desde la óptica de la cultura

individualista, es algo negativo porque en esta siempre hay que obtener beneficio, sea material o inmaterial, a cambio. En este sentido, cómo es que actos altruistas que incluyen repercusiones negativas, por el hecho de realizarse, son realizados por otros.

Para conocer los motivos del voluntariado de la ciudad utilizamos el trabajo de Helena Béjar (2001a).¹ Una propuesta que aborda los motivos del voluntariado de asociaciones civiles en la Comunidad Autónoma de Madrid. La investigación de Béjar permitió que este proyecto se escenificara en la ciudad de Tijuana. Béjar (2001a) utiliza el concepto de “individualismo” y “voluntariado” para tratar de dar respuesta a los intereses y motivos de los altruistas. La autora entiende al individualismo “como supuesto de la modernidad occidental, al menos desde la Ilustración, como parte intrínseca del liberalismo” (2001a: 19-45) y al voluntariado lo define como “un soldado” que combate los padecimientos de los más necesitados. Que busca mejorar la condición del otro a partir de una acción social orientada.

2.- PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Ahora bien, la “acción social orientada” se contrapone al relato de la sociedad individualista: “nadie hace nada por nadie” (sin nada a cambio) y la conducta de cooperación por “el otro” cada vez es menos frecuente. ¿Cuáles son los motivos que impulsan a una persona a ayudar a otra sin conocerle? Si la sociedad sufre un proceso de individualización por interés del espacio personal, como apunta Lipovetsky (1983), nos preguntamos ¿cómo es posible el aumento y qué tipo de participación social es dada la existencia del individualismo?

Las categorías de Béjar (2001a) permiten sostener que existen tres motivos que impulsan a ayudar a una persona sin conocerle. Cada uno de los discursos recibe nombre de acuerdo al relato y el escenario. En la ciudad se han renombrado los discursos debido a la caracterización de cada participante. En este orden, los discursos son el líder de colonia, el miembro de organización civil y el voluntario creyente.

En concreto, el líder de colonia busca concientizar a la población acerca de la importancia de “estar informados y organizados para recibir beneficios” por parte del gobierno. Este altruista centra su trabajo en la cooperación organizada en la colonia. El miembro de organización civil expresa una realización personal por cooperar en la comunidad. Se satisface y entiende el trabajo en la comunidad como una mejora para la sociedad. Finalmente, el voluntariado creyente incluye todo su dogma de fe y una enseñanza fundamentada en el “amor y compasión al prójimo”.

La diferencia de cada relato en comparación con el voluntariado madrileño es notoria en los objetivos y las definiciones de la cooperación social; la mentalidad de cada voluntario y, —sobre todo—, la elaboración del discurso son algunas de las diferencias más significativas. Finalmente, esta comparación de relatos, no se alejan lo suficiente

¹ “El Mal Samaritano: el altruismo en tiempos de escepticismo”, Editorial Anagrama, Madrid, España.

porque algunos comentarios de los altruistas son similares; como son la carga de emotividad y el compromiso.

Sin embargo, el ascenso de organismos sociales y de participación social atrae la idea de que la colaboración social en la ciudad de Tijuana tiene lugar y comienza a ganar terreno. Sin embargo, importante puntualizar, que el crecimiento de asociaciones civiles no debe asociarse con el aumento de una responsabilidad cívica, en sentido republicano, sino todo lo contrario. Esta proposición responde a lo que Elster (2012) entiende como “racionalidad utilitarista”, vinculada al deseo de conseguir beneficios próximos a partir de realizar determinadas acciones.

Sostenemos que a partir del crecimiento de organismos sociales, los individuos se centran en la esfera pública, participando activamente en la comunidad porque la población en general, —es decir, el público—, entiende que “hacer algo por alguien” es una acción respetable y digna de reconocer. La participación social y el altruismo aparecen como el contra argumento a la cultura y conducta individualista. La “racionalidad utilitarista” (Elster, 2012) atrae, en gran medida, a los “altruistas” al espacio público cuando para la sociedad, en general, son reconocidas las acciones filantrópicas. Efecto que produce el síntoma de hacer obras de caridad por los que menos tienen.

Sobreentendemos que dicha ayuda, partiendo del supuesto anterior, es “inauténtica” al no realizarse buscando no obtener nada a cambio. Dado que quien busca el reconocimiento público y privado por ayudar no está realizando una acción auténtica de cooperación al otro. Sino que más bien, el individuo encuentra una forma de satisfacerse, porque participar con las personas “es una acción que te hace sentir bien”.

Ayudar al otro supone aumentar mi satisfacción personal por realizar acciones en favor de otros, que me hace sentir bien en términos psicológicos. Si “ayudar al otro”, como efecto de una acción altruista, no produjera una satisfacción no sería considerada un comportamiento del cual se puede sacar beneficio. Las personas producen una imagen positiva cuando ayudan “al otro”, al desahuciado, al vulnerado, a el olvidado y al más necesitado. Es así que dedicarle tiempo al extraño se asocia con una imagen bondadosa.

En este sentido, el voluntariado es una forma de ganar reconocimiento social. Porque cooperando o asociándose con organizaciones de la sociedad civil, buscando mejorar la sociedad se entiende como la búsqueda de una imagen personal admirable, cooperando en la comunidad; poniendo atención a los problemas de otros. La satisfacción emocional tiene un referente para el caso de los voluntarios de la ciudad de Tijuana y es la participación social.

La respuesta al crecimiento de organizaciones viene de acuerdo al número de organismos en sociedad civil, que ha devenido en la aparición del voluntariado social. Intensión personalizada, concentrada más en el “reconocimiento público”, en el “crecimiento personal” y la “pacificación espiritual” que en la producción de buenos “frutos sociales”. Las acciones altruistas, sin filtros conceptuales, son acciones

visiblemente pro-sociales. El contrapunto a esto es que estas acciones significan interés por ser reconocido, al menos en el ámbito público, al contribuir en el mejoramiento de la sociedad.

3.- MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Buscamos demostrar los discursos de Béjar (2001a) pero en el voluntariado de la ciudad de Tijuana. Para esto, se entrevistaron a doce voluntarios, divididos en tres grupos de cuatro. Los cuales quedaron integrados de la siguiente manera: el líder de colonia, el voluntario de organización civil y el voluntario religioso.

Se les preguntó sobre su trayectoria; también acerca de los orígenes en la cooperación social organizada. Lo que permitió tratar los motivos e intereses en su labor altruista. Para conocer los motivos desde el lenguaje del entrevistado se utilizó una metodología cualitativa. Las entrevistas fueron a profundidad y semi-estructuradas con la intención de propiciar la opinión del informante. Esto permitió adentrarnos en el lenguaje social y sus significados desde sus protagonistas.

La entrevista tenía una duración aproximada de cincuenta minutos. Las entrevistas a voluntarios se consiguieron utilizando el Catálogo de Organizaciones de la Sociedad Civil de la ciudad. Excepto los líderes de colonias, las cuales se consiguieron por vías académicas. Para justificar una entrevista a los informantes, se les planteó que el objetivo era conocer su experiencia y trayectoria en el trabajo comunitario. Desde el principio se propuso hablar de las experiencias y los máximos logros en el trabajo social y su cooperación en la comunidad. Se hizo énfasis en las experiencias tratando de impulsar las opiniones. De esta manera se garantiza la confiabilidad de las respuestas.

La entrevista incluía cuatro fracciones que permitían conocer la personalidad del voluntario. En la primera fracción se preguntó qué hacía como parte de la cooperación social, en la segunda se tocó el tema de la organización del trabajo, la tercera fracción hablaba de la trayectoria y la cuarta sobre la experiencia en la cooperación social. Cada fracción tenía un tema clave que permitía la vinculación entre fracciones a lo comentado por los entrevistados. Las dos fracciones más importantes de la entrevista son trayectoria y experiencia. En estas dos fracciones se encuentra el lado emotivo de ayudar a otros.

En algunos casos se reorientaron las preguntas con la intención de conocer más acerca de lo que el entrevistado tenía que decir. Se profundizó en respuestas cuando se creía que había información extra que podría añadirse. A partir de los relatos expresados fue que se determinó qué tipo de orientación ideológica tenían los altruistas y a qué grupo, de los tres antes comentados, debía integrarse.

El trabajo de campo duró cuatro meses, en el 2015, con la intención de recabar la mayor información posible sobre estas tres posturas en la ciudad de Tijuana. La mayoría de los entrevistados planteó su actividad con un alto nivel de compromiso y responsabilidad. Esto como consecuencia de la importancia que tiene la participación en su vida.

Participar en la comunidad e involucrarse con los problemas sociales resultó ser un elemento central para explicar acciones pasadas y posibles acciones futuras. Sistematizar y categorizar permitió identificar el tipo de discurso y la inclinación ideológica más evidente con respecto a cada voluntario. Nos enfocamos en el lado vivencial porque entendimos que ahí se concentraba la explicación a la historia de vida del voluntario.

4.- DESCRIPCIÓN DE CONTENIDOS

1.4.1.- CAPÍTULO I

El contenido de este trabajo se encuentra subdividido en capítulos. Describiremos, en términos generales, los capítulos para entregar una orientación precisa al lector de lo que encontrará en este trabajo de investigación. Los capítulos comentan lo siguiente:

En el capítulo I se encuentra la discusión teórica del concepto de individualismo y altruismo. Se describe al individualismo como referente histórico del cambio y de la mentalidad del individuo; como una sensación que “entraña una separación respecto a la «gran sociedad» y el consiguiente aislamiento en compañía de los «íntimos»” (Béjar, 1981: 51) y al altruismo como una “conducta orientada al otro,” es decir, que busca multiplicar los beneficios de los otros a partir de un “sacrificio”. Entendido como conducta referida a una sociedad individualista.

Planteamos al altruismo como una conducta que implica un sacrificio que no es recompensado. Es decir, el altruismo es una acción que requiere cierto nivel de sacrificio. Es también un elemento indispensable en el contexto social que describimos. Se realizó un recorrido por la definición del individualismo moral e individualismo egoísta según Durkheim.² Así como la consideración económica del individualismo entendido como Individualismo posesivo. Este capítulo contrasta al individualismo como conducta que personaliza (Lipovetsky, 1983) al individuo con respecto al grupo o la voluntad personal y la conducta humana producto del acrecentamiento del interés sobre el sujeto.

1.4.2.- CAPÍTULO II

En el capítulo II, la reflexión se concentra los motivos del actor. Para esto utilizamos las categorías expuestas por Jon Elster (2010: 2012). Se intentó describir el valor de las decisiones y los motivos de los individuos. Se plantea el seguimiento de los motivos a partir del trabajo de (Béjar, 2001a) así como las razones que tienen las personas para ayudar a los demás.

Explicamos la valoración y el significado del espacio público y el espacio privado para el individuo que coopera en la comunidad. También se describe cada comportamiento y motivación en un sentido colectivo e individual. El aspecto racional de las acciones se considera desde el punto de vista del actor. Se recorre el filtro del “uso político” de la cooperación social organizada. En México el “clientelismo” es todo un caso de uso político. “El compadrazgo, el corporativismo y el clientelismo político” son un tema que se

² Consulte a Girola (1997).

consideró al tratar la organización comunitaria en la ciudad. El clientelismo encarna un uso político como control de la organización social desde el punto de vista del líder de colonias, por ejemplo.

Finalmente se considera el trabajo de Helena Béjar (2001a) como el referente de esta investigación. Centrando el argumento en que los motivos del actor son importantes para sustentar la hipótesis. El caso del acrecentamiento de la cooperación organizada permite crear un análisis y comparar objetivos para este escenario.

1.4.3.- CAPÍTULO III

El capítulo III concentra el trabajo de campo. En él se encuentra la explicación de los motivos y la descripción del comportamiento de cada voluntario. Para los altruistas ser voluntario es parte de una “actitud”, de una “forma de vida”, una “forma de ser”. Ser altruista es una responsabilidad, es una creencia o una buena costumbre.

Se consideró el relato de cada voluntario como parte fundamental de su experiencia de vida. En este capítulo se encuentra el relato del líder de colonia como un individuo con experiencia en la participación social, misma que le ha llevado al manejo de información “especializada” en comparación con otros participantes de la comunidad o con otros ciudadanos. Este altruista sostiene una influencia en la comunidad por el tipo de trabajo que realiza. Los líderes de colonias “buscan concientizar a la comunidad” a través de la difusión de sus derechos, del deber de participación ciudadana y asociación política. Para ellos, la participación es un derecho y los tipos de beneficios obtenidos son productos de ellos. En la comunidad, en el barrio o la colonia, es donde inicia su participación social.

El miembro de organización civil está integrado a organizaciones de carácter formal y con reconocimiento gubernamental. Este altruista se encuentra en un sentido de transmisión en la cooperación. Tiene una idea basada en la “esperanza en el trabajo conjunto” con buenos fines. Tiene objetivos de “humanidad.” Busca sensibilizar a las personas acerca de atender las necesidades de las comunidades; ayuda al otro dando herramientas para que este, salga adelante por méritos propios. La mayoría de estos altruistas desea dotar de conocimiento, con talleres o cursos, a los beneficiados para que “cambien su estilo de vida”. “Desea que los ayudados abandonen su condición marginada.” La superación de los más necesitados se da a base de “educación,” de “capacitaciones” y “talleres”.

Finalmente se trabajó con un grupo de voluntarios creyentes (religiosos). Al voluntariado religioso lo sigue una pasión de ayuda y, como explicación general, se sujeta al cumplimiento de un deber sagrado que no puede eludir. Este deber se manifiesta cuando ayuda a otra persona. Este valor tiene lugar en el “amor al prójimo”, en la “caridad”, la “compasión” y la “bondad” a través de un fuerte lazo dogmático.

Este altruista sostiene un discurso inclusivo. Valora el entorno social, es decir, lo asocia a una zona de transformación, sagrada y “holística” (Béjar, 2001a). El relato de este altruista se entiende como el cumplimiento de un deber religioso con cierta repercusión

cívica. El voluntariado religioso hace del prójimo un próximo, para sentir el sufrimiento del otro. Sentir la desgracia y la vulnerabilidad del necesitado, a partir de su creencia, se convierte en un lazo que lo ata al sentimiento de cooperación.

La mayoría de los entrevistados expresó una mezcla ideológica; entre lo cívico, lo formal y lo religioso. Se determinó la orientación ideológica de cada voluntario en sus respuestas. La recopilación de estos datos no habría sido posible sin contrastar los discursos y los temas abordados. Todas las declaraciones se encuentran en este capítulo.

REFERENCIAS

BÉJAR, HELENA. (2001b), "*Filantropía democrática y sentimientos morales*", ISEGORÍAS-25(91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001a), "*El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo*", Editorial Anagrama, Barcelona, España.

ELSTER, JON. (2010), "*La explicación del comportamiento social. Más puerkas y tornillos para las ciencias sociales*", Editorial GEDISA; primera edición, Distrito Federal, México.

ELSTER, JON. (2012), "*Racionalidad e Interés: tratado de hombre económico contemporáneo*", [Ponencia audiovisual, 14 de noviembre del 2012] Cátedra Alfonso Reyes, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, México.

LIPOVETSKY, GILLES. (1983), "*La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo*", Editorial Anagrama, Barcelona, España.

CAPÍTULO I

“(…) Lloraría por ti pero me hago el insensible. La empatía no me sale rentable” Anónimo (2015).

EL ALTRUISMO EN UNA SOCIEDAD INDIVIDUALISTA

1.1.- EL CONCEPTO DE ALTRUISMO

Altruismo significa ayudar a los extraños. En este sentido, el altruismo se define como una conducta que busca multiplicar los beneficios de los desconocidos. Esto se consigue colaborando con ellos, es decir, ayudándoles. Cuando se busca aumentar los beneficios de los extraños, este esfuerzo supone una pérdida para quien coopera.

En origen el altruismo es un préstamo del francés del siglo XIX *altruisme*, derivado culto de *autrui* “otra persona, los demás” del latín *álder*, “otro”. Hoffman y Hoffman (1973) lo definen como “cualquier comportamiento realizado en defensa de otro en el cual no beneficia al benefactor”. En este sentido, el altruismo es un sacrificio personal por los otros. Representa un sacrificio porque la acción de ayuda no genera una recompensa directa para el colaborador. Sin embargo, se realiza y se acepta la conducta motivada a hacer algo por los demás. El altruismo es un comportamiento motivado que involucra a los otros.

El altruismo tiene una serie de explicaciones que lo definen como un producto “biológico” —desde el punto de vista evolutivo— López-Puertas (2004) sobre (Darwin 1871-1966); desde la óptica del “intercambio” —el punto de vista del mercado/empresa— Gilder (1987: 6-17) ³ y desde lo “social” —comprendido como una actitud desinteresada, de cooperación pro social— (Martínez, 2003: 37) sobre (Trivers, 1978: 3-192)⁴. En términos generales, el altruismo biológico se preocupa por cómo interactúan los microorganismos basándose en “selección natural” y en un beneficio a nivel orgánico; en términos económicos/empresariales el altruismo está orientado a una cuestión de coste-beneficio enfatizando el provecho que puede acarrear un comportamiento altruista variando el coste de su realización o adquisición.

³ Las gentes deben responder libremente a las iniciativas del empresario mediante inversiones recíprocas. Por esto, el capitalismo requiere de libertad, y el verdadero altruismo de la inversión, esto es, empresarios que, con imaginación, sirven a los demás por medio de la producción de nuevos bienes y servicios que resulta satisfacer sus necesidades, sólo puede generar ganancias si las respuestas son voluntarias (Gilder, 1987: 6-17). Aunque esta noción apela a un beneficio completamente consciente de la retribución que está organizado a quien le ha entregado un servicio determinado y pensamos que no es así. El altruismo de la inversión, o recíproco, sólo se utiliza como un referencial de la existencia de un tipo de altruismo basado en la noción empresarial y financiera.

⁴ Trivers, Robert. (1978), “The Evolution of Reciprocal Altruism”, Clutton-Block T.H & Paul H (Ed), *Readings in Sociobiology*, San Francisco, California, EE.UU.

La RAE⁵ define al altruismo como la “diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio”. Por otro parte, el Diccionario de uso del español señala que el altruismo es una “inclinación a preocuparse del bien ajeno y dedicarle sacrificios o esfuerzos” (Moliner, 1998). El altruismo es un concepto diverso y disperso con respecto a su ideal máter. Sin embargo, todas las definiciones permiten crear una imagen de lo que, hipotéticamente, debería ser altruismo. Como hemos visto, para algunos es una acción que expresa un tipo de colaboración y en otros es un sacrificio. Ya que se concentra en reprimir los motivos egoístas y en reforzar las capacidades de interacción con los demás a partir de la cooperación. Como dice Trivers, “permite una confianza que promueve la cooperación entre dos individuos, incluso si no se conocen el uno al otro, ya que la selección podría favorecer un mecanismo para establecer nuevas relaciones de reciprocidad” (Martínez, 2003: 40).

El altruismo es “la acción dirigida a una meta, el beneficio del otro, incluso a costa del daño para uno mismo. Definido así, el altruismo ha sustituido a viejos términos como la caridad o la beneficencia, pero sigue conteniendo la idea de un comportamiento moral” (Béjar, 2001^a: 169). Béjar (2001^a) distingue una sub-clasificación del altruismo. Esta distinción radica entre el: altruismo endocéntrico y el altruismo exocéntrico.⁶ Señalando que “el enfoque endocéntrico supone que la mejora de la condición del otro posee un valor de gratificación inherente para el observador. Mientras que, por otro lado, en el exocéntrico la fuente de gratificación está en la mejora de la condición de otra persona necesitada” (2001^a:73).

Esto significa que el altruismo tiene una manifestación en lo interno y lo externo. Se presenta en dos extremos que complementan al individuo. La satisfacción de llevar a cabo una acción de ayuda se explica internamente y también externamente. Significa que cuando una persona “ayuda a otra,” siente satisfacción de haberlo hecho.

Es una satisfacción psicológica, es decir, tiene que ver con su autoestima. Este es un ejemplo de altruismo endocéntrico, porque la gratificación es intrínseca. Por otro lado, ver las transformaciones materiales, o inmateriales de la ayuda, genera una satisfacción de altruismo exocéntrico. Porque su gratificación está en lo que observa, en lo que ve, su satisfacción está fuera. En términos generales, las anteriores definiciones son consideradas porque giran en torno a una conducta que se orienta en “pro” de otra persona o que, simplemente, suele actuar en beneficio del semejante. Una conducta que busca beneficiar a quién ayuda.

La motivación de la conducta altruista tiene un vínculo y una dirección. Se orienta a otros a través de una acción; es una acción altruista que se realiza en determinado contexto social. El esfuerzo que el individuo realiza con los demás se presume como “el interés a todo”. Contribuir con la sociedad o en la comunidad es un conjunto de asertivos que

⁵ Consultado el 03 de marzo del 2015.

⁶ Referencia de “Jerzy J. Karylowski” (1982).

combinan positivamente en el escenario de la cooperación social. En este sentido, la aparición de una motivación atrae una conducta altruista generalizada. Para continuar, deben aclararse la motivación y acto altruista. En este sentido, para esta investigación resulta de interés fundamental que “entendamos una motivación altruista como el deseo de mejorar el bienestar de otros aun al precio de una pérdida neta de bienestar en uno mismo, y un acto altruista como una acción que tiene en una motivación altruista una razón suficiente” (Elster, 2010: 114).

Elster (2010) distingue cuatro tipos de motivaciones en el actor altruista. Las motivaciones altruistas deben ser “auténticas,” es decir, no ser forzada por terceros o por alguna ideología. También están las “normas morales,” que permanecen ancladas a comportamientos. Le siguen las “normales sociales” y finalmente están las “normas cuasimorales.”

Elster (2010:125) asegura que “podríamos identificar el funcionamiento de motivos auténticamente altruistas si se cumplieran dos condiciones. En primero lugar, la acción que beneficia a otros es proactiva, no reactiva. En segundo lugar, es anónima, en el sentido de que la identidad del actor benéfico no es conocida ni por el beneficio ni por terceros.”

Las normales morales incluyen la regla de “ayudar a otros en apuros, la del reparto equitativo y la del kantismo cotidiano (haz lo que sería óptimo si todo el mundo hiciera lo mismo” (Elster, 2010: 123). Esta cooperación reproduce la conducta altruista por socialización del individuo. Por otro lado, “una norma social es una conminación a actuar o abstenerse de actuar.” Las normales sociales “operan por medio de sanciones informales aplicadas a quienes las violan” (2010: 387). “Las normas sociales incluyen las normales formales, la venganza (Elster, 2010: 123) y algunas situaciones económicas. Las normas cuasimorales, para Elster (2010: 123) “comprenden la norma de la reciprocidad (ayudar a quienes te ayudan y daña a quienes te dañan) y la norma de la cooperación condicional (coopera si los otros lo hacen, pero de lo contrario no lo hagas).”

El altruismo supone ayudar a los extraños. En este sentido, el altruismo se define como una conducta que busca multiplicar los beneficios de los desconocidos. No obstante, cuando se habla de altruismo debe aclararse específicamente el papel de la reciprocidad y el deseo de mejorar a otros. Ya que, para algunos, la reciprocidad y la conducta son sólo síntomas de motivaciones realmente altruistas. No obstante, qué tipo de motivo tiene la acción altruista, son deseos auténticos o inauténticos, dirigidos por una norma moral, social o cuasimoral.

Elster (2010) explica este comportamiento como un contrato que aceptan los individuos tomando de referencia la norma: “ayudo a quien me ha ayudado.” Con el objeto de conseguir apoyo en una situación futura. Si se piensa desde la óptica del observador, un acto altruista depende de la motivación que tiene, para saber concretamente el por qué del comportamiento. Cuestionando al que coopera se pueden conocer las razones para ayudar. Exceptuando que, básicamente, algunas de las respuestas poco tengan que ver con el

altruismo. No todos los comportamientos (actos) pueden clasificarse como altruistas. Sobre todo en una sociedad que impulsa el papel centralizado de los deseos del individuo. Se desconoce si la cooperación está motivada por la regla de reciprocidad que versa más o menos así: “ayuda hoy para que mañana te ayuden.” Aunque dicha regla tenga poca vigencia o valor moral para los individuos al día de hoy.

1.2.- EL CONCEPTO DE INDIVIDUALISMO

No es un secreto que en parte de nuestro comportamiento cotidiano y de naturalidad, estemos acostumbrados a priorizar asuntos personales por encima de asuntos que se presentan en la esfera pública. Existe una histórica tendencia popular a malinterpretar el individualismo, debido a la deformación del significado, que ha permeado la base primaria y distintiva de la definición. Muchos de los supuestos sociales se construyen bajo creencias sensibles o postulados que difícilmente pueden ser comprobados.

El individualismo es un fenómeno que tiene muchas explicaciones. Cada una de estas aportaciones no es única, ni pretende englobar el individualismo como fenómeno universal en lo que respecta a su explicación moral o en el contexto cívico general. Ya que el individualismo, como fenómeno universal de comportamiento, tiene la característica inicial, la motivación razonada del individuo que lo determina.

Las distintas direcciones que han tomado estos fenómenos, nos da como consecuencia su presencia en todos los espacios de la vida social. No se puede definir al individualismo en un sentido de unicidad, ya que resulta poco redituable por existe una variedad de perfiles sociales. El individualismo es un comportamiento que se tiene en la actitud de los individuos de la sociedad contemporánea. Se da en un contexto social determinado y constituye ideologías, o creencias, que se comparten de manera interdependiente en la tela de transferencia cultural. En el horizonte del destino-social-común los sujetos están condicionados culturalmente por los tipos de relaciones *sociales* y por el anclaje significativo del lenguaje.

Por tanto, brevemente expondremos algunas de las descripciones que no deben dejar de ser consideradas al momento de abordar el tema del individualismo como conjunto de ideales o valores comunes que representan un tipo de comportamiento existente en una sociedad. Para este caso abriremos un punto de análisis crítico que permita amplificar la definición sobre el individualismo y llevar la reflexión a un terreno de mayor densidad.

La RAE⁷ lo define como: “Tendencia a pensar y obrar con independencia de los demás, o sin sujetarse a normas generales”. En esta descripción habría que puntualizar que “pensar” y “obrar con independencia” son algunas de las características del individualismo. En su definición alternativa el individualismo se entiende como: “Tendencia filosófica que defiende la autonomía y supremacía de los derechos del individuo frente a los de la sociedad y el Estado”.

⁷ Consultado el 3 de marzo del 2015.

Con estas definiciones no llegaremos muy lejos, pero remite a que el comportamiento individual es algo que influye a nivel personal o como un comportamiento que trasciende al espacio público afectando el interés de la sociedad en general. El concepto de “autonomía” expresado en la segunda definición puede equipararse con el de “independencia” mencionado en el primero. Sin embargo, la “supremacía de los derechos del individuo frente a los de la sociedad y el Estado” expresa inicialmente un desapego de la masa social.

El individualismo a través de estas definiciones se entiende, principalmente, bajo la motivación personal y una búsqueda constante de beneficios. Tanto que prioriza los derechos o decisiones individuales conforme a la comunidad, sociedad y el Estado. El egoísmo que se alude en estos casos es el de un tipo de individuo que atenta contra la defensa solidaria. Estos se reflejan en una actitud que ha tocado variedad de consciencias y se asemeja a la desvirtuación del significado del individualismo.

El individualismo es una expresión relativamente moderna. En términos sociológicos el individualismo puede identificarse, también, como un producto generado por las exigencias de tipo político-jurídico que se han emprendido a través de las generaciones. Siendo así que el impacto distintivo de este esfuerzo estuviese en el carácter y el papel que el sujeto tomaba en referencia al conglomerado. Esto trajo como consecuencia un proceso de diferenciación que tiene por objeto el reconocimiento de derechos individuales, ideales, así como, también, los procesos político-sociales que han figurado en la conformación de la “individualidad.”

En este sentido se pueden encontrar postulados con mayor dimensión teórica en el terreno político que muestran un proceso histórico importante. En el desarrollo de los derechos individuales hay doctrinas que influenciaron de forma ascendente la consideración del individuo conforme al ideal del grupo. Una de estas es “la doctrina de los derechos del hombre, elaborada por la escuela del derecho natural (o iusnaturalismo): la doctrina, de acuerdo con la cual el hombre, todos los hombres indistintamente, tienen por naturaleza y sin importar su voluntad (...) algunos derechos fundamentales, como el derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad, a la felicidad” (Bobbio, 2012:11). Este tipo de promoción por un modelo de Estado, va construyendo una determinada imagen liberal política acerca de la “libertad individual” con respecto al grupo de individuos.

“El fin de los antiguos era la distribución del poder político entre todos los ciudadanos de una misma patria: ellos llamaban a esto libertad. El fin de los modernos es la seguridad de los goces privados: ellos llaman libertad a las garantías acordadas por las instituciones para estos goces” (Constant, 1818) en (Bobbio, 2012: 8). Esta es una forma de comprender el tránsito postular de la libertad con el tiempo. Así encontramos que la libertad tiene una doble determinación, de acuerdo con Isaiah Berlin (1958), la cual consiste en una libertad negativa identificada “como un ideal de no-injerencia o no-intervención de los otros” (y) la libertad positiva, que está asociada “a un ideal de no-dominación” (Salmerón, 2006: 57).

La libertad del individuo no es sólo el reflejo del deseo personal del sujeto sino también un ejercicio de tradición y doctrina. Las teorías de la libertad individual y la responsabilidad compartida rozan el comportamiento de los individuos. Estas tradiciones, en su contexto político, se conocen como el liberalismo y el republicanismo. Cada una de ellas representa una consideración clásica que poco se asemeja al ideal de la actualidad. En la historia de las ideas, ambas tradiciones son los paradigmas que se anteponen a la tradición política de Occidente (Béjar, 2000: 223).

El primero se entiende como el interés del hombre de ser considerado individuo, como parte de una esfera privada y el republicanismo considera que el individuo se consolida socialmente a partir de la participación dentro de la esfera pública. “El republicanismo cree que el ser humano se autorrealiza a través de la participación (...) y el liberalismo se concentra en el individuo, en ser movido por el disfrute de sus derechos” (Béjar, 2000: 223) y del manejo del espacio personal y de interés. La independencia de los individuos se presenta en el reconocimiento de “aquello que pueden hacer o no,”⁸ aspectos que han tratado de reforzar la figura del sujeto como elemento social de representación cultural. Estas representaciones se basan en la idea de la libertad, como facultades sociales que le son otorgadas a los individuos en “el constituyente universal,”⁹ y que manifiesta hipotéticamente nuevas aspiraciones colectivas de los individuos en sus relaciones con los otros.

1.3.- EL INDIVIDUALISMO Y EL LIBERALISMO

Teóricamente, esto permite ampliar la figura del ciudadano en el Estado, como entidad capaz de desarrollar un control personal, emocional, moral, social y profesional de sus decisiones. Un sujeto consciente de razonar determinados efectos a prácticas y determinados beneficios personales. Aspecto que responde más a los deseos ingobernables de la figura del individuo a través de las propuestas del Estado liberal.

Las posibilidades del ciudadano están en el interés del otro y la descentralización de posibles lazos colectivos en la búsqueda de aspiraciones individuales tomando de referencia los Derechos individuales. Este tipo de comportamiento se asume como una alienación de la moral profesional.¹⁰ En “De la división del trabajo social” (1893) el proceso de reconocimiento de los individuos en las sociedades modernas inicia a partir de la especialización y diferenciación social del trabajo. Es decir, de acuerdo con Durkheim, mientras más desarrollada se vuelve la sociedad el proceso de especialización produce un

⁸ Consulte Bobbio, Norberto. (2012), “Liberalismo y Democracia”, Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México.

⁹ En la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano” se definen los derechos ‘naturales e imprescriptibles’ como la libertad, la seguridad, la propiedad y la resistencia a la opresión. Por otra parte, en el mismo texto se exponen y reconocen la igualdad de todos los ciudadanos ante la justicia y la ley. Por último, en el mismo se encuentran la afirmación del principio de la separación de poderes (1789: I-II). Para una descripción mayor consulte el texto digital.

¹⁰ Así lo describe Durkheim (1974: 33-34) (...) “hay una moral profesional del sacerdote, del soldado, del abogado, del magisterio, etc.... ¿Cómo no habría de existir una para la industria y el comercio? ¿Cómo no habría de hacer deberes del empleado frente al empleador, de este frente a aquél, de los empresarios a sus colegas, para atenuar la competencia y regularla, impedir que ésta se transforme, como actualmente, en una guerra no menos cruel que las guerras propiamente dichas? Y todos estos derechos y estos deberes no pueden ser los mismos en todas las ramas”

individuo menos anclado a los sentidos colectivos de la sociedad antigua. Este reconocimiento surgió a través de un proceso de identificación de sociedades poco diferenciadas, o simples, donde el lugar de los sujetos como unidad-comunitaria era mayor que la figura del individuo en sí.

En este tipo de sociedad primigenia se ponderaba la figura del colectivo —como unidad integrada— y el individuo pasaba a ocupar un lugar secundario, remitido a lo funcional. Es el caso donde la coherencia del grupo recaía en los individuos con la intención de proteger los intereses comunes del grupo. Este punto se va construyendo en los nuevos formatos de socialización que presenta nuevas configuraciones de individuo-individuo y se plantea como una evolución de las relaciones sociales. Es un hecho que, en sociedades más grandes, o complejas, los individuos van perdiendo relación con todos sus miembros y así el sujeto, frente a un conglomerado que sobrepasa su persona, se va perdiendo en el anonimato. Así, paulatinamente, el individuo, en soledad o en una relativa colectividad, se ve en la necesidad constante de recurrir con mayor frecuencia a él mismo en la confirmación de decisiones frente al grupo.

La construcción del individualismo a través del liberalismo condujo, intrínsecamente, al “conflicto producido entre dos tipos de sentimientos igualmente elevados, los que nos ligan al ideal nacional, al Estado que encarna este ideal, y los que nos ligan al ideal humano, al hombre en general” (Durkheim, 1974:71). El resultado del Estado liberal es justificado como el principio de acuerdo entre todos los individuos libres, que tiene como primicia establecer vínculos responsables de garantizar las libertades de los otros, conforme a la figura del Estado con cierta dosis de durabilidad. En estas dictaminaciones, el Estado liberal concibe al individuo como una entidad libre y que, gradualmente, transita bajo la figura de la libertad natural, en la medida que la sociedad política expresa su soberanía del Estado.¹¹

El liberalismo, dice Jorge Álvarez Yágüez (2000),¹² parte analíticamente del individuo y desde él se construye la concepción del derecho y de la legitimidad política (Salmerón, 2006: 61-62). Para Durkheim, señala Girola (1997: 77), “algunas variedades de liberalismo son egoístas” y amenazaban el bien común al fortalecer al “individuo excesivamente hacia sus intereses personales”. En Durkheim (1974:49) los síntomas que van construyendo la identidad de este tipo de sociedad política, promoviendo el respeto al individuo, frente a un nuevo tipo de relación moral con el grupo, en las sociedades modernas, generan “morales” distintas según varíen los intereses de cada sujeto.

El interés de cada individuo no permanece anclado a una concepción general de objetivos comunes, sino que tiene una labor de expansión personalizada (Lipovetsky, 1983). La moral de cada individuo varía enormemente y depende de la valoración que los mismos hacen de ella. En este plano está la moral del individuo como figura de

¹¹ (...) la libertad no es algo inherente al individuo, sino una construcción posibilitada por la consagración del individuo como objeto primario de respeto (Suárez, 2010: 35).

¹² Álvarez Yágüez, Jorge. (2000), “Individuo, libertad y comunidad. Liberalismo y dos modelos de entender la ciudadanía”, Ediciones Ludus, La Coruña, España.

manipulación de acuerdo al interés que más le genere inquietud. Los planteamientos con respecto al Estado, donde se le expone como un elemento indispensable, en el contexto social, y se le valora como componente fundamental de la coherencia y el funcionamiento del entorno social. Sólo se acepta de forma lejana y se acierta a la coherencia de las relaciones entre los pares. Se entiende al Estado como una entidad positiva o como “un órgano especial encargado de elaborar ciertas representaciones que tienen valor para la colectividad” (Durkheim, 1974: 51). Como un Estado que no es sólo la representación colectiva o la canalización de los intereses de los grupos, sino que se vuelve “el centro organizador de los grupos mismos” (Durkheim, 1974:51).

El Estado aparece como el origen de la consideración puntual de los derechos individuales. Sin embargo, el precedente “liberal del Estado” atrajo resultados contrarios, en relación a la búsqueda de consagrar al individuo. El lugar del individuo libre es consecuencia de un Estado democrático libre. Se condujo a una convivencia hipotéticamente equilibrada entre los sujetos y su moralidad liberal.

La consecución del liberalismo no es un hecho aislado, ya que las tradiciones teórico-políticas tienen su propio resurgimiento en la actualidad y como hemos dicho, la independencia de los individuos se representa en el reconocimiento de aquello que puede llegar a ser capaces de hacer dentro de un Estado democrático. Bobbio (2012: 11) señala el estadio del liberalismo que significaba, muy grosso modo, que cuando se le “atribuía a alguien un derecho significaba reconocer que él tenía la facultad de hacer o no hacer lo que le plazca, y al mismo tiempo el poder de resistir, recurriendo en última instancia a la fuerza propia o de los demás”.¹³

Este nuevo proceso de relaciones individuales expresa un crecimiento sucesivo en las condiciones morales y otros componentes sociales y jurídicos que a través de los años fueron dando forma a este modelo conductual. Sin duda está acompañado por el crecimiento de la consideración social que tiene como presupuesto central la conformación de la individualidad como aquél nuevo modelo de convivencia cultural. El paralelismo de la construcción del individualismo y la modernidad aparecen unidos; porque son una misma cosa.

Para Lipovetsky (1983: 6-55) el camino al individualismo se entiende como un proceso de personalización.¹⁴ Proceso que pronostica la fragmentación de las relaciones dando un giro hacia la “realización personal”. Este autor anuncia la “segunda revolución individualista”, personificada en el aumento de los derechos del individuo; el hedonismo y los privilegios. Engendrando una sociedad menos rígida, en su sentido colectivo, y orientada a los “fines personales.”

¹³ La cursiva no es del autor.

¹⁴ (...) el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean por lo demás las nuevas formas de control y de homogeneización (Lipovetsky, 1983: 7).

La amplificación del poder al dominio privado, conforme a la prolongación de los derechos de los individuos, da como presupuesto libertades con respecto al Estado y la idea de “los otros” reflejada en el ideal de la comunidad. Es el camino que toma el Estado, un camino situado en la línea de la soberanía. Todo tiene que ver con el crecimiento del ideal del individuo como entidad capaz de dirigir su acción a entornos de mayor tranquilidad. El individualismo tiene aparición en cada uno de los ángulos expresados. Ya que este, más bien, aparece en una representación ideológica y racionalizada.

Ahora bien, el liberalismo y el republicanismo son compatibles con la idea del individualismo. Son compatibles porque su interés central está en la defensa del individuo como ciudadano. Por una parte, y por otra, la defensa de la libertad personal. Las instituciones dejaron el papel referencia de Estado primigenio donde parte de sus intereses estaban situados en lo comunal, debilitando los estamentos fundamentales de la convivencia social. La conformación del individualismo es lo que ha conseguido este esfuerzo histórico y político de un sistema de representación social compartida. Las nuevas formulaciones del individualismo, íntimamente identificadas en otros perfiles, como repercusión histórica ha sido abordado desde diferentes ópticas generativas y degenerativas del comportamiento en los entornos sociales contemporáneos.

Por ejemplo, Helena Béjar (1981: 2000, 2001^a: 2001b: 2006) sobre (Tocqueville, 1981:125) —como desinterés de la “Gran Sociedad”—¹⁵ y los problemas de intereses que involucran a los individuos con la masa social. Así como la transformación de los discursos altruistas teñidos de individualismo y la llamada “mudanza del interés público” (Béjar) al espacio privado. “Este individualismo al que Tocqueville se refiere tiene, sin embargo, rasgos propios. Es fruto del capitalismo y de la apropiación ilimitada, pero es, también, hijo de la oleada igualitaria irrefrenable que alimenta la democracia” (Campuzano, 1995: 258).

“La sociedad no es ya una comunidad de fines colectivamente perseguidos, sino un agregado de individuos en busca de intereses aislados. La sociedad democrática ha engendrado un sentimiento en los ciudadanos que les impulsa a dejar de serlo” (Campuzano, 1995: 258). Lo manifiesto es la transformación de los intereses individuales con respecto a la población en general. La persecución por la ampliación de los derechos del hombre, y de la mujer, es señalada como condición intrínseca basada en el individualismo generacional de situación entre los sujetos/ciudadanos. La sociedad no es un conglomerado que busca fines colectivos sino particulares; la sociedad democrática se entiende más como un plano donde el sujeto persigue deseos de particulares y privados. Una oportunidad de hacer valer tu propio deseo de superación.

¹⁵ “De Tocqueville define al individualismo como un sentimiento maduro y sereno que dispone que cada miembro de la comunidad se separe a sí mismo de la masa que componen sus similares, y se separe también con respecto a su familia y amigos; de manera que, después de él forme un pequeño círculo propio, voluntariamente deje el resto de la sociedad” (1864, Vol. II, Cap: III).

“La separación con respecto a la gran sociedad” se identifica como el nivel de formulación del individualismo como conjunto de creencias y valores, compartidos. El desapego entorno a la comunidad o los objetivos sociales dejaron de ser lo que eran y pasaron a ser insuficientes para coaccionar el comportamiento de los individuos.

La búsqueda de supremacía en los derechos individuales, de autonomía tanto del Estado como de la sociedad y de independencia de los demás, —mencionado al inicio—, rompe con la expectativa de un espacio público por el cual los demás trabajarían en unidad. Como teóricamente se establece, todo para darle lugar al terreno subjetivo, al terreno del desarrollo profesional, al de la privacidad y el terreno del interés en la familia. El individualismo ya no es sólo un comportamiento hermético, sino que es un conjunto de representaciones —valores o creencias—¹⁶ que tienen repercusión en algo más general que el propio individuo.

“El fenómeno del individualismo conforma un marco de referencia general que ayuda a comprender las características de la moderna interacción y algunas de sus quiebros”. Como hemos podido verificar, “el tema es tan amplio e incluye tantas dimensiones simbólicas (concepción de la esfera pública, imaginación asociativa, participación comunitaria, valoración del universo privado, modelos de relaciones personales, centralidad de la ocupación, nuevo ideal de éxito, etc.” (Béjar, 1981: 53) y las limitaciones propiamente establecidas por el Estado que dan lugar a todas estas dimensiones que no pueden dejarse pasar sin, al menos, esbozar algunos de los presupuestos centrales.

“La cultura posmoderna es un vector de ampliación del individualismo; —y en ese sentido— al diversificar las posibilidades de elección, al anular los puntos de referencia, al destruir los sentidos únicos y los valores superiores de la modernidad, pone en marcha una cultura personalizada o hecha a medida, que permite al átomo social emanciparse del balizaje disciplinario” nos dice (Lipovetsky, 1983:11).

“La necesidad de transformarse en lo que uno es constituye la característica de la vida moderna” (Bauman, 2004: 37) y por tanto, esta cultura personalizada echa mano del desinterés e indiferencia —disfrazada de tolerancia y atención simulada. El proceso de individualización y modernidad, bajo los estamentos que hemos descrito genéricamente, es una cosa en sí, es decir; es una misma cosa. Es decir que es representativa de la existencia de vida social. A través de estos discursos de la modernidad, o la transformación de la individualidad, como centro de culto en la sociedad política, jurídica, económica, psicológica individual —de psicología de masas— o social, es un hecho que sus modificaciones consagraron el nuevo papel el individuo en el terreno de la sociedad política de la actualidad.

La nueva tradición democrática expresa en el republicanismo y el liberalismo deben analizarse. Sobre todo, porque a partir de estas doctrinas, los derechos de cada individuo,

¹⁶ Consulte el capítulo III, 1981.

—junto a una objetivación de los proyectos personales—, producen un individualismo. Individualismo que se da a través del desarrollo del espacio personal.

Este no es el único ángulo que aparece, ya que, el individuo en su impulso de búsqueda de libertades, deseos y derechos, es cobijado por la figura del mercado. Es decir, este comportamiento, se encuentra en el contexto de una economía de mercado. Es parte de un sistema que involucra los estatutos del Estado-liberal-democrático donde se replantea el papel del individuo. El impulso y deseo personal de los sujetos, es la moneda de cambio para la relación que se desprende de este beneficio libertario de la tradición política. Para este caso, ahora es el mercado quien configura la mentalidad de los individuos desatando otra dimensión del individualismo. La sociedad de mercado es uno de los correlatos actuales de la democracia liberal y de él surge un papel importante en la conformación de la individualidad como reflejo abstracto de la configuración del individuo-ciudadano en el liberalismo.

Una economía de mercado, en una democracia liberal, puede entenderse como una herramienta para organizar las actividades de productividad en una sociedad determinada. Una sociedad de mercado es un tipo de sociedad donde todo —o casi todo— está en posibilidades de ser adquirido, de ser comprado: es una sociedad donde la mayoría de las consideraciones materiales, sociales o espirituales tienen un valor de posesión por el que los individuos se sujetan a conseguir. Es decir, imprimen cierto interés.

“Para Macpherson la democracia liberal nace en el seno de una sociedad de mercado consolidada y al interior de una teoría como la liberal cuyos supuestos posesivos la marcan también muy profundamente. Es por eso que la teoría democrática-liberal debe ser profundamente revisada” (Ruiz, 1984: 70). El acrecentamiento de la individualidad tiene una deliberada concepción de pertenencia hacia el mercado, esto evidencia las relaciones que están demarcadas por la cotidianidad. Versión que se crea a partir de la noción de posesión instaurada por el ideal del mercado-liberal. Una sociedad girada a lo mercantil se transforma en una economía de los signos¹⁷, en una organización más o menos coherente donde se ha banalizado la figura relacional del otro y ha desfigurado la entidad comunitaria como el espejo de aquella sociedad clásica de unidad.

La reformulada consideración al valor de uso, en la sociedad actual, así como al valor de cambio (Marx, 1818-1883), perfila la actitud utilitarista y de desinterés al grupo por la economía material. Donde el poder económico está determinado por la jerarquización y la reproducción simbólica. Las diferencias están determinadas por la capacidad de posesión, la acumulación económica, espiritual, escolar-laboral —desde el punto de vista de “capital”—, o bien, acerca de la posición dentro del campo¹⁸ de cada individuo. El status social, financiero o de las creencias es un referente en el acceso de los

¹⁷ Revise a profundidad a Baudrillard (2012), “El sistema de los objetos” y “Sociedad de consumo” (2009).

¹⁸ A propósito de Marx, Bourdieu insinúa que “no se pasa de la clase sobre el papel a la clase real más que al precio de un trabajo político de movilización: la clase movilizada es una función y un producto de la lucha de los enclasmientos, lucha propiamente simbólica, que se articula en el sentido del mundo social, con la manera de construirlo en la percepción y en la realidad, y con los principios de visión y de división que deben serle aplicados, es decir, con la existencia misma de las clases” (2011: 34).

individuos a posibles campos. Y este aspecto, conforme al análisis expuesto, representa la característica situacional del individualismo económico, o posesivo, creciente y representativo de la sociedad democrática-liberal.

En el Estado-liberal el modelo del cambio, tanto de la forma de convivencia, como la durabilidad y pertenencia, apostaba por el crecimiento de la figura del individuo como referente de las nuevas relaciones sociales. Estos modelos promueven, ahora, un arquetipo de sociedad donde los valores del mercado están por encima de cualquier consideración social. El propio valor de mercado puede reconfigurar el panel de decisiones de los individuos a partir de la balanza personal, trasladando el interés en el terreno privado en lugar de pensar en el espacio público. Los valores de mercado empiezan a dominar la mayoría de los aspectos de la vida social y esto, naturalmente, tiene una repercusión subjetiva en los sujetos. Se vuelve objetiva desde el punto de vista del replanteamiento del papel del otro, —que comparte el destino-social-común—, y tiene posibilidades de seguir de replantearse ciertas cosas subjetiva por la ampliación de posibilidades de posesión.

El modelo de individuo produce una individualidad y un individualismo. Ambos van gestando progresivamente la mayoría de actividades humanas, o mecánicas, de carácter simbólico, que inician a ser pautadas por el eje dinámico del mercado. Economistas como Jeremy Bentham, Jon Stuard Mill o Spencer consideraban que este proceso de sociedad de mercado no contaminaba el tipo de relaciones sociales que se desprendían de ellas, ya que la transacción de mercancías correspondía, —libremente— al poder adquisitivo de cada uno de los individuos.¹⁹ Sin embargo, lo que sí incrementa y se contamina, es un comportamiento diferencial —presente en la sociedad de mercado— basado en la consideración individual de la posesión como prioridad de la construcción de la imagen externa. Planteado como el revestimiento del nuevo ideal de libertad cívica y moral concentrado en era de la individualidad-democrática.

Los valores y creencias de los mercados lo que han hecho es variar el carácter de los objetos, también han cambiado las prácticas sociales y se modifican los esquemas de aprendizaje cultural. En cuanto a las prácticas sociales, el desinterés del espectro comunitario, como se hizo referencia, pasó a ser un ideal de desconfianza ampliado en la revaloración del interés personal —vertido al mercado— y en los esquemas de aprendizaje cultural está el factor de la “reproducción”.

Los mercados cambian el carácter de las mercancías y del intercambio teóricamente establecido como un reflejo de la racionalización del sistema de posesión, espejo del proceso de personalización retomado por (Lipovestsky, 1983). La mercantilización de los aspectos y prácticas sociales, condiciona el comportamiento desinteresado repuntado por los individuos, por ejemplo, existen otros rasgos de “la teoría política de Hobbes que fundamentan la conexión con este modelo de sociedad: su equiparación entre el valor de un hombre y el precio que se otorga (en el mercado) a sus poderes, el reconocimiento

¹⁹ El consumo es una institución de clase como la escuela: no hay solamente desigualdad ante los objetos en el sentido económico (la compra, la elección, el uso, están regidos por el poder adquisitivo, el grado de instrucción, así como están en función de la ascendencia de clase, etc.) (Baudrillard, 2009: 38).

explícito por Hobbes del carácter de mercancía del trabajo humano, la comprensión del poder como incluyendo esencialmente el poder sobre los demás, etc...” (Ruiz, 1984: 65).

Entendido como un individualismo posesivo que construye la individualidad como característica pragmática de las relaciones del conglomerado en relación al interés de cada uno de sus miembros. Este comportamiento contemporáneo es engendrado sobre el valor de sus propias expectativas y motivaciones reseña el nivel de individualismo de economía material.

La visión crítica de la economía de mercado y el comportamiento individualista son un producto de la sociedad capitalista; visualizándola como una cultura que privilegia la posesión exacerbada al nivel espiritual, material o social. Cualquiera de las formas en las que se construye este razonamiento podría re-plantearse y contradecirse pronunciado una sola vez. “Este utilitarismo capitalista que centra la máxima felicidad en la acumulación de bienes y riquezas desborda al individuo y lo aboca a una difícil situación: desprovisto de todo soporte moral el individuo se lanza en pos de una felicidad que es superflua” (Campuzano, 1995: 262).

“El utilitarismo concibe a la sociedad como un grupo de individuos aislados, donde cada uno persigue bienes externos asociados a la riqueza, el status y el poder” (Girola, 1997: 77). El individualismo posesivo es un comportamiento genérico, cuasi universal, es promovido por esta onda de igualitarismo democrático que enarboló el surgimiento de la apatía e irresponsabilidad vinculada al aislamiento del espacio público. La responsabilidad, la reciprocidad o el altruismo tienen un sentido empresarial, político, religioso, social o económico cuyas características vinculan los valores de la honestidad, hermandad, responsabilidad y una acción simulada basada en la “igualdad y la cálida afección por el bienestar material (que) hace que el individuo abdique de sus (supuestas) responsabilidades como ciudadano para entregarse al cultivo de su industria y de los pequeños placeres privados (Campuzano, 1995: 258).

Las falsas creencias, a partir de la economía y su filosofía mercante, son los que construyeron el semblante negativo del individualismo de la modernidad. Los procesos de mercantilización modifican las prácticas, creencias y significados de representación subjetiva, de representación comunitaria y —por supuesto— de representación social. Recordemos que, en esta fase del individualismo, la posesión es la libertad del ciudadano/individuo, en el contexto político-social, “queda supeditada a la economía, los derechos a las posibilidades fácticas que permiten su ejercicio y la capacidad para decidir sobre los asuntos colectivos será fiel trasunto de la capacidad para acumular bienes y riquezas (Campuzano, 1995: 245). No tan lejano del tipo de individualismo que aparece en campos indistintos y que, por supuesto, tiene múltiples apariciones en espacios de niveles altos de reconocimiento social.

El reconocimiento del individualismo, tanto liberal como republicano, tiene una característica posesiva. Este fenómeno se empalma con la sociedad de mercado actual. Macpherson entiende que los modelos de sociedades basadas en la posesión, es decir,

posesivas existe por encima de cualquier circunstancia el derecho a la propiedad. De igual manera distingue algunas de las características que debe contener, según el autor, el individualismo posesivo de la actualidad (Ruiz, 1884: 264).

El individualismo posesivo, entonces, entiende al individuo como propietario de su persona y sus capacidades. Es decir, constituido en una serie de relaciones de mercado. La sociedad política es una invención (o artificio) humana para la protección de la propiedad de la propia persona y bienes (por tanto) para la mantención de relaciones ordenadas, de individuos considerados como propietarios de sí mismos (Ruiz, 1984: 264). El individualismo posesivo es una perspectiva de la ideología neoliberal, o nova republicana y, como dijimos, promueve una determinada lógica de las relaciones sociales basadas en la posesión. La primera de estas se da entendiéndola como el valor del uso egocéntrico del individualismo y la segunda como una propugnación al estadio-social, pasando los intereses del terreno privado al terreno público.

“Durkheim elabora una concepción acerca de cómo funciona la sociedad moderna: —para él— es un juego de fuerzas y contrapesos entre los grupos secundarios (...) lo que llamaríamos la sociedad civil y el Estado. Como resultado de ese juego de fuerzas, las personalidades individuales surgen y se expanden.” Considerando las categorías del individualismo descritas por Girola (1997) y Suárez (2010) sobre (Durkheim, 1858-1917) permiten comprender que conforma la figura del individualismo. Permitiendo situar, al menos, dos posturas centrales que se han constatado en esta investigación. “Según señala Mark Cladis, Durkheim en su discusión con Brunetiere, hace una distinción entre dos tipos de individualismo: el egoísta y el moral.”

“El primero es equivalente al estricto utilitarismo y al egoísmo utilitarista de Spencer y los economistas que creen que la felicidad humana se incrementa en la medida en que la economía se (liberaba) de sus regulaciones y constricciones sociales artificiales” (Girola, 1997:77).²⁰ A sabiendas de las diferentes explicaciones que se han esbozado, cada una de estas tesis, contiene sus propios resultados y explicaciones generadas por el tipo de moral que se desprende de cada uno de los individuos sobre su comportamiento.

El individualismo moral tiene una connotación positiva en el sentido Durkheminiano relacionado con el carácter moral del individualismo, viéndolo como el replanteamiento primario del comportamiento comunitario basado en la defensa social del bien común o el bien de todos indistintamente orientado a algún tipo de responsabilidad comunitaria. Esta tradición del individualismo moral, exento de prejuicios peyorativos, se traduce como el referente del republicanismo de antaño o una extensión del neoliberalismo contemporáneo. En términos generales “el individualismo moral es “la no-glorificación del yo” —en tanto que sujeto particular—, sino del individuo en general —en el sentido de

²⁰ (...) el utilitarismo concibe la constitución de la sociedad como el funcionamiento de un simple aparato de intercambio que optimiza su funcionamiento en la medida en que la economía se libera y el Estado se abstiene de intervenir y en el que cada individuo busca su interés individual (Suárez, 2010: 35).

todos y cada uno de los individuos de una sociedad, concreta y determinada—” (Girola, 1997: 80).

El concepto de Durkheim del individuo moral como miembro activo de una “comunidad política” (Cladis, 1992) se da en el surgimiento de ciertas obligaciones y deseos que son orientados hacia la masa social, o comunidad, y cuyos beneficios son protegidos por ella (Girola, 1997: 78); aspectos que permite la ampliación del perfil del ciudadano en representación del individualismo. Giddens, lector de Durkheim, según Suárez (2010) señala que “el individualismo moral se funda en un sentimiento de respeto por los otros y por la dignidad del hombre en general”.

El individualismo egoísta, por otra parte, se concentra en la descripción iniciática de este trabajo; planteado como consecuencia de la búsqueda desbocada de beneficios personales promovida por la economía de mercado y otros factores que tienen aparición en el contexto de las relaciones sociales. Así como la adquisición de bienes materiales que garantizan, como idea de representación simbólica, un status o la búsqueda concreta de riqueza para prolongar la auto-valoración de posesión.

El individualismo egoísta aparece innato del comportamiento de los sujetos de la sociedad contemporánea y la moralidad sigue siendo aquella metáfora que calcula los aspectos útiles o utópicos de las relaciones sociales. Es importante cuestionarse, “¿por qué, —para Durkheim—, el individualismo es moral en su concepción?” (Girola, 1997: 84). El individualismo es moral “porque lo entiende como el conjunto de reglas de convivencia aceptadas; generalizadas y garantizadas socialmente que defienden y promueven los derechos de las personas.

Para este caso concreto el individualismo moral es un conjunto de principios éticos que constituyen el tipo de preocupación de la moralidad moderna”. Para Durkheim el individualismo moral es un sistema de convivencia que funciona como referente de prácticas y creencias que pueden asegurar cierto nivel de unidad moral, proyectando la durabilidad de las relaciones en una sociedad. Utilizamos esta analogía porque resulta útil en cuando al contexto que se representa en el voluntariado como acción orientada a los otros a uno mismo.

1.4. EL CONCEPTO DE VOLUNTARIADO

1.5.- EL VOLUNTARIADO Y EL ACRECENTAMIENTO DE ORGANIZACIONES CIVILES

El individualismo y el altruismo no son distintos después de todo. Ambos son conductas elegibles y racionalizadas por el sujeto y pueden expresar el ideal deseable. Incluso ambos se antepone y suelen contradecirse uno al otro. Por lo tanto, veremos en este apartado cómo el voluntariado social sirve de modelo comparativo para identificar la aparición de este tipo de perfil social. Se asocia, frecuentemente, que las personas que colaboran como voluntarias en las colonias, comunidades, o en la sociedad en general, son personas con una gran disposición. Personas con un gran potencial de sociabilidad o una actitud pro-

social. El voluntariado se relaciona con una fuerte percepción de ayuda al otro, de altruismo y se vincula al voluntariado como una persona con actitud y disposición de servicio.

El voluntario es una persona capaz de crear redes de colaboración con otros, siendo esto lo que le permite incrementar su capacidad de conseguir proyectos. Vinculamos al voluntariado con una intención bien fundamentada en los intereses colectivos y los intereses particulares. Dado que esta idea, en general, ha sido la que ha desprendido la idea rasa de que el voluntariado social con deseos altruistas. En la ciudad el tema de la participación en la comunidad, o el desarrollo comunitario, ha sido abordado desde algunos ángulos académicos.²¹ A pesar de que concretamente se enuncie que existe apoyo político por parte del ayuntamiento,²² por parte de la comunidad estudiantil,²³ así como por la secretaría de salud ²⁴ en las diferentes delegaciones de la ciudad de Tijuana.

El trabajo comunitario y el papel del voluntariado ha sido un fenómeno que hasta ahora ha recibido muy poca atención. Más allá de los círculos de personas que debates desde dentro de la cooperación social en Tijuana y de la comunidad académica de la región. En los que se distinguen algunos de sus motivos para ayudar a otros; el punto de vista del voluntariado y la reciprocidad comunitaria, el trabajo de Ramírez Sánchez (2015: 53-69) nos permite conocer, en primer lugar, los testimonios de voluntarias de barrios pobres de la ciudad de Tijuana; así como algunas de sus características sociodemográficas, el tiempo dedicado a la colaboración voluntaria y “las razones que les orilló a hacerse voluntarias”. Por otro lado, existe una aproximación a la construcción de la identidad de las promotoras comunitarias y la integración institucional de las organizaciones de la sociedad civil de la entidad (González Corona, 2015: 33-51). Tomamos estas investigaciones como referencia para el trabajo que emprendimos y el conocimiento previo del campo del trabajo social (como voluntariado) en la ciudad de Tijuana.

El voluntariado es una manifestación clara del acrecentamiento de las OSC en el Estado, más no de un perfil ciudadano de carácter cívico y moral. El voluntariado es uno de estos comportamientos que expresan esta doble motivación. Es decir que el voluntariado social está entre el altruismo y el individualismo, entendido en el sentido de Durkheim como “Individualismo moral” e “Individualismo egoísta.” Finalmente, los intereses son los que determinan la orientación de la acción social intencionada (Béjar, 2001^a). Esta bifurcación aparece en la explicación general de este texto. Aunque, a decir verdad, el discurso central —y a la vez superficial— del voluntariado social radica en la mejora de la comunidad a través de sus comunitarios. Es decir, se repite constantemente que la solución a los problemas de la comunidad debe resolverse por la propia gente que está en la

²¹ UABC, (2015). “Comunidad y Asociación”, Editorial Arlequín, Guadalajara, México. Trabajo que incluye una serie de ensayos relacionados con el voluntariado en la ciudad de Tijuana Baja California y que funcionaron como referente al estudio de caso que se desprende esta investigación cualitativa. Específicamente en el trabajo de (Ramírez Sánchez, 2015) y (González Corona, 2015).

²² "Apoya SEDESOL a diversas OSC's". Del 8 de octubre del 2014. Agencia Fronteriza de Noticias (AFN). Nota digital.

²³ “Promoverán apoyo estudiantes universitarios para OSC's de Tijuana”. Del 28 de abril, 2014: Uniradio. Nota digital.

²⁴ “La 4ta. “Macro-Jornada Médica” del Ayuntamiento de Tijuana”. Del 9 de marzo del 2014. San Diego Red. Nota digital.

comunidad. Dado que ellos son los que mayor contacto de las necesidades principales de la comunidad. Algunos seguidores de Ander-Egg (1981) podrían sentirse identificados con el enunciado anterior. El discurso contradictorio de esta concepción se basa en la ayuda como reflejo externo del interés personal y la aparición del individualismo, a partir de un razonamiento intencionado.

Para las instituciones el crecimiento de las organizaciones civiles es una respuesta positiva por parte de los ciudadanos a los graves padecimientos de la sociedad Tijuana. El discurso oficial se maneja en la línea del renacimiento de la responsabilidad ciudadana y el nuevo ideal de comunidad en la ciudad. Realizaremos un breve recorrido cuantitativo para generar un panorama del impacto de organismos en la región.

Nos interesa resaltar qué tipo de responsabilidad es la que desarrolla el voluntariado de la ciudad. En este sentido, esta reflexión apela a que el interés del individuo en la comunidad radica en otra respuesta. Una con mayor densidad y fondo que el interés de ayudar al desconocido y extraño. Es un interés muy bien meditado en la comunidad; sobre todo por el beneficio futuro que esta entrega.

En una radiografía general al perfil del voluntariado en la ciudad de Tijuana, la primera impresión es una imagen confusa en lo que respecta a los tipos de objetivos comunitarios, a la variabilidad de los grupos de edad; la dirección de la colaboración —a nivel del discurso—, así como las diferencias con respecto al ideal del bien comunitario. Es decir, sólo se ve el “combate a las desigualdades” como el reflejo común entre organizaciones. No está claro cuál es el camino que las organizaciones buscan de manera conjunta.

El crecimiento de las organizaciones de la sociedad civil no es comparable con el acrecentamiento del voluntariado, como virtud cívica, aunque, a decir verdad, surgen por causas compatibles en cierto nivel. En primera instancia, para formalizar la participación organizada en la ciudad es necesario incorporarse al catálogo de OSC's. Catálogo que “oficializa”, —de cara a los recursos financieros destinados—, la participación de las organizaciones de la sociedad civil como parte del interés comunitario. El voluntariado “es una actividad que se desarrolla en el ámbito de la sociedad civil” (Béjar, 2006: 100) pero también fuera de ella, entendida como organización independiente e informal. La sobreabundancia de organismos de la sociedad civil, —tratamos de definir—, tiene dos ópticas de descripción que pueden justificar su aparición exacerbada y una de ellas está vinculada al factor del nuevo interés en espacio público.

Y el interés del espacio personal, entendido como el beneficio social que se sustrae de la colaboración social. Si estas dos analogías no son la respuesta a la visión del interés en lo social, lo que queda es la reivindicación del individualismo y la personalización. Tratamos de decir que el estallido de las organizaciones de la sociedad civil en la ciudad no es una respuesta al aumento de la responsabilidad ciudadana, ni de la participación cívica. Aun cuando este esfuerzo sea visible detrás del voluntario, formal e informal. Se

han localizado aspiraciones e intereses que subyacen más allá de lo social, es decir, que tocan el carácter personal.

Líneas atrás comentamos que Tijuana es la ciudad con el mayor número de organizaciones de la sociedad civil, de acuerdo con el último registro del Catálogo oficial de Organizaciones No Gubernamentales del Estado de Baja California.²⁵

Tijuana es una ciudad fronteriza que se ha conformado, poblacionalmente, por la migración generada por el asentamiento de la industria en la zona.²⁶ La ciudad ha hecho frente —como ha podido— a la diversificación de su población, sobretodo de las costumbres y al anticuado perfil turístico que ha tratado de crear con una imagen cosmopolita.²⁷

TABLA I.- Organizaciones de la Sociedad Civil registradas en el Catálogo de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de Baja California del 2014 al 2015.

| <i>MUNICIPIO</i> | <i>Nº DE OSC 2014</i> | <i>Nº DE OSC 2015</i> |
|---------------------------|-----------------------|-----------------------|
| <i>Ensenada</i> | <i>242</i> | <i>278</i> |
| <i>Mexicali</i> | <i>179</i> | <i>233</i> |
| <i>Tecate</i> | <i>44</i> | <i>38</i> |
| <i>Tijuana</i> | <i>594</i> | <i>663</i> |
| <i>Playas de Rosarito</i> | <i>28</i> | <i>24</i> |
| <i>TOTAL:</i> | <i>1,087</i> | <i>1,236</i> |

Fuente: Elaboración propia a partir del Catálogo de O.S.C.

El crecimiento, año con año, de las organizaciones de la sociedad civil contrasta con el ideal comunitario. Pero también puede identificarse con la fórmula que los voluntarios echan mano para autosatisfacer su deseo psicológico o económico—basado en la autoestima, o el reconocimiento o la consagración—, en el contexto del deber social, personal o espiritual.

Para conocer las diferencias que se extienden entre las organizaciones de la sociedad civil de Tijuana, es importante el análisis estadístico. Por ejemplo, el municipio de Ensenada, con respecto al año anterior, tiene una diferencia de treinta y seis de organizaciones que ensancharon la presencia de otro tipo de asociación participativa.

²⁵ La ciudad de Tijuana figura en el primer lugar en el acrecentamiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) con un imponente registro de 594 organizaciones. Le sigue la ciudad de Ensenada con 242 registros; en tercer lugar, —relativamente cerca—, se encuentra Mexicali con 179. El cuarto lugar es para la ciudad de Tecate con 44 registros y finalmente con 28 organizaciones el municipio de Playas de Rosarito dando un total de 1,087 organizaciones en todo el Estado de Baja California hasta el 2014.

²⁶ Sobre Zenteno (1993) acerca “del desarrollo y población de la frontera norte de México”, El Colegio de la Frontera Norte.

²⁷ Tijuana registró 682,382 cruces migratorios hasta el 2014 efectuados de forma terrestre según EMIF (2014).

En segundo lugar, la ciudad de Mexicali tuvo un repunte neto de cincuenta y cuatro nuevas organizaciones registradas en comparación al 2014. El decrecimiento de organismos de este tipo se da en dos municipios, Tecate con un menos seis y Playas de Rosarito con menos cuatro. Finalmente, Tijuana es la ciudad con la diferencia más importante, entre todos los municipios comentados, con un registro de sesenta y nueve organizaciones civiles. Este conglomerado genera un crecimiento total de ciento cuarenta y nueve organismos sociales en todo el Estado como se puede corroborar en la tabla IV.

TABLA II.- Decrecimiento e incremento de las organizaciones civiles del Estado de Baja California con énfasis en la ciudad de Tijuana Baja California.

| <i>Nº DE OSC 2014</i> | <i>Nº DE OSC 2015</i> | <i>DIFERENCIA</i> |
|-----------------------|-----------------------|-------------------|
| 242 | 278 | 36 |
| 179 | 233 | 54 |
| 44 | 38 | -6 |
| 594 | 663 | 69 |
| 28 | 24 | -4 |
| | | TOTAL: 149 |

Es apreciable que la ciudad de Tijuana, por segundo año ha tenido un nivel de crecimiento de las organizaciones civiles en la ciudad cara al 2016. En sí, las ciudades de Tijuana, Mexicali y Ensenada son las tres entidades que, hasta el 2015, registraron como tripleta un crecimiento de ciento cincuenta y nueve organizaciones en lo que respecta a los conteos del año anterior en la entidad.

1.6.- RUTA MIGRATORIA DEL VOLUNTARIADO

El voluntariado de la ciudad de Tijuana es esencialmente migrante. En la muestra total de esta investigación, sólo un entrevistado, de un total de doce pertenece al Estado de Baja California Norte y otro de Baja California Sur. Todos los demás conforman una agrupación del voluntariado de característica migrante y con un rango de residencia en la ciudad de cuarenta y tres años. La ruta migratoria del voluntariado en la ciudad de Tijuana se conforma de la siguiente manera.

TABLA III.- Años de residencia de la muestra del voluntariado social en la ciudad de Tijuana Baja California.

| | |
|--------------|----|
| <i>MAYOR</i> | 45 |
| <i>MENOR</i> | 2 |
| <i>RANGO</i> | 43 |

| | | |
|-------------------|------|---|
| INTERVALOS | 5.60 | 6 |
| AMPLITUD | 7.17 | 8 |
| DIFERENCIA | 48 | |

Fuente: Elaboración propia.

Del primer grupo de voluntarios, afirmaron ser del Estado de México, Lerma de Villada, del Estado de Michoacán de Ocampo, de la ciudad de León Guanajuato y del Estado de Durango. Por otro lado, el segundo grupo de informantes resultó ser de la ciudad de México, Distrito Federal, de la ciudad de Nuevo Ideal, Durango y el Estado de Durango; así como del Estado de Puebla.

El tercer grupo, confirmó su origen de la siguiente manera. El Distrito Federal hizo su segunda aparición, la ciudad de Autlán de Navarro, Jalisco; La Paz Baja California Sur y el Estado de San Luis Potosí. Esta información se puede corroborar gráficamente en el Mapa I de la Ruta Migratoria del voluntariado en la ciudad de Tijuana.

MAPA I.- Ruta migratoria del total de voluntarios entrevistados en la



Fuente: Elaboración propia a partir de la recopilación de datos generales de las entrevistas de esta investigación a través de Google Earth, US Dept of State Geographer, 2015.

1.7.- UBICACIÓN DEL VOLUNTARIADO EN LA CIUDAD

Cada voluntario tiene una zona de influencia. La influencia del trabajo comunitario puede expresarse en los niveles de experiencia que los voluntarios tienen por cada una de las colonias donde han realizado algún tipo de colaboración social. Si bien es cierto que la ampliación del voluntario, como expansión territorial, podría verse como la propia extensión de la responsabilidad ciudadana y/o comunitaria, o bien, como la prolongación de las bolsas de pobreza donde estratégicamente se va asentando el voluntariado.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2004), *“Modernidad líquida”*, Fondo de Cultura Económica 3ra. reimpresión, Buenos Aires, Argentina.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2005a), *“Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre”*, Tusquest Editores México, Distrito Federal, México.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2005), *“Ética Posmoderna”*, Editorial Siglo XXI, [Traducción Bertha Ruiz], Distrito Federal, México.

BAUDRILLARD, JEAN. (2012), *“El sistema de los objetos”*, Editorial Siglo XXI, México.

BAUDRILLARD, JEAN. (2009), *“La sociedad de consumo: sus mitos y estructuras”*, Editorial Siglo XXI, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2000), *“Asociacionismo y vinculación moral”*, Revista de Estudios Políticos. Nueva Época, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001a), *“El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo”*, Editorial Anagrama, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001b), *“Filantropía democrática y sentimientos morales”*, ISEGORÍAS n° 25 (91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2006), *“¿Voluntariado: compasión o autorrealización?”*, Revista Sociedad y Economía n° 10(99-119), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (1981), *“La cultura del individualismo”*, Revista de Investigación Sociológica, REIS 46/89(51-80), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BOBBIO, NORBERTO. (2012), *“Liberalismo y democracia”*, Fondo de Cultura Económica, Decimocuarta edición, Distrito Federal, México.

BOURDIEU, PIERRE. (2011), *“Capital cultural, escuela y espacio social”*, Editorial Siglo XXI, Distrito Federal, México.

BULLÉ-GOYRI, VÍCTOR. (1991), *“Las garantías individuales en la Constitución Mexicana de 1917”*, [Artículo electrónico], Biblioteca Jurídica UNAM, Universidad Autónoma Nacional de México, Distrito Federal, México.

CAMPUZANO, ALFONSO. (1995), *“Individualismo y modernidad. Una lectura alternativa”*, Anuario de Filosofía del Derecho XII(239-268), Sevilla, España.

DURKHEIM, EMILIO. (1974), *“Lecciones de sociología: física de las costumbres y el derecho”*, Schapre Editorial, Buenos Aires, Argentina.

ELSTER, JON. (2012) *“Racionalidad e Interés: tratado de hombre económico contemporáneo”*, [Ponencia audiovisual 14 de noviembre del 2012], Cátedra Alfonso Reyes, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, México.

ENCUESTA SOBRE MIGRACIÓN EN LAS FRONTERAS NORTE Y SUR DE MÉXICO (EMIF). (2014), *“Migración México a Estados Unidos”*, [Infografía], El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México

FUNES, ERNESTO. (2000), *“Subjetividad y sociedad en la teoría de Emilio Durkheim”*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

GONZÁLEZ, CORONA, ROSA MARÍA. (2015), *“Mujeres gestoras de espacios comunitarios: La construcción de la identidad de las promotoras comunitarias”*. En UABC (2014), *“Comunidades humanas y Desarrollo comunitario”*, Editorial Arlequín, Guadalajara, México (pp. 33-52).

GONZÁLEZ, CORONA, ROSA MARÍA. (2015), *“¿Construyendo comunidad? La integración de organizaciones de la sociedad civil, su institucionalización y financiamiento”*. En UABC: *“Comunidades humanas y Desarrollo comunitario”*, Editorial Arlequín, Guadalajara, México (pp. 19-32).

GIROLA, LIDIA. (1997), *“El individualismo según Durkheim”*, Revista Filosofía y Sociología Política, no. 14(69-88), UAM-Azcapotzalco, México.

GIROLA, LIDIA. (2002), *“El individualismo como constricción y como utopía: El caso de México”*, En Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales Vol. 8 n°3(61-78), Caracas, Venezuela.

GIROLA, LIDIA. (1999), *“Talcott Parsons hoy el individualismo institucionalizado y las asociaciones”*, Revista de Sociología, n° 40, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.

LIPOVETSKY, GILLES. (1983), *“La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo”*, Edit Gallimard, París Francia.

RAMÍREZ, MIGUEL ÁNGEL. (2015), *“Un caso de altruismo recíproco: Trabajo comunitario de mujeres de barrios pobres”*. En UABC (2014), *“Comunidades humanas y Desarrollo comunitario”*, Editorial Arlequín, Guadalajara, México, (pp. 53-70).

RUIZ, CARLOS. (1984), *“Individualismo posesivo, liberalismo y democracia liberal”*, [Ponencia del 02 de julio, CEP], Universidad de Chile, Chile.

RODRÍGUEZ, EMMANUEL; MAYORAL, EDWIN y AROCENA, FRANCISCO. (2013), *“Altruismo y bienestar social en la explicación de voluntariado en estudiantes mexicanos de Bachillerato y Licenciatura”*, Psicología Iberoamericana n°2, REDALYC Vol. 21 (85-95), Universidad de Colima, Colima, México.

STIEFKEN, ARBOLEDA, JUAN. (2014), *“Altruismo y solidaridad en el Estado de Bienestar”*, Universitat Autònoma de Barcelona, [Tesis doctoral], Departament de Sociologia, Barcelona, España.

SALMERÓN, MARÍA. (2006), *“Entre liberalismo y republicanismo”*, Revista de Ciencias Sociales de la UNL-“Trayectorias”, vol. VIII, n° 22(56-65), Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA. (2015), *“Catálogo final de organizaciones civiles del Estado de Baja California”*, Ayuntamiento de Tijuana Baja California, Tijuana, México.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA. (2014), *“Catálogo de Organizaciones civiles del Estado de Baja California”*, Gobierno del Estado de Baja California, Ayuntamiento de Tijuana, México.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA. (2014a), *“Hoja de dictaminación PAF OSC'S 2014”*, Ayuntamiento de Tijuana, Gobierno del Estado de Baja California, Tijuana.

SUÁREZ, CAROLINA. (2010), *“Individualismo moral e individualismo egoísta en Durkheim”*, Universidad Nacional de Colombia UNC, Bogotá, Colombia.

ZENTENO, RENÉ. (1993), *“Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México”*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.

T A B L A S – CAPÍTULO I

-TABLA I.- Organizaciones de la Sociedad Civil registradas en el Catálogo de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de Baja California del 2014 al 2015.

-TABLA II.- Decrecimiento e incremento de las organizaciones civiles del Estado de Baja California con énfasis en la ciudad de Tijuana Baja California.

-TABLA III.- Años de residencia de la muestra del voluntariado social en la ciudad de Tijuana Baja California.

MAPAS

- MAPA I.- Ruta migratoria del total de voluntarios entrevistados en la ciudad de Tijuana entre el 2014 y el 2015.

-MAPA II.- Total de ubicaciones de las entrevistas realizadas en la ciudad de Tijuana Baja California, México.

CAPÍTULO II

LOS MOTIVOS DEL ACTOR ALTRUISTA

Hablaremos de la importancia de describir los motivos de la acción social. Los motivos son centrales porque nos permiten conocer las razones, —egoístas o altruistas— que los individuos tienen para actuar de acuerdo a determinadas situaciones. Las motivaciones pueden entenderse de forma general como “las causas que orillan a alguien a hacer algo.” De ahí el interés de conocer las razones que están detrás de las personas que intervienen en la comunidad.

2.1.- EL ACTOR RACIONAL

Para que el altruismo o el individualismo sean consideradas opciones viables de comportamiento deben responder —mínimo— a ciertos principios de racionalidad. “Actuar racionalmente es hacer lo mejor posible por uno mismo. Todos los días y de forma intensiva queremos actuar racionalmente, “queremos actuar por razones suficientes (Elster, 1991: 36, 2010: 238, 2012) y por eso nos aseguramos que el esfuerzo que ejercemos sea motivo suficiente para aquello en lo que invertimos tiempo.

Los deseos y las creencias también entran en la intención de racionalizar el comportamiento, eso se comprobará finalmente en el capítulo III. La utilidad de los presupuestos de racionalidad nos permite prever las respuestas de los individuos según la inclinación de los deseos, oportunidades, anhelos o motivaciones.

“Las conductas de la vida real muestran numerosos ejemplos de patrones de conducta que violan los cánones de racionalidad” (Elster, 2010: 240). Las justificaciones que los individuos generan de sus motivos, detrás del discurso de racionalidad, pueden describirse burdamente como: “razones sociales y razones individuales”. Aclararé este punto: la racionalidad social se entiende como la que dirige los asuntos públicos y la segunda, la individual; estrictamente referido los asuntos del terreno privado.

Los individuos insisten en la racionalidad de sus comportamientos o acciones, implícito en el contenido de los discursos, con el interés de que resulte claro el por qué hacen lo que dicen y dicen lo que hacen. Se expresa una insistente búsqueda de motivos concientizados que permitan maximizar las decisiones evitando al mínimo la

irracionalidad, o en el sentido económico, aquello de lo que no se recibe ningún beneficio directo. En resumen, evitando ese margen infundado que puede crear el comportamiento.

“Es un hecho fundamental del ser humano que queramos tener razones decisivas y suficientes para lo que hacemos y lo que decimos” (Elster, 2012). Los individuos procuran tener las razones suficientes para que el comportamiento que ejercen ante los demás sirva como contrapeso a cualquier cuestionamiento acerca de las razones para comportarse o orientarse de determinada manera.

Es decir, busca darle peso fundamentado a su acción. La tendencia personal de motivos se esfuerza en explicar los comportamientos en los que el individuo se ve involucrado y que puedan ser explicados bajo el principio de la racionalidad. Pero ¿por qué esta insistencia? En primera instancia podríamos adelantar que se debe a la importancia, al valor o el interés que los sujetos imprimen al explicar el comportamiento, a partir de aspectos que confirmen sus creencias y la existencia racional de sus motivos. “La estrecha relación que existe entre saber y racionalidad permite sospechar que la racionalidad de una emisión o de una manifestación depende de la fiabilidad del saber que encarna” (Habermas, 1999: 24).

Para que, como mínimo, se conozcan las razones por qué se hace lo que se hace aun cuando el motivo expresado no compruebe razones de peso suficientes para el juicio de algunos sujetos. En muchas de las ocasiones los motivos de los individuos para hacer determinadas cosas son lo suficientemente racionalizados, pero el origen probabilístico de las consecuencias imprevistas de la acción, son las que terminarían por dar entrada a una irracionalidad en la acción social.²⁸

No cabe duda que “tenemos un impulso compulsivo de actuar por una razón y la búsqueda de razones aun cuando el costo de encontrarlos sea absurdamente elevado en comparación con los beneficios” (Elster, 2012). En este sentido, podemos identificar que tanto la racionalidad como el egoísmo son identificadas por los individuos como establecimientos de comportamiento de facto — es decir, reglas, normas de mores, implícitas de comportamiento— que hacen aparición y posteriormente dan entrada a un tipo de motivo, basado de conducta social, imperceptible.

En la búsqueda de metas racionalizadas, el individuo trata de equilibrar su acción entre la prueba y el error. “Los individuos tienden a ver inevitablemente la racionalidad como una norma. Saben que alcanzarán sus metas si son racionales y tratarán de aprender de sus errores; algunos individuos también ven el egoísmo como una norma (Elster, 2012).²⁹ Sin embargo, el “deseo de actuar por una razón puede tener el vigor suficiente para inducir un comportamiento irracional” (Elster, 2010: 238).³⁰ La Teoría de la Elección Racional es la que engloba la mayoría de los presupuestos comentados. Una orientación

²⁸ Elster lo define como “hiperracionalidad”: “la propensión a buscar la decisión óptima en abstracto, es decir, la que sería óptima si ignoráramos los costes del proceso mismo de toma de decisiones” (2010: 238).

²⁹ Sobre Tocqueville (1830).

³⁰ Actuar por una razón no debe confundirse con actuar de acuerdo con la razón. La persona que elige en función de su egoísmo actúa por una razón, pero no de acuerdo con la razón. A la inversa, la persona que actúa sobre la base de un imperativo categórico actúa de acuerdo con la razón, pero no por una razón (Elster, 2010: 238) (Capítulo 19)

central a la ficha teórica de esta doctrina se puede resumir en tres supuestos los cuales señalan que “los individuos toman decisiones racionales con arreglo a fines, dadas sus preferencias (elementos subjetivos de la acción) y teniendo en cuenta cuáles son las restricciones en las que puede tomar sus decisiones (elemento objetivo de la acción) (García, 2004: 3-4)³¹ que finalmente se identifican como una elección.

Una acción social es una elección racional y, por consiguiente, es una acción individualista. La elección racional es instrumental (Elster, 1991:31) porque está orientada a maximizar los resultados y la eficiencia de los fines. Sin embargo, el factor de las decisiones racionales de los individuos se puede ver influenciado por la variabilidad de las creencias valorativas, o las mismas oportunidades, que se le presentan a los sujetos.

El voluntariado, en esta lógica, en qué plano de explicación moral aparece. Sencillamente, “el interés público es un camuflaje en el argumento motivacional que bien se puede apoyar en los mismos deseos —de interés— o propuestas ligeramente diferentes para que el disfraz no sea tan obvio” (Elster, 2012). El voluntariado, entendido en su sentido más racional, es la creación de una empresa que a la postre puede beneficiar el sacrificio asignado individualmente. Los voluntarios³² son conscientes en el relato de que la participación comunitaria significa, en el contexto coloquial, quienes ayudan a los demás sin esperar nada a cambio. Para otros colaboradores sociales de otras colonias, —de otros municipios, de otros Estados o de la República—, el trabajo en la comunidad es parte del proceso y del progreso que cada uno de los voluntarios se va planteando y consiguiendo para el futuro.

Los individuos no se demeritan propiamente, sino que, en base a este razonamiento, los llevaba a pasar por determinadas imágenes pasajeras, —como el ser reconocido en colonia donde vive como el preocupado por la comunidad, por tus familiares como el “voluntario ejemplar” o para la sacralidad como el fruto de una herencia— para cumplir sus metas. Los agentes se definen como seres racionales, como individuos que persiguen su interés particular. Pero el interés no sólo ha de entenderse como la búsqueda de la mayor utilidad (Béjar, 2001:16).

De acuerdo a lo que hemos visto, las decisiones que los individuos toman deben tener al menos claras las orientaciones de su acción. Para Elster (1991, 2010; 2012), sobre la elección racional, se esbozan al menos tres decisiones de optimización que están expresamente vinculadas a lo comentado anteriormente por García (2004) sólo que mantiene la perspectiva del tema. Señala que, en la primera forma de elección racional, bajo la premisa de optimización “el agente debe escoger la mejor acción, o la mejor acción que realiza sus deseos y preferencias dadas sus creencias. En segundo, lugar debe de llegar

³¹ Este artículo se basa en las diversas nociones de racionalidad expuestas por Elster (1983, 1988, 1984, 1989, 1986, 1989a, 1991, 1989b, 1997, 2000), Boudon (1979, 1981, 1996, 1998a, 1998b, 1999) y Becker (1980, 1976a, 1971, 1977, 1981, 1987).

³² Véase el capítulo III.

a las creencias que mejor se apoyan con la información con la que cuenta y tercero debe de invertir una cantidad óptima en la recolección de información” (Elster, 2012).

Recordemos que los individuos responden a los incentivos detrás de sus acciones; es inevitable, por otro lado, no pensar en la rentabilidad de un comportamiento previo a su realización, aunque sea una reflexión breve y aparentemente inconsciente. Siempre deseamos anticiparnos e incluso, crear el ambiente propicio, que nos permita, —en la analogía de la teoría de juegos—, ser acreedores del último movimiento para alcanzar los objetivos planteados de forma subjetiva. Aun cuando el individuo afirme que hace de cierta tarea una razón desinteresada o altruista, cuestionando un poco más sobre el motivo real podríamos identificar motivaciones personalistas que son completamente legítimas para el individuo que las razona (fracción 3.2).

La inclinación del arreglo a fines expresa concretamente al individuo como el que ejerce una acción prudencial, la cual le acarrea un tipo de beneficio en corto/largo plazo. Con arreglo a las creencias refleja un tipo de motivación que puede asociarse con la perspectiva pasional y emocional que profesa cierto tipo de dogma (fracción 3.3) y finalmente con arreglo a información que se encuentra representando por la búsqueda imparable de superación y del estancamiento profesado en el discurso expreso de los líderes de colonia o comunitarios (fracción 3.1).

EL ACTOR POLÍTICO

2.3.- CLIENTELISMO, CORPORATIVISMO Y FORMAS DE CONTROL POLÍTICO EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

Algunas de las consideraciones que no deben dejar de ser señaladas al abordar el discurso de la virtud cívica en los líderes de colonias populares se basan en la situación del interés. El voluntariado politizado³³ en las comunidades presenta un tipo de individualismo moral, entendido desde la óptica egoísta. Es importante abordar al voluntariado politizado, tomando como referencia que este fenómeno ya ha sido analizado.

La participación comunitaria de los individuos, en el nivel de asociación política o, en los vínculos de estas características, esconde cierto tipo de temáticas relacionadas con el favoritismo, la lealtad, el apoyo político u otro tipo de servicios de colaboración que complejizan la mirada general de lo que ha generado un tipo de relación clientelista con las propias comunidades. Los voluntarios, líderes de colonias vulnerables, expresan un tipo de colaboración con el funcionario público que brinda una atención particular. Es un hecho que la política está inmiscuida en todos los aspectos de la vida de los individuos, así que las comunidades y las colonias, aun así, sean las más marginadas, no escapan de esta influencia. Tanto a nivel individual como a nivel colectivo.

A pesar de los esfuerzos de la expansión del terreno privado, el terreno de la política continúa incidiendo en la participación social de alguna u otra manera. “La política es un hecho social (en el sentido durkheimiano), definido por la exterioridad y su carácter

³³ Capítulo III, fracción 3.1

coactivo, que se impone con independencia de la voluntad de los individuos: “Cualquier cosa que hagas siempre está la política flotando en todo. Todo se basa en política (III)”³⁴ (Béjar, 1981: 59). La relación gobierno-comunidad no se exime de esta máxima.

El resultado del comportamiento clientelar ha ido delineando un nivel de control político que se manifiesta en las comunidades. Esta relación de clientelismo, es una relación instrumental de beneficio tanto de quien apoya con su comportamiento clientelar como de quien requiere de este tipo de apoyo. La administración de los recursos humanos, trabajados dentro de la comunidad, por parte de las instituciones gubernamentales, de tal o cual partido, refleja la operación general en campañas sociales o políticas. Defiende y promueve las reuniones comunitarias o jornadas de limpieza —siempre y cuando toque el interés del participante— se le conoce como “clientelismo”.

El clientelismo detona la idea de la existencia de un jefe o patrón quien distribuye y facilita los medios y recursos. Así como la existencia de un cliente; quien ofrece los servicios a favor de quien entrega beneficios. Esta práctica puede ser formal o informal dependiendo el nivel de seguimiento, y del interés, de las instancias gubernamentales. Al principio de la relación clientelar puede haber una idea caritativa (Schröter, 2010: 144) pero este tipo de colaboración clientelar “con el pueblo”, “la colonia” o “la comunidad” le resulta poco afectiva al funcionario que hace efectivos los términos del capital político.

El capital político se refleja en la influencia que tienen determinadas instancias gubernamentales para manejar cierto tipo de apoyo por parte de la población. Esta acepción tiene una consideración inferior remitida al municipio y la colonia. A nivel regional la presencia de líderes de colonias auto-reafirma el trabajo, de las influencias políticas a nivel social o comunitario. Ya que se sobreentiende que, detrás de este apoyo hay naturalmente una recompensa muy bien identificada por cada comunitario. Este tipo de relación esconde distintos comportamientos, para este caso enfatizamos sólo el interés del reconocimiento comunal, la recompensa o la aspiración política que en ocasiones suelen desvelar las personas que colaboran a nivel politizado como líderes de colonias.

El clientelismo se define “como aquellas relaciones informales de intercambio recíproco y mutuamente benéfico de favores entre dos sujetos basados en una amistad instrumental, desigualdad, diferencia de poder y control de recursos, en las que existe un patrón y un cliente: el patrón proporciona bienes materiales, protección y acceso a recursos a recursos diversos y el cliente ofrece a cambio servicios personales, lealtad, apoyo político o votos”.³⁵

Tras esta definición es claro que el partícipe del clientelismo es un tipo de ciudadano que ofrece un servicio de lealtad —formal-informal, especializado y político— a cambio de acceso a beneficios diversos, sobre todo en beneficios políticos. Los líderes de colonias, o líderes ciudadanos, se plantean como elementos centrales de su comunidad

³⁴ Es parte del relato de un informante dentro del artículo de Helena Béjar (1981).

³⁵ Audelo (2004: 127) sobre (Foster, 1961: 1173-1192), (Legg & Lemarchand, 1972: 149-178), (Landé, 1973: 103-127), (Schmidt, Guasti, Landé & Scott, 1977: 13-20).

y, a partir de la defensa de la nueva filantropía que permite la democracia, son los que hacen uso de las herramientas que les permite el propio Estado.

Este voluntariado se acepta como parte de un todo, —que es la comunidad en este caso—, y reconocen el papel y beneficio que dan a la misma. Es aquel tipo de ciudadano/a, vecina/o que se mantiene al tanto de la información que las dependencias gubernamentales proporcionan difusamente para tratar de beneficiar a la colonia donde viven o en aquellas colonias donde su colaboración ha cogido mayor influencia.

Podríamos aceptar este comportamiento como un beneficio directo a la comunidad sin problematizar siquiera su presencia, pero no. Es un hecho que el trabajo del líder de colonia depende de la participación de los vecinos, de la confianza, de los nexos gubernamentales, de la información actualizada, del interés y de la capacidad de organización. Sin embargo, no toda la comunicación o relación es buena y fluida. Esta relación dirigida a los problemas de la comunidad, o de la población en general, están caracterizadas por ser de repercusión flotante. Estas relaciones están marcadas por el imperativo popular: “se van unos (funcionarios) y llegan otros”. Y es así como la colaboración va perdiendo peso, va perdiendo interés e intensidad, pero sólo para algunos.

El clientelismo es un concepto que “se refiere fundamentalmente a relaciones informales de intercambio entre dos personas en cualquier ámbito social” (Audelo, 2004: 128-129). A razón de las relaciones informales de intercambio estaríamos incluyendo a organizaciones civiles o de los líderes que son excepción para este caso. El clientelismo se caracteriza por ciertos atributos sociales y personales, los cuales son, según Schröter (2010:143-144), la asimetría social, reciprocidad del intercambio y dependencia mutua, carácter personal, informalidad y voluntad limitada (Lemarchand/Legg, 1972: 151ss; Eisenstadt/Roniger, 1984: 48; Landé 1977; Weber-Pazmiño, 1991: 13; Kitschelt/Wilkinson, 2007).³⁶

El carácter personal es la evidencia de la ponderación individualista; la dependencia mutua es similar en tanto la búsqueda de una mejora compartida, la informalidad y la voluntad limitada podrían explicarse a partir del componente de responsabilidad delegada y flotante que tácitamente compone al clientelismo.

2.4.- INTERÉS, RAZÓN Y PASIÓN: ELSTER

Hemos argumentado que en la tipología de las motivaciones de la colaboración se concentraba en el bienestar por el otro (Selli, 2004: 95) pero poco a poco ese bienestar por el otro se ha degradado en un interés muy bien razonado y personalizado. Los individuos actúan sobre la base de sus creencias, deseos, oportunidades u objetivos. Cada comportamiento y motivación puede describirse en su significado, en el sentido colectivo o en el sentido individual.

³⁶ Los atributos provienen de diversas definiciones de clientelismo. Para las diferentes descripciones del fenómeno clientelismo, véase Eisenstadt/Lemarchand 1981); Eisenstadt/Ronier (1984); Weber-Pazmiño (1991); Roniger/Güne-Ayata (1994) en (Schröter, 2010: 144).

Cada sujeto le entrega un significado y un valor diferenciado a su acción³⁷. Los individuos actúan con motivaciones y, en este sentido, resulta relevante conocer cuáles son algunas de las clasificaciones que estos tienen para realizar determinadas acciones. Es importante reconocer cuáles son esas decisiones que se aproximan a lo que buscamos describir en esta investigación. Las motivaciones son diversas, confusas y en algunos casos contradictorias.

La definición de la R.A.E. sobre motivo/motivaciones es breve y poco ilustrativa ya que la describe como la “causa o razón que mueve por algo / virtud o efecto para mover”. Los motivos de los individuos —en ocasiones— se relacionan con las emociones, con factores personales o preocupaciones con extraños. Hay emociones que son lo suficientemente fuertes como para desplazar las motivaciones individuales (deseos o sentimientos: visceral)³⁸ o ya sea desplazar las motivaciones grupales (colectivas y comunales: como la base de deseos prudenciales).³⁹

Los motivos viscerales pueden producir un comportamiento poco racional provocado por la precipitación o la ansiedad de la indeterminación de las decisiones, o de las variables. Por otra parte, los motivos prudenciales se caracterizan por la racionalidad que el actor le imprime a sus acciones, una idea ligada a los beneficios de la acción social orientada. El comportamiento prudencial es un tipo de motivación que no reside en sí mismo. Es decir, se futuriza, se prolonga y pronostica a largo plazo. Con lo cual se puede entender como una consciencia que se piensa razonable. Preguntándose cuáles pueden ser los beneficios o desventajas de una determinada acción.

Los significados de la acción del individuo, pueden resultar poco visibles o poco confiables. Apuntamos aquí a un esfuerzo, que de forma supuesta, son los individuos los que toman las mejores decisiones a favor de sus anhelos. “En el análisis de las motivaciones humanas, los moralistas franceses del siglo XVII⁴⁰ hacían una fructífera distinción entre interés, razón y pasión (Elster, 2010: 96).

Cada una de estas distinciones se explica de cierta manera. Por ejemplo, “el interés es la búsqueda de ventaja personal, trátese de dinero, fama, poder o salvación. La razón es una idea más complicada; los moralistas franceses la utilizaban (como yo lo haré aquí) en relación con el deseo de promover el bien público en lugar de los fines privados y particulares” (Elster, 2010). “De vez en cuando, también la usaban para referirse a

³⁷ “acción” o “acción social” se entiende como: “una conducta humana en la que el individuo le establece un sentido subjetivo (...) como cualquier tipo de proceder humano (subjetivo) orientado por las acciones de otro (intersubjetivas) las cuales pueden ser presentes o esperadas como futuras (interdependencia) (Max Weber) parafraseo propio sacado en Birch, Sergio. (1995), “Sociología”, Fondo Editorial UNA, Caracas, Venezuela.

³⁸ Categorías descritas en Jon Elster (2010: 95).

³⁹ *Ibid.*, (2010: 95).

⁴⁰ Vale aclarar que “los moralistas” es una corriente que surge con Montaigne (1533-1592) y que no hace alusión ninguna a algún sentido de “la moral” sino que expresan una crítica/reflexión sobre las costumbres (mores) de la época. Algunos de los moralistas son: François de La Rochefoucauld (1613-1680), François Maire Arouet (llamado Voltaire: 1694-1778), Jean de La Fontaine (1621-1695), Jean de La Bruyère (1645-1696), Antonie de Rivarol (1753-1801), Henri Bayle (llamado Stendhal: 1783-1842), etc.

motivaciones (prudenciales) de largo plazo, distinguidas de las inquietudes (miopes) de corto plazo. Finalmente, en las pasiones pueden estimarse las emociones, al igual que otros impulsos viscerales como el hambre, la sed y las ansias sexuales y adictivas” (Elster, 2010: 96).

Para Elster (2010) todos los motivos viscerales son impulsivos o degenerativos, sino que también contemplan la constancia,⁴¹ la devoción y la compasión. Como hemos visto hasta ahora el interés personal es un factor importante en las motivaciones. Es importante hacer hincapié en las acciones y los significados de cada individuo.

A partir de estos postulados se puede identificar cómo los individuos orientan determinadas acciones a determinados aspectos de la vida cotidiana. En nuestro caso, las acciones de los voluntarios se entienden con esta categorización, es decir, como fórmulas premeditadas que tienen los sujetos para accionar a favor de tal o cual cosa. No obstante, siempre en razón de sus motivos. “La mayoría de la gente no quiere verse como si sólo la moviera su interés personal. Aun cuando actúe para satisfacer ese interés, trata de dar una apariencia desinteresada a sus acciones” (Elster, 2010: 119).

Por ejemplo, el comportamiento motivado aparentemente por el altruismo —en el discurso del voluntariado de la ciudad de Tijuana— puede no ser auténtico en cuanto su acercamiento al ideal matriz. La credibilidad es un aspecto importante para las motivaciones que sostienen los individuos en general. Sobre todo, porque es el margen de validez por el que los sujetos encausan su discurso. Buscar que los motivos de los individuos tengan el suficiente peso, o la justificación suficiente, para acreditarlos ante los otros. Lo complicado es conocer el significado real de las motivaciones que tienen cada uno de los individuos.

Para Elster (2012) en toda sociedad existe “una jerarquía motivacional, porque los miembros atribuirán culpa o elogio no sólo por las acciones realizadas sino por las motivaciones que tuvieron al realizar esas acciones. Algunas de esas motivaciones son más altas y otras más bajas”. Todo depende de la balanza y el interés que el individuo coloque en los asuntos públicos o los asuntos privados.

“En las sociedades que califican el interés público muy elevadamente las personas egoístas tienen incentivos para presentarse como interesados en el público” (Elster, 2012). Este efecto de colaboración civilizado va creando un tipo de comportamiento basado en la confusión y la benevolencia del altruismo democrático, como apuntamos anteriormente. Ahora bien, el interés, la razón y la pasión (Elster, 2010: 96-98) como hemos visto también son tipos de motivación. En esta investigación tendremos en cuenta esta clasificación de motivos según lo expuesto por (Elster, 2010) y lo expreso en (Béjar, 2001: 2001a: 2006). La primera de estas motivaciones, el interés: refleja la búsqueda de la ventaja personal, de ganancia y auto-reconocimiento —que se refleja en el primer relato: individualismo expresivo (Béjar, 2001)—.

⁴¹ Del imperativo: “Nada grande se ha hecho en el mundo sin una gran pasión”.- Hegel (Elster).

El segundo tipo de motivación, la razón: se vinculó con el deseo de proveer el bien público por delante de los fines individuales/privados —asociado con el tercer relato: virtud cívica (Béjar, 2001)— y la tercera motivación, la pasión: se relaciona con el segundo de la cronología que es el motivo pasional (o de las emociones) —relacionado con el relato del comunitarismo cristiano (Béjar, 2001)—. Finalmente es posible identificar en esta clasificación de motivos el factor del individualismo y la personalización no desaparece. Aunque el individuo busque el beneficio de los otros, como causas de motivos altruistas, no le exenta de un comportamiento o motivación individualista.

2.5.- LA PROPUESTA DE BÉJAR (2001a)

Para Helena Béjar (2001a: 36-38) el voluntariado debe entenderse desde dos posicionamientos ideológicos, el moderado y el radical. Ambos con características específicas y distintivas. Que, igualmente, pueden aplicar en el voluntariado de la ciudad de Tijuana de la siguiente manera. El primero de estos, dice Béjar, está relacionado con la reforma de las mentalidades, la modificación de la actitud o la diferencia de hábitos de cara a los pares. Esta colaboración social toma el carácter de transformación de la realidad comunitaria a partir del ejercicio del voluntariado entendido como una acción constitutiva en los ciudadanos.

El segundo de estos postulados se fundamenta en que los voluntarios adoptan la participación comunitaria, al nivel del compromiso, porque en sí están respondiendo al interés personal entretendido en un discurso más genérico. Es decir que “lo que parece ayuda gratuita es, —en realidad—, una profesión encubierta, sobre todo en profesiones del ‘cuidado’, como educadores o trabajadores sociales” (2001a: 36-38).

El voluntariado es, para los ojos externos, una ayuda social que procura no abandonar las necesidades comunitarias para mejorar la sociedad en un futuro relativamente cercano. Sin embargo, el papel que tiene a estas alturas existe variables que no estaban añadidas a la fórmula.

No obstante, esta versión del voluntariado, como un altruismo directo, sólo ha sido el instrumento inmediato en el que se refugia el individuo y del cual saca cierto provecho. Porque mantiene una imagen socialmente favorable—, ya que, yendo al fondo del asunto, como mínimo en los motivos de la asociación de corte altruista, se puede entender el voluntariado en el sentido de la cultura individualista y del cual se desprende el crecimiento en el sentido del progreso personal (psicológico), material, financiero o espiritual. En este sentido, la ayuda a los extraños se interpreta como una acción malintencionada.

Béjar (2001a) en una recopilación de los relatos del voluntariado en comunidad de Madrid, desvela los tipos de motivos que tienen los voluntarios para participar y sostener su cooperación en los entornos comunitarios. Todos los voluntarios tienen razones de cuidado para el trabajo comunitario. Es a partir de la balanza expresada en sus relatos que se desprenden las valoraciones más significativas de la cooperación social. Son estos mismos

voluntarios adscritos, informales o espirituales, los que terminan por aclarar cuáles son las razones concretas de su trabajo a través de un entramado cualitativo de expresiones.

Ahora bien, la nueva filantropía democrática, como la llama Béjar (2001a) en la ciudad de Tijuana descansa sobre un voluntariado difuso y endeble que suele equiparar, constantemente, los objetivos comunales con los objetivos personales. El esfuerzo de este trabajo se ha canalizado por esa vía. Aunque este reducto de la participación ya ha sido analizado a partir de la consideración individual del espacio público y el espacio privado (fracción 2.1). Es importante decir que el voluntariado, como espejo de esta participación en la esfera pública, en la sociedad política, también se le une la “metáfora de la gestación y la expresión de los valores colectivos que oscilan entre el altruismo y el egoísmo” (Béjar, 2001a: 16).

Hemos argumentado (fracción 3.2) que los individuos toman decisiones racionales con arreglo a fines (Weber) —preferencias, oportunidades, deseos— entendiendo esto como que el eje central de la disposición a la participación social, como hecho de rentabilidad, del cual los sujetos tienden a evaluar. El individuo es consciente de que, conformando un grupo de trabajo comunitario, al paso del tiempo ese trabajo traerá cierta recompensa. Luego consigue vínculos necesarios, los proyectos realizados o las intervenciones curriculares serán una oportunidad para abrirse camino.

“El fundamento del altruismo moderno no es pues el sentimiento, cuyo valor nuclear es la compasión, sino una racionalidad sostenida por la reciprocidad. Como veremos, ésta se alimenta de argumentos psicológicos que desplazan la moralidad de la filantropía democrática” (Béjar, 2006: 102). El altruismo es una decisión que se toma en el contexto de las garantías, o las respuestas, que pueda atraer el mismo. Pero al hacerlo expreso, se manifiesta en el sentido del valor psicólogoista, de la autoestima, o basado en una inteligencia emocional bien fundamentada. La moralidad de la filantropía democrática (Béjar, 2001a) se sostiene en argumentos, poco comprensivos, pero reivindicativos que sean capaces de desplazar dudas sobre su permanencia. El altruismo que aparece aquí, es uno que se da educadamente y no de forma desbocada o pasional. Es una ayuda condicionada al valúo de la desgracia.

Por otro lado, Béjar (2001a) desarrolla dos lenguajes expresos del individualismo, los cuales tienen que ver, principalmente con el hecho generacional, es decir con los grupos de edad. El lenguaje primario del individualismo se presenta en el discurso del relativismo moral y el utilitario emotivista, fuertemente empalmado con el individualismo expresivo. El lenguaje secundario se encuentra de forma sobreentendida en las relaciones sociales y que se define por una moral anclada a la virtud también entendido en el sentido del individualismo moral de Durkheim.

El ideal ilustrado de individuo gira en torno a la autonomía, es decir, a la capacidad que tiene el sujeto moral para determinar sus propias reglas de conducta (2001a: 49). Esta capacidad de actuar y obrar con independencia se encuentra en lo que Béjar identifica como el distanciamiento del voluntariado como parte de su participación comunitaria. Fenómeno

que también es parte de los códigos genéricos del individualismo y por supuesto que tiene una explicación estructural.

La anterior se asocia con lo que significa la expansión de la ayuda al punto de desconocer a las personas a las que se ayuda, porque hay manera con respecto a la cantidad que son, o porque el trabajo programático de las organizaciones está concentrado en la creación de nuevos modelos de desarrollo comunitario que tengan el debido anclaje y que ‘permitan’ el crecimiento de tal o cual comunidad.

Aunque sepamos lo que pueda llegar a representar el voluntariado, como eje de altruismo social, nos quedamos con la concepción ideal porque es de mayor sintonía a lo que los individuos desean que sea la sociedad. El individualismo entendido como ideología, es decir, “como conjunto de valores comunes y representaciones de ideales de una sociedad” (Béjar, 1981:2001a) las cuales fungen de influencia ideológica al consolidarse normativamente en las decisiones del terreno colectivo y del espacio personal.

El nuevo interés social en el papel del voluntariado de cooperación se puede identificar como una moda que ha resurgido en la publicidad local y gubernamental. La misma hace alusión a las necesidades y su incremento por el desentendimiento del Estado. El nuevo interés y la prolongación del interés social, se da unido a la lucha contra el delito, a la lucha contra la desigualdad y la pobreza, así como un nuevo ideal de lucha contra la vulnerabilidad, pero basada en el interés personal de no sufrir las mismas desgracias.

Esta pluralidad de la colaboración en lugar de entregar una respuesta unificada de lo que se busca en las organizaciones de la ciudad, dejan ver, el nivel de asistencialismo que ha tenido la cooperación social en México durante décadas. El crecimiento de las organizaciones de la sociedad civil es un abanico de posibilidades con diferentes posibilidades de alcance, puede canalizar beneficios favorables en la comunidad.

Sin embargo, el acrecentamiento de las organizaciones, en lugar de entenderse como una oferta que amplía las posibilidades de mejora de los más necesitados. Se ve como una fórmula inversa de crecimiento a un número más grande de asociaciones que enfrentan la realidad que viven las comunidades. El voluntario, al hacer del conocimiento las necesidades más concretas de la comunidad, por expansión publicitaria o no, busca abrir al menos dos marcos explicativos para este razonamiento.

Uno de estos es que la publicación de los problemas comunitarios, al nivel del mercado, pueden endurecer la ayuda que se entregarían las personas, por el nivel de desconfianza o de relativismo de los problemas ajenos. En sí, el voluntario busca evitar el endurecimiento de las carencias sociales para poder hacer de ellas, elementos trabajables a futuro o incluso, superables: como el caso de la desigualdad y la pobreza alimentaria.

El otro interés del voluntariado, es alcanzar un nivel de sensibilización con los otros al nivel de involucramiento, sino total, progresivo con las causas comunitarias y los más vulnerables. Generando la aparición del individualismo supervivencial (Béjar, 2001a) que, gracias a su explaye relativista termina por empalmar al necesitado y al beneficiario.

El voluntariado social ha hecho visible las carencias de la sociedad en general. Este tipo de voluntariado crea una ayuda al prójimo un elemento incondicional para la construcción simbólica del discurso que expresa. El resultado de esta doble sensación aparecida en el acrecentamiento de las organizaciones de la sociedad civil es la trivialización de la necesidad —la desigualdad (cualquiera que esta sea), el hambre o la pobreza extrema— y la producción de una información que puede llegar a ser demasiado obscena o demasiado explícita (Béjar, 2006: 103) que desvirtúa la sensación del espectador por la repetición. Es decir, lo vuelve menos sensible a las necesidades del otro por la saturación del problema.

De dicha reflexión se desprenden los tres grupos analizables en este trabajo de investigación. Principalmente las agrupaciones de carácter político que involucran al voluntariado, en la creación de comités vecinales o agrupaciones coloniales de otra índole. Además de lo considerado en la fracción 3.1, conservan un alto nivel de desprestigio y se suele dudar mucho sobre la autenticidad de la ayuda entregada de corte político. Aunque a partir del relato, son los voluntarios politizados los que buscan enmendar la mala imagen que deja la estela gubernamental en las comunidades, auto-aplicándose la reforma de las mentalidades (Béjar, 2001a).

Los organismos de cooperación social en el Estado de Baja California, a nivel politizado, se equiparán con el trabajo clientelar encontrado en el desarrollo comunitario oficializado. Esto es acompañado de otra explicación que suele estar distribuida en la idea de que las personas que participan en organismos gubernamentales están sólo por un tiempo y son desplazados progresivamente. En otro sentido, los voluntarios de organizaciones formales son los que expresan medianamente el sentimiento del individualismo moral, pero acorde a los valores de la sociedad individualizada.

No obstante, la cooperación en la comunidad a partir de líderes comunitarios que participan activamente como consejeros ciudadanos, o líderes de colonias marginadas son un caso a tomar en cuenta porque estos comparan su participación con la política, —de sociedad política— entienden la responsabilidad social como un deber personal basado en la autorrealización y no como un deber cívico cumplido. Más allá de parecer una oportunidad de modificar la percepción del trabajo en la comunidad por su consideración de la sociedad política. La influencia política surte un efecto de interés, de compadrazgo, de posicionamiento y de oportunidad conseguir poder e influencia pública. Aunque sea sólo a nivel local. El trabajo comunitario del líder de colonia, no es una participación desinteresada, en el contexto de la sociedad mexicana, sino que más bien aparece como una oportunidad de facilitar un posible ascenso comunitario.

Finalmente, hay un deber que para algunos voluntarios está todavía por encima del racionalismo social y se expresa en el deber cristiano, —teñido de sacralidad y creencia—, cuyo referente moral es la caridad y la compasión. Béjar (2001a: 2001b: 99) trabaja dos definiciones de altruismo: el altruismo endocéntrico y el altruismo exocéntrico. El primero está vinculado con la “gratificación interna del cuidado al extraño”. Es decir, se concentra

en la satisfacción que deja cooperar con alguien más. El altruismo exocéntrico expresa una gratificación externa. Este altruismo es una valoración que se encarna en la exterioridad de las personas beneficiadas. Un valor que se presenta en la mejora de la condición del otro (Béjar, 2001a). El altruista que siente externamente exocéntrico es testigo de cómo cambia el ayudado es la mayor gratificación de este altruista.

REFERENCIAS

AUDELO, JORGE. (2004), "*¿Qué es el clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática*", Red de Revistas Científicas de América Latina, Vol. XII, nº. 24(124-142), España.

BÉJAR, HELENA. (2001), "*Filantropía democrática y sentimientos morales*", ISEGORÍAS-25(91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001a), "*El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo*", Editorial Anagrama, Barcelona, España.

BÉJAR, HELENA. (2006), "*¿Voluntariado: compasión o autorrealización?*", Revista Sociedad y Economía nº 10(99-119), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (1981), "*La cultura del individualismo*", Revista de Investigación Sociológica, REIS 46/89(51-80), Universidad Complutense de Madrid, España

ELSTER, JON. (2010), "*La explicación del comportamiento social. Más puerkas y tornillos para las ciencias sociales*", Editorial Gedisa: primera edición, Distrito Federal, México.

ELSTER, JON. (2012) "*Racionalidad e Interés: tratado de hombre económico contemporáneo*", [Ponencia audiovisual 14 de noviembre del 2012], Cátedra Alfonso Reyes, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, México.

ELSTER, JON. (1991), "*Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*", Gedisa Editorial, Barcelona, España.

HABERMAS, JÜRGER. (1999), "*Teoría de la acción comunitaria. Tomo I*", Editorial Taurus Humanidades, Madrid, España.

SCHRÖTER, BÁRBARA. (2010), "*Clientelismo político ¿existe el fantasma y cómo se viste?*", Revista Mexicana de Sociología 72(1)(141-175), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Distrito Federal, México.

SELLI, LUCILDA. (2004), "*Bioética, solidaridad y voluntariado: Posibilidades de intervención en la sociedad*", REDALYC vol. VIII, n° 21(89-98), Universidad de la Sabana, Colombia.

CAPÍTULO III

La relación intersubjetiva no es simétrica. En este sentido, soy responsable por el Otro sin esperar reciprocidad, aun cuando ello significara arriesgar mi vida. La reciprocidad es su problema (...) yo soy responsable por una responsabilidad total, que responde por todos los demás y por todo en los otros, aun por su responsabilidad. El Yo siempre tiene una responsabilidad más que los otros (Levinas, 1905-1996).

DOCE RELATOS DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Esta fracción incluye la mayoría de los preceptos esbozados a lo largo de este trabajo e incluye la evidencia que más nos incumbe. No obstante, del tipo de voluntariado que describiremos ideas concretas es el que se considera de cooperación para el desarrollo como el reflejo de los líderes de colonias, de los voluntarios que se encuentran adscritos a organizaciones de la sociedad civil.

Para establecer las evidencias requeridas de lo expuesto, es menester expresarlo desde el «lenguaje de los propios voluntarios». Sólo a partir de esta disertación del relato integral es cómo se puede ir revelando, en afirmaciones cortas, sobre creencias heredadas o deseos subjetivos, los objetivos centrales de los sujetos al disponerse a colaborar con las personas que no son sus cercanos o familiares. Los cuales permiten cuestionarse que los individuos responden con base a la escala de valores individualistas que dominan la cultura de la actualidad.

Si los valores de carácter individual son los que tienen un dominio avasallante en el comportamiento contemporáneo de los individuos, ¿cuáles son los rasgos característicos del voluntariado que conforma las organizaciones civiles? Si el motivo de la responsabilidad social o cívica no tiene que ver ¿qué razón de ser tiene la cooperación para el desarrollo de las colonias vulnerables en la ciudad? En este sentido, “los valores dominantes de la cultura contemporánea son individualistas,” según Béjar (2001a) y Lipovetsky (1983), habría que cuestionarnos entonces si el crecimiento de las organizaciones de la sociedad civil⁴² puede ser considerado como uno de los factores automáticos de explicación social.

⁴² Tabla III del capítulo I, fracción 1.4

Algunos de estos organismos son parte del proceso paulatino que conlleva el trabajo con, y para, la comunidad. Algunas otras han alcanzado un nivel de reconocimiento social que las coloca a la par de empresas comerciales, privadas o de carácter público sin importar distinción. En el caso del reconocimiento que puede contraer colaborar en determinados proyectos sociales, para determinadas organizaciones civiles, puede ser racionalizado por el actor como una fórmula de ampliación de expediente laboral y no tanto como un interés de carácter social.

Hemos aseverado que el voluntariado es una acción que beneficia directamente a los otros. Que está constreñida al valor de consideración ajena para el auxilio de un determinado problema o grupo social, pero en un doble sentido. El voluntariado es un talento, una habilidad en el contexto del voluntariado formal y politizado, porque requiere de cierto nivel intelectual para discernir mínimo los conflictos de interés que se disfrazan de deber para con los otros —como parte del co-relato republicano—.

El interés de cada uno de los individuos puede ser variado, pero, en resumen, engloba dos consideraciones generales. La primera de estas puede ser entendida desde el punto de vista de la curiosidad de iniciación a la colaboración y en segundo lugar como un comportamiento orientado a los demás por razones que se traslucen en la búsqueda de ventaja personal. El hilo argumentativo de la fracción que se expone a continuación sucede intercaladamente entre ambas interpretaciones y sobre cada uno de los relatos que se expresarán.

3.1.- EL LÍDER DE COLONIA

Veremos el caso específico de 4 de 8⁴³ líderes de asociaciones vecinales, o comunitarios, que participan activamente como consejeros ciudadanos, o líderes de colonias populares o marginadas, en determinadas zonas de la ciudad de Tijuana y conforman un fragmento del ejército de la filantropía democrática (Béjar, 2001a: 2001b) (véase el Mapa II del capítulo I). En la participación que se involucran estos voluntarios se encubre una diferencia con respecto a la construcción de conciencia en relación a su ideal de comunidad, de cooperación o altruismo. Cada uno de ellos responde a cierta ideología, pero en general se puede distinguir que los líderes de colonias de la ciudad de Tijuana entienden el desarrollo para la comunidad como una transferencia de herramientas o información que puede beneficiar a favor de la cooperación social.

Entienden que concientizar el valor de la organización es parte del deber cívico y ciudadano que tienen como personas pertenecientes a un determinado grupo social, aunque este exista en un contexto general. Es decir que este tipo de participación envuelve una tradición basada en la defensa de un civismo, vinculado a la contribución del buen funcionamiento de la comunidad o de la sociedad en general, a partir del ejercicio de la responsabilidad ciudadana. Recordemos que “los supuestos de la democracia liberal promovían un hombre, del cual se desprendía el ideal del desarrollo intrínseco, ahí en el

⁴³ En las fracciones 3.2 y 3.3 sucede la misma consideración de muestra.

terreno de la privacidad. En contrapartida, el republicano lo define como un animal cívico “*zoon politikon*”, como un ciudadano que se realiza en la esfera pública (Béjar, 2001a: 21).

Precisamente en la esfera pública, —con la figura del comité ciudadano o de vecinos—, es donde aparece la realización del tipo de voluntariado del que se trata, del que equipara su participación con la del relato de virtud o el deber cívico.⁴⁴ Parte del relato que los líderes de colonias revelan como secreto al nivel de colaboración que ellos manejan consiste en estar «al tanto», en «organizarse» e «informarse». Para localizar los problemas y las soluciones en la comunidad hay que tratar de estar un paso por delante. Y eso sólo se puede alcanzar a partir de la organización anticipada, del aviso basado en la información de valor al vecino y de la experiencia en el trabajo comunitario.

Al primer caso atiende Arturo que funge como Consejero Ciudadano de la colonia 3 de octubre, tiene cincuenta años. Es originario de la ciudad de Lerma de Villada en el Estado de México, con veintiocho años de residencia en Tijuana. La historia de Arturo es la de un ciudadano participativo, involucrado en los procesos electorales y transformaciones comunitarias de diversos tipos.

Es la historia de alguien a quien le ha tocado, en todas las campañas hacer algo; ya sea como Presidente de Casilla o Representante General (RG). Arturo comparte la idea de que las colonias son más fuertes mientras la comunidad sea capaz de organizarse. Mientras sea capaz de «reunir un comité activo, un comité sólido» para que aquellos trabajos que se van a realizar tengan un seguimiento.

En Arturo se encarna la idea de que los comités vecinales de alguna forma sostienen los asuntos de la comunidad. No obstante, dado el grado de personalización que tiene la participación comunitaria esto es algo que está por comprobarse. Para Arturo el valor de la colaboración comunitaria está basado en una sustentabilidad social situando como eje central la responsabilidad ciudadana, de una conciencia capaz de reavivarse y la transferencia de información; que puede beneficiar a las personas de la colonia.

Una de las principales aportaciones de Arturo, —así como de la mayoría de los líderes de colonias—, como parte del trabajo en la comunidad, es concientizar a los vecinos de lo importante que puede ser estar dispuestos a colaborar organizadamente para conseguir mejores condiciones de vida. Relato subseguido de la calidad de vida como necesidad comunitaria de prolongación. La preparación en el relato general aparece entendida en un sentido de anticipación de los hechos. Este también es un elemento que se considera indispensable de los líderes de colonias.

La colaboración con la comunidad tiene dos sentidos de trabajo concreto, los cuales son el trabajo de temporalidad y el de inmediatez (in situ). Una colaboración de temporalidad se caracteriza por la periodicidad y se asemeja más a los márgenes gubernamentales, legales, de oficio y burocráticos que siguen una mayoría de los líderes de colonias. El voluntariado de estas características es un actor manejable entorno a lo que

⁴⁴ Consulte el capítulo II.

expidió del Estado. Por otro lado, la colaboración de inmediatez se caracteriza por el conocimiento de información de valor o algún dato, de esos que «sacan de un apuro a la gente».

Para estos voluntarios algunas de las problemáticas de la comunidad se resuelven proporcionando información de valor a quien lo requiera. Es este el tipo de información que está al alcance de los líderes y que la aprovechan, haciendo uso del discurso de beneficio común. El trabajo "in situ" produce a posteriori el manejo de información selectiva y reconocimiento popular por ello. Entre este relato consciente se desvela lo importante e influyente que puede llegar a ser la organización comunitaria, si todos somos capaces de involucrarnos activamente, haciendo eco a la responsabilidad cívica.

Existen al menos dos nociones generales en la cooperación comunitaria a nivel del deber cívico y de la responsabilidad ciudadana de los líderes de colonias populares o marginadas en la ciudad. Además de la consciencia ciudadana orientada a la participación, el primero de ellos es que los líderes de las comunidades anteponen su discurso basado en el altruismo exocéntrico, lo que significa que el apoyo a la comunidad, para su mejora, es lo único que les motiva por sobre cualquier interés.

Es decir que la recompensa está en la creencia intrínseca de la mejora en la condición de vida de a quien se orienta la ayuda. Esta creencia es la que recurrentemente suelen enlazar los líderes comunitarios para sostener el discurso de su trabajo. El respaldo a esta creencia se encuentra en la sobreabundancia biográfica que trata de acompañar racionalmente el relato basado en el sacrificio y el beneficio. Estos dos elementos confluyen, subjetivamente, a un nivel de agradecimiento al trabajo entregado por parte de los líderes de colonias. El altruismo democrático se ve, pues, como un comportamiento imitativo, producto de la interiorización de normas comunes a las sociedades civilizadas (Béjar, 2001a: 140).

Hay distintas formas de apoyar a la comunidad. Arturo hace su parte tratando de apoyar a las personas mayores de 70 años para que consigan su pensión «porque mucha gente no sabe cómo localizar su pensión» o documentación importante como «actas de nacimiento, certificados de matrimonio, claves únicas CURP e identificaciones oficiales (IFE)». ⁴⁵ Él mismo dice que son asesorías gratuitas con las que colabora y comenta que se ha dedicado a eso «porque es la necesidad que se vive en la comunidad». Haberse inclinado a colaborar en la comunidad, con «asesorías», en el propio local donde trabaja, — diseñando exteriores para casas—, es una forma de aportar algo a las personas adultas de su colonia según comenta. No obstante, la inmediatez o la temporalidad de las asesorías no son las herramientas únicas con las que cuenta un voluntario experimentado.

La temporalidad, tal cual, tiene una característica distinta con respecto al papel del beneficio dirigido a la comunidad. Por ejemplo, como consejero ciudadano el papel que desempeña dentro de la comunidad a grosso modo significa «que uno debe de tomar en cuenta todas las necesidades que hay en las colonias que a uno le corresponden». Ya que

⁴⁵ Desde el (2013) Instituto Nacional Electoral (INE), antes Instituto Federal Electoral (IFE) (1990).

el líder de colonia descentraliza el apoyo comunitario para acaparar un territorio mayor además de considerar las necesidades generales de las colonias también el consejero ciudadano «tiene que estar aprobando las obras, dependiendo el presupuesto que nos toque».

A través de estas tareas la explicación se puede entender que no es sólo una transferencia de información de beneficio común, sino que también se desarrolla en otro nivel que tiene como diferencia la implicación del bienestar común y la responsabilidad democrática. Por eso Arturo aclara que recurre a «la palabra “apruebo” en el sentido de que, si estoy viendo la necesidad que es lo más urgente, o lo más viable, pues hay que apoyar esa obra (...) Tiene que estar uno al tanto de que no se caigan las obras.

Ese es uno de los detalles, o el detalle del trabajo de consejero: que no se caigan las obras. Asegurarse de que, si vas a meter un pavimento, un drenaje o una electrificación que no se caigan las obras». En el transcurso del relato los líderes de colonias hacen un esfuerzo por sostener la coherencia de su relato y por rectificar las malas interpretaciones del discurso.

La temporalidad del trabajo de los líderes de colonias, hemos comentando, es símil al ejercicio burocratizado que recorre la actividad de cooperación para el desarrollo en el discurso político. La atención del protocolo oficial es una de las características de los líderes de la comunidad. Por eso es que, si vas «a pedir un apoyo al municipio bajo las reglas normales, tu apoyo llega porque llega, pero lo tienes que hacer». Se emula un comportamiento politizado porque así se entienden los beneficios que se le entregan a la comunidad. La solución entregada por las organizaciones es intrascendente en comparación con las necesidades de la colonia en donde se esté trabajando.

Algunos de los líderes de colonias, previo a formar parte de la cooperación independiente tuvieron alguna experiencia en algún comité u organización civil, eso es lo que les permitió ir ampliando su concepción sobre el desarrollo comunitario y la participación ciudadana. «Es bueno participar. La verdad todos los ciudadanos deberíamos de participar porque tenemos un derecho y si no ejercemos ese derecho nosotros, pues nunca vamos a saber qué dijo el “verde, qué dijo el blanco”». Recordemos que el republicanismo entendía que la realización del individuo se daba en el contexto del espacio público, es decir, en el terreno de la participación ciudadana. Este tipo de ciudadano cumple con un deber cívico que impulsa el conocimiento de los derechos de todos en contrapartida con el liberalismo reflejado burdamente en el goce de los derechos del individuo.

De ahí que sea «bien importante que “todo el mundo participe”. Porque nos beneficia en parte ¿en qué? cooperando como ciudadano. En qué otra, pues relacionándote con “Juana o Chana” a lo mejor ellos quedan ¡bueno! Pues sabes qué: —tal vez digan— “échame la mano”. Al final, del color que haya sido, pero por lo menos ya lo conociste en campaña. Ya lo conociste tirando volantes, no sé, haciendo cualquier movimiento». Es ese el nivel diferenciado de participación social de los líderes de colonias que es producto de una trayectoria en el tercer sector. En el transcurso de los años llegan a conocer el valor

que tiene la responsabilidad ciudadana. Por eso algunos de ellos se otorgan el derecho de sentenciar a los que no participan, porque si después de conocer lo que se puede alcanzar cooperando organizadamente en la comunidad no eres capaz de mover «un dedo; no pues ¡cuándo!»... Así «nunca te va a llegar nada».

Para los voluntarios que fungen como líderes comunitarios, o líderes ciudadanos de colonias populares o marginadas, resulta relativamente claro que la colaboración comunitaria es un asunto que, —aunque está dirigido a la masa social—, es de muy pocos dado el indicador de ausencias en las juntas vecinales o comités de las colonias.

Porque «de cien hay dos y con esos dos tenemos que trabajar». Aunque la colaboración parezca escasa hay que hacer uso del discurso optimista para canalizar el esfuerzo a la participación organizada. Anticipando que, de igual manera, «se van a beneficiar los otros cien» que, probablemente, no intervinieron participando en ningún proceso, «pero así es esto». El tiempo de colaboración en la comunidad hace de los líderes comunitarios administradores de los recursos humanos, materiales o políticos con base en las necesidades de las colonias. El tiempo de inversión permite que —como espejo de la experiencia del trabajo— para algunos líderes comunitarios sea relativamente más sencillo hacerse del público que necesitan para ejercer presión en su trabajo o en lo que ellos llaman: “petición”.

Por eso algunos líderes de colonias no necesitan «ir a tocar casas» porque hacen referencia a la anticipación y la organización comunitaria como referente del comité. De tal forma, si se cuenta «con un comité ciudadano yo nada más digo: ¿Estás preparado? Porque hay tales rubros». La preparación es el referente del cambio en la comunidad. Así como la acumulación de beneficios por esfuerzo de organización ciudadana. A su vez, el énfasis en la documentación es un fragmento fuerte del relato de algunos líderes de colonias que se asocia con la condición oficialista del apoyo para la comunidad. Esta última, aparece como un departamento indispensable para el trabajo en las comunidades. «Qué tan importante es la documentación porque van a venir los apoyos».

Para Arturo, al momento de aspirar a algún tipo de beneficio, la comunidad debe estar debidamente organizada y preparada. Por eso la analogía del beneficio burocratizado se insiste en la exigencia de más recursos para el apoyo a la comunidad. No sin la petición, a quien requiere el apoyo, de cumplir con los mínimos requisitos que se necesitan para poder beneficiarse. Ya que según relata, «hay veces que la gente ve pasar esos apoyos porque no tienen la documentación necesaria. ¡Ahí es donde mucha gente se queda mirando!».

Es reconocido el esfuerzo hacia los grupos vulnerables, tal es el caso de las personas de la tercera edad,⁴⁶ que son el reflejo del abandono, de la desatención y del rechazo. Las necesidades de las personas mayores son numerosas, —tema que abordaremos adelante—

⁴⁶ El interés de otros líderes comunitarios radica en la educación de los jóvenes, el cuidado de la niñez, la capacitación de las mujeres y el desarrollo íntegro de la familia.

, sobretodo por el nivel de discriminación que existe en este caso, pero en el trabajo de la comunidad hay de esfuerzos a necesidades.

De ahí que el comité contenga un nivel de importancia especial en la explicación de este voluntariado. Porque el comité de vecinos funciona como un referente de las necesidades en la comunidad. «Entonces si el comité está activo, los beneficios y apoyos se quedan, se queda la obra», sino la responsabilidad de mejorar recae en cada uno de los comunitarios. El primer plano de beneficios ya está dado por estos voluntarios, de ahí que, después de construir una conciencia ciudadana diferencial, los líderes de colonias se sienten con la calidad moral de criticar a los que se dirige el beneficio. Entonces si los particulares y la comunidad en general no tienen «mucho interés (en) arreglar» alguno de los problemas o “peticiones” con carácter de urgente, —dándole cómo mínimo un seguimiento—, «eso ya no queda de mí, ya es de ellos. Pero yo ya hice lo mío, yo ya hice mi parte» dice Arturo. «Que ellos ya no lo quieran hacer», o seguir, «ya es otra cosa».

Aquí Arturo se refiere a que “ese ya no es su asunto”. La pronta articulación de respuestas como reflejo de la participación cívica en el voluntariado, que funge como consejero ciudadano o líder de colonia en Tijuana, tiene una doble relación directa con la afirmación que reivindica el *comunitarismo* en la ciudad inmediatamente seguida de la puntualización negativa con respecto al beneficio de la comunidad en general.

La crítica que los voluntarios hilvanan con respecto a las personas a las que ayudan se da como producto de la negación de la necesidad, la ignorancia y el sufrimiento del otro. Al recaer las responsabilidades en los particulares, los líderes de colonias están auto-negando el relato comunitario de origen y desplazando el optimismo inicial por un desentendimiento basado en la co-responsabilidad de los terceros. A quienes terminan por exigirle, “hacer algo por ellos mismos”.

El beneficio del líder comunitario se arroja en el lenguaje optimista y se disipa para quien recibe la ayuda, porque generalmente la condición del ayudado es de vulnerabilidad. Han sido los líderes de colonias, y algunas organizaciones de la sociedad civil, de impacto local o nacional, las que han hecho énfasis en la desatención de la comunidad y algunos de las problemáticas que se encuentran dentro de las mismas. Incluso algunas de ellas han promovido la búsqueda de soluciones para tratar de conseguir resultados concretos a casos específicos, o al menos, conseguir mayores beneficios para ayudar a las personas.

La publicidad comunitaria en la ciudad permite la aparición de un segundo discurso que gira en torno al carácter humanizado de la cooperación para el desarrollo en la comunidad. La cual está influenciada por el carácter civil de la virtud del ciudadano. Por eso los líderes de colonias, en un esfuerzo por humanizarse, tiran de existencialismo para reflexionar, que como seres humanos —en algún momento— «debemos de apoyar, debemos de apoyar en lo que podamos. Porque pues somos una comunidad y si alguien nos necesita, pues, aquí estamos para apoyar. Yo les digo a las personas, bueno pues, si

tiene alguna otra persona que podamos apoyar. Claro que los casos, nunca serán iguales, nunca serán los mismos, pero nos informamos qué hacer».

El líder de colonias intenta reinventar la conciencia del ciudadano para hacer eco en la participación organizada. Creyendo que a partir de la conciencia participativa y de involucramiento en la comunidad se pueden conseguir las cosas. Parte de dicha expresión se encuentra en el discurso ejemplificado, en primera persona, acerca de los «logros comunitarios» que se han conseguido con base en la organización social.

«Recientemente bajamos el recurso para el drenaje de esta colonia (3 de octubre). Y estamos al pendiente en cuatro lugares para que metan la luz. Pero ya son obras aprobadas con recursos ya destinados, ya nada más falta que la Comisión de Luz (CFE)⁴⁷ empiece a trabajar». Al entender el acceso al beneficio de manera formal, los líderes de colonias aceptan la temporalidad del apoyo y hacen menos el tiempo de espera para poder conseguir un apoyo porque ya es una realidad periodizada. «De hecho, ya empezó a trabajar (CFE) (...) nada más que, como están empezando con todo Tijuana, ese es el problema. Hay que considerar que la Comisión de Luz, es una empresa muy grande pero no tiene una varita mágica para decirte: “hoy aquí, mañana allá” ¡No!» Por eso hay que aprender a esperar, pero sin desanimarse porque «los recursos ya están destinados y ya están aprobados. Ya nomás falta esperar a que lleguen haciendo su chamba, pero como ellos empiezan por otras partes, a lo mejor nos dejan al último, pero de todos modos ya es un hecho».

Este sendero es el que transitan los líderes de colonias para establecer los lazos de confianza necesarios con el tipo de población al que se canaliza el trabajo comunitario. Al final de cuentas, para los líderes de colonias se establece un vínculo de información y beneficio que le asigna un nivel distintivo en la comunidad y en la sociedad misma. Es un hecho que el trabajo del líder comunitario depende en gran medida del involucramiento de los vecinos de la comunidad o la colonia donde este canalice su esfuerzo⁴⁸.

El voluntariado cívico de Tijuana, es decir politizado, lo mueve una búsqueda de justicia social promovida por el ideal de la responsabilidad democrática y la búsqueda de igualdad en las condiciones de vida de la población en general; así como el peso de la responsabilidad ciudadana que se desprende de su posición ideológica con respecto a las relaciones. Aunque el líder de colonias, sabe que las organizaciones de la sociedad civil, son una herramienta ciudadana muy útil, que se construye en el terreno social, la valora como instrumento, pero es consciente de que dichas organizaciones no serán capaces de paliar todas las injusticias y desigualdades de la sociedad. Es por eso que ellos, a través de su trabajo, emprenden una labor de subsanación de aquellos terrenos que el Estado cedió a las organizaciones de la sociedad civil y más allá de donde estas pudieron producir resultados.

⁴⁷ Quiso decir “Comisión Federal de Electricidad” (CFE).

⁴⁸ Aunque ese no sea un caso único de los voluntarios que colaboran en la comunidad como líderes de colonias. Ya que algunos expanden, —o consideran de viva voz—, que el trabajo que realizan alcanza nuevos lugares y obedece a un progreso comunitario.

Sin embargo, Arturo, al igual que el resto de los entrevistados, tiene una opinión distinta con respecto al papel del Estado, que para ellos es directamente el Gobierno. Y es que es una realidad que la mala imagen del Estado mexicano ha recorrido grandes esferas sociales, sobretodo la de la opinión pública. Consecuencia que ha acarreado una importante crisis de credibilidad en la población en general, de la cual Tijuana no es la excepción.

No obstante, Arturo acepta y justifica la imagen preponderantemente negativa de la ciudadanía acerca de las desatenciones y tropiezos del Gobierno para con la comunidad. Después de su trayectoria en el tercer sector, e inmiscuido en procesos ciudadanos de elección, diserta que «hay veces veo que hay programas sociales y la gente tiene una idea del gobierno: “Que el gobierno no cumple”. Y no es esa». Entonces, si el Gobierno no es el culpable de las carencias sociales más evidentes en las colonias; en quién recae la responsabilidad del bienestar social. Recae en los comunitarios, al ser una ideología individualista, en su contexto moral.

Lo realmente sorprendente e interesante, a la vez, es hacia qué lado los líderes de colonias de la ciudad echan culpa. Ya que, al menos en el caso de Arturo todo «depende desde la raíz de la familia que si la comunidad, no tiene sus documentaciones adecuadas, el programa se va. Por eso me enfoco a apoyar en ese aspecto a las personas».

Señalar a la “raíz de la familia” como causa de los problemas en la comunidad en cierta forma es echar culpa sobre la falta de educación ciudadana, o girar el tema en la escasa responsabilidad cívica. Es también entendido como el tipo de ideología individualista, en su contexto moral, que impera en el relato de los líderes de colonias de la ciudad. Para el primer caso, el mismo Arturo da un ejemplo con el fin de que nos quede más claro todo.

«Si yo pido un centro comunitario, veo un terreno baldío. Yo “creo que ahí” podemos poner el centro comunitario pero el gobierno me va a decir: “Espérame, yo necesito saber de quién es el terreno”. Si es privado, si es donación, si tiene la documentación adecuada para poder poner el centro comunitario” si no, no lo voy a poder poner. Y la gente sino sabe esos procesos, va a decir: “El Gobierno no quiso ponérmelo”. Pero no es eso, no es que el gobierno no me lo quiso poner o no quiera, sino que todo lleva un proceso, tal vez corto o largo. Y ahí es donde la gente debe estar enterada de eso».

En la analogía de Arturo podemos encontrar que el decrecimiento de la opinión negativa sobre el gobierno se desvía con la explicación de los procesos burocráticos y toma de referencia mal informada a la población a la que ayuda, a la familia porque no está enterada y no cuentan con lo necesario para poder beneficiarse. Adelante hablaremos de su satisfacción en el sentido del trabajo en y para la comunidad.

Por otro lado, tenemos a María de cincuenta y tres años, residente en la ciudad hace treinta y uno, es originaria de León Guanajuato y es presidenta de un comité Priísta de colonias populares en la colonia “El Tecolote”. Una de las principales tareas de María como

presidenta de comité consiste en buscar a «líderes de diferentes colonias. ¿Con qué motivo?» Nos comenta que, más allá de conocerlos, es «porque la necesidad es bastante grande ante la comunidad».

Comenta que, desde su infancia, en su ciudad de origen, empezaba a reunir a la gente y que eso era porque provenía de familia política. Es decir, formada en procesos burocráticos de las cuales fue «la única a la que le gustó la política». Al igual que Arturo, María considera la organización anticipada y la responsabilidad ciudadana como un referente de la transformación de la comunidad.

Sin embargo, María presenta una diferencia con respecto al primer caso, ya que posee una doble ideología, como apunta Helena Béjar (2001a), basada en un sentimiento dogmático yuxtapuesto al de colaboración y tradición cívica. Esto respecto a lo que representa el trabajo en la comunidad en su vida. La ideología es algo que se concentra fundamentado en la democratización de la vida social, puesto que la ideología preponderante en este voluntariado es la del Estado de Derecho, del deber cívico y el republicanismo del ciudadano.⁴⁹ El caso ideológico y de sensaciones dogmáticas es importante porque permite identificar hacia donde tiende el relato de la intervención en la comunidad. Permite medir la intensidad de las respuestas y la valoración que los individuos le otorgan a su trabajo.

María comparte la idea de que la transformación estructural de la comunidad es parte del progreso que se genera a partir del esfuerzo canalizado al trabajo en las colonias. Sin embargo, al no ser Consejera Ciudadana, entiende la transformación estructural de forma limitada, o distinta al primer caso, focalizando el beneficio en los hogares de la gente. También algunos de estos líderes de colonias son los que engrosan la crisis de credibilidad hacia el gobierno. Por eso los líderes de colonias, como María, se dedican a trabajar en la comunidad con lo que suele convertirse al largo plazo en lo más elemental para una familia. «Lo más frecuente vienen siendo “techumbre, piso firme, muro de contención”. Muy poco (muro de contención) porque el gobierno no nos ha apoyado en ese aspecto para nada. Son despensas, lonas, cobijas; todo lo que vienen siendo lo que la gente necesite, pero gente que sí lo necesite».

La tendencia en el relato de María es compaginar la caridad religiosa con el valor ciudadano y exigir del Estado los derechos que le han sido otorgados a los individuos. Es un individualismo moral entendido como respeto y preocupación por los problemas de los terceros. «Porque yo no le voy a dar una cosa a alguien que tenga un carro, que tenga una casa bonita, sabiendo que hay otras personas que no tienen ni qué comer». Es así como, al tener mayor contacto con los problemas en los hogares de las familias, un líder de colonias puede percibir algunas de las carencias de manera directa conforme a la experiencia que este tenga en su trabajo.

Por ejemplo, María ha sido testigo de que «hay gente que realmente, a veces, no tienen ni qué comer, tiene un techo que se moja, tiene un piso con bastante tierra. Entonces,

⁴⁹ Al caso de algunas excepciones

qué es lo que nosotros hacemos, las líderes que me tocó como coordinadora recoger, hacer un núcleo para luchar por esa gente que necesita tanta ayuda». Coordinar las actividades, como líder mayoritaria, es una tarea que se logra a través de una bitácora de actividades. Nos dice María, a la líder «Ernestina⁵⁰ que es de la colonia Genaro Vázquez a ella la designo para llevar gestiones de la tercera edad. A “Rosenda” que es líder de (la colonia) Granjas, le designo para hacer acerca de lo que viene siendo “techos, pisos firmes”. A “Silvia” lo que es de deportes, lo que viene siendo de sociales, de las personas discapacitadas. A Joanna la asigno para que vayamos mirando lo de la gente, niños, lo de la gente joven y más que nada lo de las mamás solteras».

La razón principal por la que una persona participa es que considera que la acción le atraerá, muy probablemente, beneficios que superarán los costos involucrados (Somuano, 2012: 888) en el conflicto de interés de la acción orientada en beneficio de un desconocido. Aunque para el caso del líder de colonia sea sólo por periodos donde reciba ese reconocimiento de los costos involucrados.

En el discurso matriz de los líderes de colonias en Tijuana, el argumento de la ayuda al Otro a nivel comunitario, se concentra en velar por los intereses de la colonia a la cual pertenecen o hasta donde su trabajo ha conseguido llegar, además de los factores que mencionamos anteriormente. El segundo factor se asocia al elemento clientelar, que incluye un nivel de complejidad mayor al ceñirse al apoyo de asociación politizado, amistad política, de compadrazgos y la extensión de relaciones que este tipo de actividad genera (fracción 2.3, capítulo II).

El nivel de influencia depende de la capacidad para generar alianzas comunitarias, privadas o gubernamentales y en segundo término, a este último respecto, de la simpatía del partido político por el cual define su voto. Existe el caso de líderes de colonias que sólo aparecen cuando es pertinente re-aparecer, cuando en apariencia son la influencia de entrada el Gobierno Municipal para que ayude en la colonia.

Aunque esta sea una imagen poco aceptada, y a la cual una mayoría de líderes renuncian en el discurso dependiendo el tipo de partido que se encuentra en el poder. Sobretudo porque es un relato que ensancha la desconfianza de la población sobre el trabajo comunitario bien intencionado por parte de los líderes de colonias. En algunos casos esta inclinación responde a un conservadurismo político que, desde el propio relato, evitan que sea un impedimento para la participación del desarrollo de la comunidad.

Por eso «aquí la gente viene, sean Panistas (PAN), Priístas (PRI) o Perredistas (PRD), Humanistas, PES⁵¹ aquí se le ayuda a toda la gente». La organización comunitaria contiene también una pluralidad de esfuerzos, siguiendo el tenor de la valoración de la

⁵⁰ Una de las cuatro colaboradoras en Coordinación de Colonias Priístas Populares de la colonia El Tecolote.

⁵¹ Los partidos mencionados son los tres punteros de la política a nivel nacional Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional, Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Partido Encuentro Social de Baja California (PES). Aunque el PRD en Baja California tenga un trabajo rezagado a una minoría politizada, dada por un sentido más reflexivo en el discurso del PES.

organización. El líder comunitario es consciente que tiene la posibilidad de conseguir aquello que se ha planteado, intrínsecamente, si es capaz de cooperar en la comunidad exteriorizando su interés. Sobre todo si es capaz de reprimir deseos partidistas o egoístas que influyan negativamente en una determinada búsqueda de beneficio para la comunidad.

Es un hecho que, al ser líder de colonia, la diferencia de la opinión o del comportamiento se dan porque existe una responsabilidad con respecto a las acciones, trabajos o decisiones que se toman a nivel comunitario. Pero como el nivel de participación informal es mínimo, ese foco de atención pasa a tercer lugar o bien se convierte en la imagen negativa de los vecinos sobre los líderes de colonias. El coste de las acciones es visualizado por los comunitarios como una capacidad para crear lazos de colaboración de mayor densidad e influencia.

María insiste en el valor de la “intervención directa” (Béjar, 2001a: 121) por eso se esfuerza en ubicar las casas, en las zonas más afectadas, de las colonias donde ha aportado su trabajo en la comunidad. Nos dice, «nosotros recorreremos toda una colonia. Ahí nos vamos ubicando en las casas que tienen el techo todo deteriorado. Vamos casa por casa preguntando si ocupan algo y ahí es cuando nosotros, inmediatamente, nos damos cuenta de la persona. No hace falta que a veces nosotros vayamos, sino que a veces la misma gente viene para acá a pedirnos ayuda porque, realmente, el gobierno no». Aunque entienda el valor de la organización politizada, para María, el reflejo del trabajo en la comunidad de a pie hace mayor eco que la aportación que pueda entregar el Gobierno como entidad administrativa.

A pesar de aceptar el papel rector del Estado en la vida social, como parte de la construcción de la comunidad, los líderes de colonias vierten su propia conciencia a la participación ciudadana de una forma crítica y responsable. Aun cuando los líderes de colonias llegan a desvelar su opinión negativa con respecto al Gobierno, la capacidad de este para solucionar, al menos, algún tipo de problema social es envidiable por su capacidad de reunión. Que bien habría que decir que mayor capacidad de reunión no significa directamente capacidad de solución comunitaria real.

Los motivos de la ayuda son múltiples, pero, finalmente entre los líderes de colonias, asociados a organizaciones y la filantropía de herencia religiosa, estos motivos son similares porque en los sentimientos individuales están algunos de los impulsos de arroja la colaboración social. La identificación de la desigualdad es uno de los pilares que sostienen el por qué los líderes de colonias ayudan. En su razonamiento tienden a equiparar el beneficio y la transferencia de bienestar con una preocupación por las luchas ajenas. La discriminación es una variable de la desigualdad y María siendo una discapacitada comenta, por ejemplo, que su motivo, en sí, es el apoyo a la gente que sufre alguna discapacidad fisiológica. Eso es lo que le dio «el motivo para luchar, para luchar por la gente. Que nadie, ningún funcionario público, ningún funcionario de Gobierno, ¡nadie tiene

derecho de humillar a la persona discapacitada! Ese fue mi motivo por el cual estoy haciendo esto».

Ya que, con la experiencia que ha podido capturar a través de los años, se ha dado cuenta de que estos gobiernos humillan bastante a la gente. ¿Por qué? porque la gente no sabe defenderse, no sabe realmente que gracias a la gente ellos están en ese puesto en el que están, tanto gobierno Estatal como Federal como Municipal. Gracias a la gente ellos están ahí, ellos están recibiendo un sueldo que nosotros se lo estamos pagando. Entonces si nosotros les estamos pagando a ellos por qué no tienen un poquito de humanismo. Porque no piensan ellos que tarde que temprano ellos mismos, algún día, van a estar como uno o peores». Forzar la conciencia ciudadana en el discurso a través de la desgracia es la fórmula para concientizar al grueso de la población Tijuanaense. Es a través del discurso más severo de los derechos individuales que los líderes desprenden una opinión con respecto al relato de la lucha por la comunidad y el lado humanitario también reaparece.

Sin embargo, este último, para los voluntarios de la doble ideología, aparece teñido de imperativos dogmáticos que, a relato de los propios líderes, fortalecen la primera versión. «No tengo la culpa de que Dios me dé licencia de amar a todo el mundo. Yo no tengo la culpa. Yo siempre le digo a Dios: “Ayúdame para poder ayudar a la gente. Dame la fuerza para que yo pueda ayudar a esa gente, ábreme las puertas a donde quiera que yo vaya. Ábreme las puertas porque esa gente lo necesita». Estos imperativos son los que permiten que —en el transcurso de la carrera comunitaria— sea posible echar mano de un apoyo divino y/o plus que refresque el sentimiento de responsabilidad cívica y que se pueda involucrar en los logros capitalizados por los líderes de colonias.

Esta inclinación hace constantemente apariciones cuando los líderes de la comunidad buscan dotar de formalidad sus respuestas. Los líderes hacen un esfuerzo y pretenden elevar a grado jurídico todo su relato para llenarlo de coherencia y poder construir un discurso de mayor madurez.

TABLA IV.- Años cumplidos, colonia a la que pertenece en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que catalogaron la participación comunitaria en un nivel politizado.

| | AÑOS | COLONIA EN TJ | RESIDENCIA | ORIGEN |
|---------------|-------------|----------------------|-------------------|--------------------------|
| Arturo | 50 | Col. 3 de octubre | 28 | Lerma de Villada, EdoMex |
| María | 53 | Col. El Tecolote | 31 | León Guanajuato, Mex |

Fuente: Elaboración propia ⁵²

El siguiente caso corresponde a Bruno que forma parte de la comitiva de vecinos y además es presidente de una organización civil de la colonia Libertad. Es originario de Michoacán

⁵² Consulte el anexo final de las tablas para ampliación del dato total de entrevistados por cada grupo.

de Ocampo, tiene cuarenta y cinco años de residencia y sesenta y siete años cumplidos. Aunque no es directamente un consejero ciudadano o un líder de comunidades, es un líder de su comunidad.

La historia de Bruno es la de un ex-sindicalista que con los años aprendió «cómo puedes lograr resolver problemas y ayudar a la gente». Factor que lo orilló a convertirse en líder de una organización en la ciudad de Tijuana. Bruno y Arturo comparten una concepción diferente de la cooperación comunitaria, el deber cívico y la responsabilidad ciudadana.

Para ellos, la responsabilidad ciudadana, se alcanza en un nivel de individualismo moral que se elabora con respecto al valor de la acción dirigida a la comunidad. Ellos entienden el beneficio para la comunidad desde del conjunto de reglas establecidas e institucional, lo que significa que respetan la temporalidad estamental del trabajo en la comunidad. Toman de referencia al Estado porque está asimilado en el trabajo de beneficio basado en la anticipación. Sostienen un individualismo moral que desprende optimismo e información mientras promueve el respeto a los establecimientos y tiempos impuestos por el gobierno.

Después de una larga trayectoria en el trabajo de la comunidad para Bruno ya resulta «muy fácil» entablar las relaciones necesarias para ayudar a las personas. Porque «la asociación que (él) representa se protocolizó en el '92. Entonces, bueno, yo ya sé para qué es cada dependencia de Gobierno. Y por el mismo grupo, se va dando uno a conocer con las autoridades, con los funcionarios».

Es el tipo de modestia que desprenden los líderes de colonias al hablar de su trayectoria y de sus niveles de influencia política. Aunque no es una afirmación de humildad comunitaria, es una reconfiguración del individualismo moral usando como eje el reconocimiento social por la intervención en la comunidad, lo que significa que es sólo individualista. Por eso, si llegara a complejizarse una situación de una persona a la que se está tratando de apoyar «o cualquier otra cosa. Si se les puso difícil, de todos modos, tengo amistades ahí. Sí hay que ir con ellos, pues hay que ir con ellos ahí al Ayuntamiento (a ver) de qué otra forma se les puede ayudar». «Regularmente, Bruno, encuentra la solución al problema».

A los ojos de algunos líderes de colonias, el Estado no es el culpable de las incontables desventajas sociales que padecen las colonias más vulneradas de la ciudad de Tijuana. Sino que, contrario a ese ideal, sostienen una defensa del gobierno desde un punto de vista pseudo-democrático que permea gran parte de las razones de su participación.

«El Gobierno no puede hacer las cosas solo, llámese Desarrollo Social o como la inseguridad. Aquí nos lamentamos mucho de que, responsabilizando siempre estamos culpando a los Gobiernos y tienen la culpa, pero también nosotros tenemos la culpa». Los líderes de colonias son capaces de echar la culpa a los terceros, a quienes en un momento pudieron ayudar porque entienden al Estado como el operador de ese nivel de colaboración

que permite canalizar los esfuerzos a las causas comunitarias a través de la asociación independiente y formal del altruismo democrático.

Es decir, en el discurso de los líderes de colonias, se puede consentir un estadio de beneficio gubernamental que ha sido incorporado de forma natural al trabajo en la comunidad. El referente del relato comunitario de Bruno, por ejemplo, se basa en su pasado ex-sindicalista en una empresa en el Estado de California (EE.UU) donde representó a un número importante de trabajadores. Nos comenta que por los años que trabajó en ese ámbito, fue de ahí de donde aprendió eso de las relaciones entre los patrones y trabajadores.

A un ex-síndico como Bruno le resulta difícil no hacer hincapié en las relaciones necesarias, justificadas desde su discurso, que deben conseguirse para construir los puentes necesarios por los cuales transitaría el beneficio de las colonias. Por eso hay que acercarse a las organizaciones, para saber con quién tenemos que dirigirnos para conseguir mayor información para beneficiarse. Con el paso de los años se da cuenta uno que «regularmente son los mismos funcionarios que están en un lugar y en otro y en otro».

«Las relaciones que tengo yo con funcionarios, del PRI o del PAN es muy parecida, o del PRD, es muy parecida. Cuido esa situación que no se vea partidista y de esa forma tienes puertas abiertas como Asociación o como amigo en cualquier lugar». Recordemos que los líderes de colonias se abrían a la pluralidad política, porque en esa concepción, les permitía ampliar de forma contundente sus lazos, vínculos y relaciones.

Por eso cuando hay un buen programa de gobierno para que la gente se beneficie, nos dice Bruno que convoca a la gente «y la gente está ahí. Como cuando hay algún buen programa para educación o de salud». Nos reunimos «aunque sea una vez al mes, pero hay que reunirnos antes por alguna razón importante». El valor de la convocatoria y de la anticipación no deja de aparecer en el relato de estos voluntarios. No obstante, con respecto a la importancia de la documentación para el acceso a los beneficios otorgados por el Estado de parte de Arturo, Bruno lo pasa a las organizaciones y pone en jaque el relato del formalismo en ciertas asociaciones que buscan apoyo y centraliza el papel del Estado.

Nos dice que «cuando se dan cuenta que no trabajas en lo que debes de trabajar con el dinero que te dan; te dejan de apoyar. Aun así, estés con toda la documentación en regla y todos los requisitos sean cubiertos, te sacan la vuelta». Los conflictos e intereses en primera y en tercera persona es parte concreta del trabajo en la comunidad. Puesto que, para antes de realizar una acción, hay que consultar los costes involucrados.

El relato altruista de Bruno contiene pasajes de una lógica deportiva que se asocia con el individualismo contemporáneo, para el cual resulta importante ejercitar todos los aspectos de la vida tratando de convertirse en un “ciudadano completo”. La metáfora deportiva de Bruno insiste en la elevación de la costumbre social en el trabajo comunitario, como práctica establecida, que posibilita la generación de energías cívicas y fuerzas sociales para continuar en el trabajo de la comunidad. Entendido como si el espacio social fuera un terreno de juego o un establecimiento dotado de las herramientas necesarias para hacer gimnasia.

Puesto que después de practicar ese ejercicio desarrollas y fortaleces el cuerpo, cuan símil a la reflexión revalorada que se hace del tiempo invertido haciendo ejercicio, así como la reflexión final que deja una partida que se perdió. Con ese ejercicio ciudadano, el individuo se convierte en una entidad digna de responsabilidad y respeto, al desenvolverse en los espacios sociales valorables. Se convierte en un ciudadano íntegramente consciente de su posición y de los alcances que puede tener, es alguien que no desaprovecha los cimientos otorgados por el Estado para realizar trabajo en la comunidad.

Por eso la unión en un sentido deportivo y la organización armonizada, también son parte de lo que ha enseñado a Bruno lo que es el trabajo coordinado para fines determinados. Comenta, a base de un esfuerzo lógico, que él jugó «Beisbol y rápido (fue) manejador de equipos. Jugaba y era manejador de los equipos. Entonces hay que tratar que para tener “éxito” en un equipo, pues hay que tener organización. Tiene que haber unión en el equipo. Y no se me dificultaba lograr esa unión que se requiere».

Es esto lo que le ha servido a Bruno para soportar el conflicto de interés que se expande en la tela interna de la sociedad dado que se concentra en crear un ambiente de colaboración saludable, flexible y propenso a acrecentarse. No obstante, muy por debajo está aceptando que él, con la experiencia en el terreno de la comunidad, se siente como un pez en el agua. Nos comenta que su experiencia la ha formado a base «de deporte, el trabajo y luego la comunidad pues me enseñó a esto; me fue llevando». La concepción del éxito de Bruno se produce por ejercitarse en el trabajo de la comunidad. Después, canalizar las fuerzas conseguidas en el terreno social para usarlas en el trabajo comunitario.

Se sincera comentando que lo que aprendió es a que «no es ‘echándoles el caballo encima. No es peleando, es dialogando’. Tanto con la parte patronal como con los trabajadores. Porque yo vi como fracasaron los otros, porque ellos se apegaban mucho a la ley. A la ley del trabajo. A veces tienes que ser un poquito más flexible y los patrones, mayordomos, lo van entendiendo y logra uno mucho más así por la buena». Bruno re-fundamenta el valor de los acuerdos entre las partes porque es un elemento importante para él, ya que con este se pueden alcanzar los objetivos que se plantean de inicio las comunidades.

La lógica del sindicalismo corporativo, en las actividades comunitarias, es un elemento que atraviesa de extremo a extremo el discurso de este voluntario. Su versión del trabajo en la comunidad es una desvirtuación de ese pasado, sólo que integrado al papel del Estado y de la comunidad en donde él está convertido en un mediador. Por eso cuando Bruno tuvo la oportunidad de entrarle a la comunidad, pudo constatar «que era algo muy parecido a estar en una empresa y tener algún cargo como el que (él) tenía».

Además de que, por fortuna, sería «un cargo de yo también ver la forma de ayudar». El movimiento que se genera desde el egoísmo al altruismo no es el de una evolución moral, social o cívica, sino que es el péndulo que oscila entre la ayuda y el interés propio

(Béjar, 2001a: 132). Por eso Bruno ve con buenos ojos la ayuda a los terceros y clara, tampoco tú puedes ayudar a los trabajadores perjudicando a la empresa.

La solidaridad de los líderes de colonias se concentra en la toma de conciencia y la asimilación de los intereses subjetivos e intersubjetivos. Por eso cuando Bruno llegó a Tijuana se le «hizo fácil buscar ayuda sin ir a manifestar(se), sin ir a tumbar una puerta. Sin pelear; sin encimar las palabras a un funcionario o quien te pueda ayudar. Sino buscar la forma, a través del diálogo... del convencimiento» de recibir apoyo sin ir a los tumbos en cada dependencia del gobierno. En ocasiones demasiado frecuentes los beneficios entregados por los líderes de las comunidades se asocian con un proyecto politizado. Por gestiones que se vienen haciendo durante meses y que, finalmente, logran aterrizar los apoyos a la comunidad. Ya sea por la figura programática de las instituciones gubernamentales, el calendario periodizado de donde se entiende el asistencialismo del gobierno, o por la similitud del ambiente en el que se desempeñan los líderes comunitarios.

Este indicio indica que dentro del contexto gubernamental y del desarrollo comunitario que manejan los líderes de la comunidad se establece un interés basado en la idea endeble de lo común. Por supuesto que es el lugar donde los estos voluntarios se sienten cómodos realizando trabajos en la comunidad a la que pertenecen. Pero sabiendo que el papel que ellos sostienen es importante, el cual no dejan, a menos que sea lo suficientemente grave. Es decir, que la colaboración de los líderes comunitarios en sus colonias, no existen integralmente como una aspiración abierta a una candidatura o una búsqueda displayada de carrera política, sino que concentran el interés en el reconocimiento de su comunidad sobre el trabajo, sino que está asociado a un comportamiento de donación y de apoyo similar al entregado por el gobierno.

Las modificaciones de la comunidad para los líderes comunitarios son las transformaciones infraestructurales. Esto es porque son los aspectos más visibles que ellos logran modificar de algunas colonias de la ciudad donde se da este tipo de cooperación, tiene que ver con las carencias estructurales más elementales. La infraestructura, como metáfora de referencia histórica, aparece en los relatos en forma de satisfacción y reconocimiento.

Por ejemplo, nos dice Bruno que él, al inicio de su participación comunitaria, logró «organizar gran parte de la colonia “Libertad”. La pavimentación que está ahorita, que ya está pavimentada la mayor parte, como el 70% de lo que se ha pavimentando hasta ahorita, es gracias a ese trabajo que inicié yo hace unos 20 años». Bruno contempla una experiencia múltiple que le ha acarreado la personalidad participativa, un crecimiento interno que se asemeja a la capacidad de voluntariedad cívica y el aprendizaje que realiza para ayudar a las personas de las comunidades. Sin embargo, cuando se le pregunta sobre las principales motivaciones que le incitaron a colaborar lo reduce a la voluntad y el gusto.

A este respecto, por cierto, Béjar (2001a: 60) arguye que “para que el aprendizaje del crecimiento interno surta efecto ha de a ver un flujo de ‘energía positiva’ que se tiene que transmitir al objeto de ayuda: por eso la labor te tiene que gustar, satisfacer o divertir”.

Como aquella metáfora deportiva que retomaba los aspectos importantes de las derrotas. En este sentido, el aprendizaje en el terreno comunitario no escapa de la concepción liberal y ventajosa de adquisición de honores por parte de terceros, de bienes quizá materiales y la consolidación del poder de autoridad al menos en el nivel de la comunidad.

Para Bruno, María y Arturo los beneficios de los cuales mucha gente no puede alcanzarlos son porque no se han entendido cuáles son los derechos ciudadanos más elementales. Porque todos tenemos derecho y en palabras de Bruno el argumento gira entorno a la idea más popular del gobierno en la sociedad mexicana que es el factor corruptible y descompuesto de la política local y nacional. «Ya tenemos, desde hace muchos años, una tarjeta para votar por el mejor, por la mejor persona, pero a veces nos compra con una despena. Y eso no da lugar a que a través del voto logremos poner al mejor, al mejor hombre en el cargo. No al mejor partido en eso no debe de importar el partido sino la persona. Cuando el pueblo, nosotros en mayoría entendamos esto, que hay que votar por la mejor persona y no por un partido político y no dejarnos comprar por una cosa así vamos a cambiar los problemas que tenemos ahorita».

Para Bruno invertir tiempo en los problemas de las personas es algo que le motiva y nos cuenta que cuando él ve que «se logra el objetivo, pues, me da alegría. Y como que esos logros te los vas llevando como parte de tu actividad diaria. Yo siempre trabajo en una u otra cosa, pero le tengo que combinar con el apoyo a la comunidad porque de esa forma la vida, —yo veo la vida—, como más por qué vivir, más productiva». Para Bruno el trabajo en la comunidad es un elemento esencial de su vida, por eso destina tiempo y sacrificio.

Finalmente se encuentra Norma originaria de Durango, Durango. Norma tiene cuarenta y cuatro años y aproximadamente veintitrés viviendo en la ciudad fronteriza. Es presidenta de un Centro Comunitario ubicado en la colonia Valle Verde y funge como Consejera Delegacional de la colonia La Presa (véase el Mapa 3 y la Tabla 7). Sin embargo, el trabajo comunitario de Arturo, María y Bruno es un trabajo, sí, dirigido a las personas, pero sólo en un entorno anclado a una sensación finalmente fugaz. Es algo de lo que el discurso de Norma no escapa, sin embargo, su contacto con las personas es más directo y cotidiano.

El voluntariado politizado, en una colonia ajena, al principio es un intruso del cual hay que sacar provecho, ya que se dispuso a ayudar. Pero también como comunitarios, al ser una persona ajena del lugar los comunitarios se muestran cautelosos porque no deja de ser, —el líder de colonias o consejero delegacional—, un extraño. Los propios beneficiados pueden ser los primeros en desengranar la sospecha del interés del trabajo en la comunidad, sin embargo, con el paso la rutinización de la ayuda y el tiempo son los factores que terminan por conjugar una convivencia serena basada en la reciprocidad altruista.

El voluntariado en otro lugar, que no es su colonia puede entenderse como una conducta intencionada al beneficio común o al reconocimiento de la desigualdad de quien ayuda. El reconocimiento de la vulnerabilidad de la otra remonta el papel de la búsqueda

de condiciones igualitarias entre los individuos, principio anexo de participación organizada.

Al estar en contacto con las personas de la comunidad, los líderes asocian conocer las faltas como el reconocer las necesidades de las colonias. Esto envuelve un ideal limitado sobre la concepción de necesidad comunitaria que los líderes expresan a través de su discurso. No seremos quien desmienta o quien confirme esta concepción de la necesidad comunitaria o el progreso comunitario en el discurso de estos voluntarios.

Nos hemos remitido a exponer algunos de los argumentos que se plantean como centrales en la formación de su trabajo en las comunidades de la ciudad. Sin embargo, enfatizamos este aspecto como parte de una escasa sensibilidad de los líderes de colonias, siendo esta incapaz de visualizar un desarrollo en la colonia más allá de la infraestructura o más allá de la formalidad del proceso de beneficio.

El voluntariado de carácter político concede a todos los sujetos el derecho al bienestar, por la vía del liberalismo democrático, pero dadas las condiciones del individualismo esto aparece como una contradicción. Para estos voluntarios de las colonias en Tijuana la participación ciudadana, consciente, es un ejercicio co-relacionado para el surgimiento de una conciencia cívica. Para estos voluntarios de las colonias en Tijuana la participación ciudadana, consciente, es un ejercicio co-relacionado para el surgimiento de una conciencia cívica.

Trabajemos sobre la idea presente de que el principal componente del deber ciudadano para los líderes de colonias en la ciudad es la construcción de una conciencia diferencial basada en la participación. Esto tiene que ver con la construcción de un ideal distinto al del resto de la población a la que ayudan. Para estos voluntarios de las colonias en Tijuana la participación ciudadana consciente es un ejercicio co-relacionado en el surgimiento de una conciencia cívica. En general, con respecto al significado de comunidad, la cooperación y el desarrollo son algunas de las variables que se diferencian.

Norma comparte con María la doble ideología de la cooperación comunitaria, sólo que, a diferencia de la segunda, la primera contempla una concepción del desarrollo comunitario incluyente y constructivista. La colaboración comunitaria de Norma tiene un punto de partida que se remonta a 1992 con la medida de reubicación por las condiciones climatológicas por parte del gobierno municipal en la ciudad.⁵³

Nos dice que ella se siente «fundadora de aquí de Valle Verde. Esta colonia se hizo de los reubicados de las aguas del '92». Por consiguiente, cuando recién llegó Norma a la colonia «no había servicios, eran nomás unas hectáreas que compraron en el gobierno». Fue ese suceso el que la convirtió en una de «las primeras que nos preocupamos también por (hacer) algo».

La práctica del voluntariado le hace, —a Norma— recuperar la memoria histórica y sentimental, a la vez que facilita la comprensión social de los problemas (Béjar, 2001a:

⁵³ Para ampliar la información consulte “Historia de las inundaciones en Tijuana” con autoría de Aurelio Plasencia, registro de nota electrónica, en el periódico El Mexicano publicada en el 2011.

130). En la balanza de respuestas de estas voluntarias se encuentra una elaboración distinta al caso dogmático de los voluntarios con herencia religiosa que veremos en la fracción 3.3. Los imperativos dogmáticos que repiten los líderes de colonias no son completamente honestos, ya que los pronuncian como muletillas al contacto de falta de motivos para cubrir la explicación del trabajo en la comunidad. Se utilizan con el afán de exaltar una falsa caridad cristiana (Béjar, 2001a) convirtiéndose en una práctica dogmática de la democracia y la responsabilidad ciudadana. Característica del uso desproporcional y retórico del voluntariado politizado. En el discurso estos voluntarios hacen de la participación donativa, el ideal presente de un deber ciudadano que se antepone a la figura del liberalismo, dando lugar a una nueva edición del republicanismo político, como hemos apuntado, pero ahora en la ciudad.

Considérese que ‘el liberalismo político promovía un tipo de individualismo posesivo, privado, basado en la lucha desbocada por conseguir bienestar material, seguridad personal y prestigio social (Béjar, 2001a: 119). Para hacer frente a esta triple búsqueda, sin contradecirse, los líderes comunitarios se dan a la tarea de modificar la realidad de la comunidad a partir del trabajo que realizan.

Sin embargo, este tipo de esfuerzo fortalece la confianza de lo que sus acciones pueden influir en el terreno de “*la polis*”. Por ello, el día a día de este voluntariado se entiende como un paso más hacia el progreso. Se asimila la transformación comunitaria como un paso que hace menores las necesidades de la comunidad en la medida de las posibilidades.

El contacto directo y cotidiano con las personas a las que ayuda Norma no es lo suficientemente prolongado, ni lo suficientemente sólido como para sostenerse. Porque, aunque su discurso es —igual que el de los otros voluntarios, es decir— de beneficio directo para los demás, este mismo como hemos dicho, tiene sus propios reveses. Ni el Centro Comunitario que preside Norma le permite sostener relaciones sentimentales prolongadas con las personas que llegan a capacitarse en él.

Precisamente en esta clase de casos es donde se observa la ampliación del trabajo comunitario por parte de algunos líderes de colonias, o consejeros delegacionales, que no escapan de la lógica burocrática para solucionar los problemas comunitarios. Los centros comunitarios entienden el beneficio para la comunidad de forma plurilateral. Al ser un organismo formal, supeditado al Estado, en algunas ocasiones, entiende el desarrollo para la comunidad desde una óptica gubernamental. No obstante, con respecto a lo mencionado hasta el momento, dicho factor resulta secundario, porque la orientación del trabajo comunitario se dirige a la capacitación.

En este sentido, nos comenta esta voluntaria, —quizá por la trayectoria que sostiene—, que después de que salen de ahí, no tiene comunicación con los beneficiados, «ya salen con su certificado y todo listo para salir a trabajar». Los cuales están involucrados, en el caso de la voluntaria en cuestión, con acentuaciones del individualismo en su carácter moral. La participación en el espacio público por parte de este voluntariado

se concentra en recoger la desconfianza que han derramado los organismos gubernamentales, o privadas, a lo largo su trabajo con el fin de canalizarlo a la labor de la comunidad.

Ganando terreno en el reconocimiento de lo enmendado socialmente. Hemos hecho notar que, sin lugar a dudas, la organización de las partes tiene un valor importante en el discurso de los líderes de colonias. Porque son ellos los que hacen ver que sino es a través del trabajo organizado, anticipado y concientizado, la comunidad no puede ser capaz de avanzar. El Estado, y toda su configuración, aparece para este voluntariado como esa entidad todavía capaz de entregar, en las mejores posibilidades, beneficios y crecimiento real a la comunidad.

En cierta forma, este aspecto, todavía es teñido de un valor especial dado los márgenes jurídicos de ampliación que se han construido en favor de los derechos de los sujetos. El líder comunitario en este caso, contiene una determinada imagen, de sí mismo, pero por otra parte se vuelve más un vínculo, visto por los propios comunitarios, entre el Estado y la colonia. En el trabajo que se desarrolla en la comunidad, “el individuo siempre tiene la leve esperanza de sumar su voz a otras para tratar de ejercer algún tipo de influencia” (Somuano, 2012: 900) y el tiempo de experiencia es un factor

El currículum de participación de Norma se enfrasca en una densa historia de asociacionismo que inicia en la escuela de sus hijos. Simplemente «asistiendo a las reuniones de las escuelas con mis hijos y ya sin darme cuenta, mira, ya estoy aquí. Me fui involucrando, involucrando igual viendo las necesidades de las escuelas, de las calles, de la comunidad». Así se fue entablando una secuencia, hasta el momento, imparable del trabajo comunitario que realiza Norma en distintas colonias de la ciudad de Tijuana. A pesar de que su individualismo moral es un razonamiento temporalizado del beneficio social, los intentos por saldar la inmediatez de la necesidad se concentran en una concientización ciudadana del beneficio prolongado.

Para que la lógica de la organización comunitaria esté bien fundamentada se deben destinar, mínimo, «los días para reunirse con la comunidad». De esta forma se pueden ir trazando las relaciones de confianza entre los comunitarios, «ya que con ellos es lo que vamos dándole (de información) de qué hay (de) avances». Y para este sentido, hay que aprovechar las reuniones para hablar de qué «obras vamos a proponer o que si están de acuerdo en que se meta esta obra o ésta otra».

Aunque el Estado sea quien dé la palabra final, no todo el crédito se lo lleva él. Sobretudo porque en la actualidad el Estado ha echado tela de una imagen negativa, imagen que poco le ha favorecido al terreno de la política pública y que los líderes de colonias, — aunque lo desmientan—, han aprovechado en los andares de su trabajo en las colonias y las comunidades. Por eso los voluntarios que ejercen como líderes de colonias populares recurren a la versión de su trabajo en un sentido productivo o de praxis social. «Trabajar, trabajar, trabajar» es lo que hace Norma para que los proyectos que tienen en puerta logren

concretarse, o como decía Arturo las gestiones para la comunidad que se estén desarrollando «no se caigan» y mantengan la buena senda.

Con Norma reaparece el relato de la mejora en la condición del ayudado, factor exocéntrico del altruismo democrático de los voluntarios de la ciudad de Tijuana. Sólo que este relato es articulado como la búsqueda y mejora de la condición de vida del ayudado. Aspecto que, por otro lado, está enlazado al elemento existencial y jurídico del derecho constitucional inherente a todos los sujetos.

Según la percepción de Norma «vivimos en un mundo donde creemos que es lo que nosotros pensamos, pero conforme ya te acercas con otras personas, ya dices: “¡Oh no! estoy equivocada”. Entonces vienes a cambiar la vida a las personas». Es la inclinación por la cual este voluntariado convierte al ayudado en una entidad portadora de derechos, que deben de ser respetados por encima de cualquier consideración. Y que, por otro lado, debe dedicarse a exigir para modificar su “calidad de vida”.

Me permito reiterar que la labor de este trabajo comunitario es la anticipación, organización y la labor de concientización ciudadana son el reflejo del interés para con el deber cívico. Por otra parte, la concepción de “calidad de vida” de estos voluntarios se entiende en un nivel estructural, no como en el caso de los voluntarios de la fracción 3.3 de este capítulo.

Es decir, expresan interés en la comunidad porque tienen intereses definidos que se pueden alcanzar a través del trabajo comunitario. Por un lado y por otro, el desentendimiento, se genera precisamente por el otorgamiento de los derechos individuales. La diferencia en el trabajo para la comunidad de Norma se encuentra en que no sólo atiende el protocolo de beneficio, —extremo del cual ha obtenido diversos resultados, es decir, desde el ángulo politizado—, sino que lo mezcla con el apoyo utilitarista y formal que algunas de las organizaciones de la sociedad civil utilizan para apoyar a las personas.

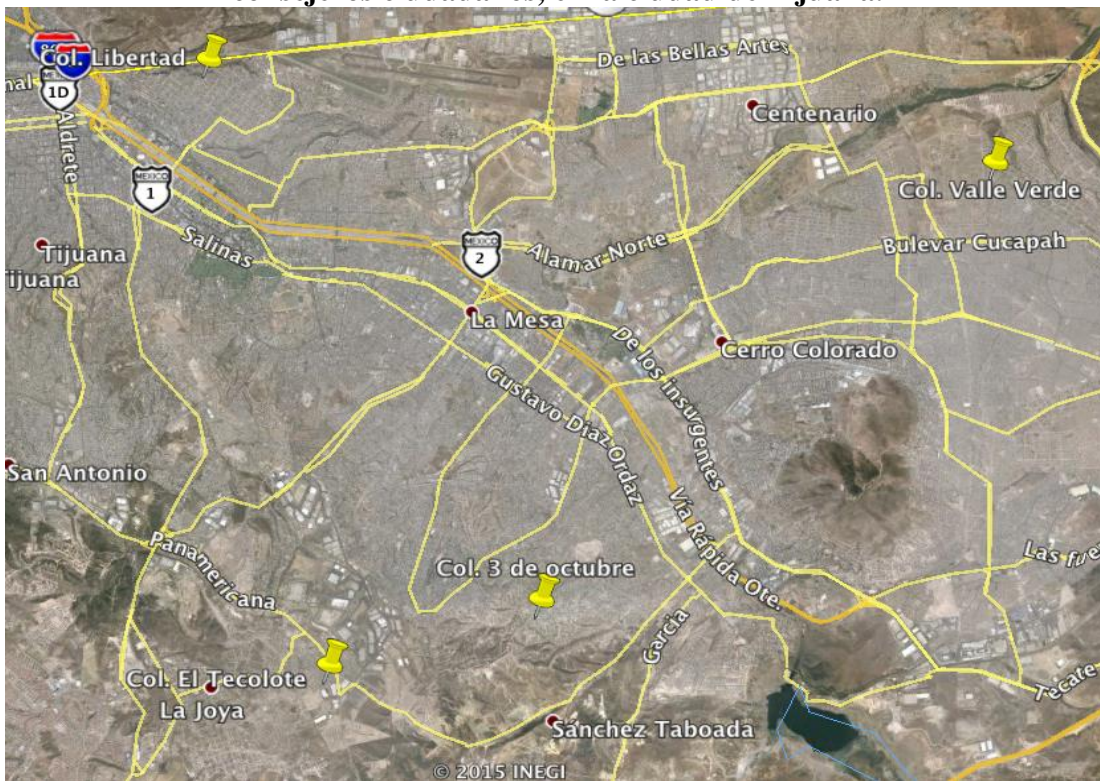
El apoyo de esta voluntaria es desde esos dos vértices porque su trayectoria le ha dado para entender el desarrollo en la comunidad desde ese ángulo. Aunque el discurso promueva la inclusión de la opinión del Otro, o la transferencia de información de beneficio, no es sino otra cosa lo que está detrás de este interés comunitario. Dicen algunos, entre ellos Norma, que ellos se dedican a transmitirle a la gente «si hay beneficios, si hay becas o que, si hay techos por parte de la Delegación, pisos firmes, jornadas (de salud) o despensas».

En cierta forma no es sólo lo que significa el sentido organizado del apoyo a nivel comunitario, sino que está supeditado al acercamiento al beneficio material a la colonia. Norma entre otros líderes de colonias en la ciudad de Tijuana comparte una creencia próxima a la sensibilidad que les supone humanitarios ante la cooperación dirigida a la comunidad. Si bien es cierto que el trabajo comunitario es una característica formal de la intervención de los individuos en situaciones de vulnerabilidad de terceros.

Es también una realidad, que no en todos los individuos se valora por igual. Sobre todo, porque el índice de participación en Baja California, con respecto al acrecentamiento de las organizaciones civiles, es relativamente alto al año anterior. Contrapuesto al vox populi demostrado con respecto a que los mexicanos se caracterizan por ser más bien una sociedad apática (Somuano, 2012: 886).

Por el lado operativo, al ser los líderes de colonias, los que gestionan el beneficio de la comunidad dentro del nivel social, su papel ante ella, es diferenciado y a nivel personal la experiencia de hacer filantropía democrática en la sociedad se convierte en algo que fortalece la personalidad y la búsqueda de identidad. «A veces uno se va envolviendo y cuando menos se acuerda ya. Porque empiezas en algo pequeño, dices: ¡Ah bueno! Soy la vocal, “no tiene nada que ver”. Pero cuando empiezas a ver que lo que tú firmaste va dirigido a algo. Entonces la gente te dice: “Gracias”. Como que te gusta, como que es algo que te llega al cuerpo y dices: “¡Ay! Señor... pues muchas gracias». Norma entremezcla el valor cívico del individualismo moral como reconocimiento y del que, decíamos, busca concientizar a los demás a través de la participación ciudadana, dándole un margen abierto a la sensibilidad de las necesidades comunitarias.

MAPA III.- Ubicación de las colonias a la que pertenecen los líderes comunitarios, o consejeros ciudadanos, en la ciudad de Tijuana.



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth 2015.

El trabajo de los líderes funciona como una forma de desplegar vínculos y aunque estos entreguen una determinada imagen del líder de colonias, el alcance de los proyectos o los beneficios no depende de este, ni del ciudadano, sino que este apoyo es producto de un tercero: el Estado. De ahí que para este tipo de voluntariado resulte de vital importancia la relación cercana y llevadera con el gobierno.

Sin embargo, aclararemos que Norma sostiene un criterio distinto al de Arturo y Bruno con respecto al gobierno, que es lo que le permite estabilizar su argumento y volver a su historial como una parte fundamental del resultado de su trabajo. Muchas veces, el resultado es expresado como una participación particular, porque así se reivindica el goce psicosomático y exocéntrico de la cooperación comunitaria al nivel politizado.

Por eso Norma nos dice que como parte de su trayectoria comunitaria le «ha tocado participar en la escuela José de Jesús López Chávez, en el Kinder Nezahualpilli, en el Parque Valle Verde, en la Avenida Del Soldado en varias calles. Por ejemplo, en la calle Carácter, Energía, Valor... en la (calle) Fortaleza, en la Secundaria N° 9. Aquí el Centro Comunitario (Valle Verde) son obras que me han tocado. En el drenaje, lo del agua nos ha tocado participar y ahí poco a poco ya no me dejaron librarme. A veces quiero correr, pero ya no se puede».

Por eso el voluntariado independiente es una virtud, es una habilidad, es una capacidad especial que se da entre el valor de los años de experiencia en la organización comunitaria, y aquella identificación de las desigualdades en los otros, pasaba a ocupar un lugar central conforme a la descripción de los logros.

La alianza que los líderes de colonias establecen durante su trayectoria, a través de los objetivos conseguidos y/o participaciones, con el Estado es uno de los reflejos más tangible de su trabajo como hemos podido constatar en los relatos anteriores. Es el vínculo de mayor evidencia en el trabajo para la comunidad. Aunque el vínculo primario de este voluntariado descansa en la figura del comité de vecino; es la creación de un grupo de colaboradores en un nivel más alto, es decir, en un nivel diferenciado en cuanto a influencia en el trabajo de comunidad. Este le permite la prolongación del trabajo comunitario; es otro de los medios que los líderes de colonias establecen con las instancias gubernamentales para conseguir una mayor capacidad de influencia.

Sobretudo si la demanda popular está respaldada por un número importante de personas. Dicha colaboración es emitida como la transformación positiva de la participación ciudadana, entre un nivel de compadrazgo, —como en el caso de Bruno—, lo que termina por despertar un interés más sensato sobre la cooperación social para el desarrollo. Ya no existe un compromiso social neto por el otro, en el sentido republicano clásico, sino una sujeción de interés personal. Paradójicamente el esfuerzo de organización fuerza la oportunidad de alcanzar bienestar en la comunidad.

Ya que este es parte de una responsabilidad de todos y viceversa. Es por eso que para este tipo de voluntariado hacer corresponsable la inactividad de los vecinos es equiparable, efecto y causa, de la falta de beneficios en la comunidad. La congruencia

ciudadana de la participación en la comunidad de estos voluntarios, condena la inactividad de los vecinos.

La centralización de este relato se cubre en el esfuerzo de los voluntarios por situar su trabajo comunitario. Sólo que, en el caso de Norma, por ejemplo, ha sido ella quien ha construido una opinión diferente por hacer menos las figuras institucionales a través del tiempo y darle forma a la cooperación, usando como vínculo máter, el centro comunitario que dirige. «Es que es bien triste. Mira te voy a contar una historia, eso me quedó muy claro. Un día entré yo a una oficina (de gobierno) y había licenciados, abogados, ingenieros, arquitectos y todo... y vas con la impresión de que todos son bien educados, pero nadie dice nada».

Con la experiencia en el trabajo ciudadano dirigido a la comunidad, poco a poco Norma descubrió que las instituciones no se concentran en lo trivial, sino que «prácticamente ahí aprendí que a ellos no les importa nuestra vida. ¿Se le hizo tarde? “Sí, se me hizo tarde”. Y ya. Más clara ni el agua». Aunque para Norma, en su momento, una situación de poca cortesía que descubrió en los organismos formales, sin escatimar, reproduce ese comportamiento y forma de comunicación en la comunidad.

«Yo soy un poco dura cuando hablo con las personas porque yo he aprendido en este camino que no le puedes dar la vuelta, que tienes que ser directo. Tiene que ser uno directo cuando les vamos a decir y dicen: “Ay te oíste muy fuerte”. Es preferible hablarlo directo, fuerte a que se mal interprete o no me quiso ayudar o al otro... ahora sí que las cosas al grano. Pero sí soy dura».

TABLA V.- Años cumplidos, colonia a la que pertenece en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que catalogaron la participación comunitaria a un nivel politizado.

| | AÑOS | COLONIA EN TJ | RESIDENCIA | ORIGEN |
|--------------|------|------------------|------------|---------------------|
| Bruno | 67 | Col. Libertad | 45 | Estado de Michoacán |
| Norma | 44 | Col. Valle Verde | 23 | Durango, Durango |

Fuente: Elaboración propia

Norma recuerda cómo, al inicio de su participación de mayor intensidad en la comunidad, su familia —principalmente sus hijos— no aceptaban verle, casi siempre, recibiendo visitas en casa. Comenta que le decían cuando estaban chicos: “Mamá nunca voy a ser como tú”. El voluntariado asume riesgos directos como parte del trabajo en la comunidad. Algunos de esos riesgos son la dejadez familiar, la inseguridad social o psicológica y en ocasiones de otro carácter.

Porque para la familia el espacio es un lugar hermético, privado, un lugar para estar juntos. «Tenemos ganas de un día llegar, ver la tele; estar a gusto, que no haya gente». La educación de sus hijos, desde pequeños, se fundamentaba en entender que «pase lo que pase, nunca deben de cerrar la puerta a nadie, ni correr a nadie de tu casa». Según nos

comenta Norma que con el tiempo «se fueron acostumbrando». Aunque el tipo de costumbre a la que hace referencia sea un naciente rechazo al involucramiento más allá de la comunidad.

Sobretudo más allá de los problemas que tienen las personas. «Al grado de que, si timbra el teléfono, todos voltean; me ven y me dicen: “No es para mí. No es para mí”. Y ahí voy porque es para mí (...) que tocan la puerta es lo mismo. Tocan la puerta y todos (voltean a verme): “¡Ay, abran! No sean gachos”». Pero más allá de ese tipo de herencia en la comunidad le deja una importante dosis de fuerzas que utilizar para su trabajo en la comunidad. Norma creó que se debe a que el Centro Comunitario ha formalizado su apoyo a nivel intermedio, «pues aquí tengo también una oficina. Una oficina donde la gente ya no va a mi casa, la gente ya se viene para acá».

Norma expresa la parte de la satisfacción en el trabajo en la comunidad como un cúmulo de sensaciones, algunas dulces y otras amargas. «Fíjate que por esta trayectoria pase por una enfermedad, me pegó cáncer. Me dio cáncer en un seno y yo dije: “Ya se acabó el camino, ¿no?” Y dije: “Señor, si tu me dejas es porque todavía quieres que siga en el camino”. Le doy muchas gracias a Dios porque la gente estuvo al pie de mí, muchas iglesias se congregaron, hablaron cuando estuve internada». Por otro lado, Norma lleva la satisfacción al plano de lo individual, de lo inmediato, cuando nos comenta que para ella «ver que una palabra mía, pueda ayudar a la otra gente o a otras familias a salir adelante eso es lo que me mantiene también». Más allá de la dura personalidad expresada por Norma la parte del reconocimiento social abre un camino distinto de la explicación del trabajo en la comunidad.

La mayoría de los líderes de colonias expresan una creencia inocente sobre su papel en el terreno comunitario. Esta inocencia está basada en que la actividad de su colaboración es poco percibida por la sociedad en general, sino más bien de las personas que se llegan a beneficiar con una determinada jornada de apoyo. Por eso el agradecimiento de los terceros es una satisfacción que se envuelve en el relato emotivo que desdobra el interés expresado finalmente por los voluntarios que participan como consejeros ciudadanos o delegacionales.

De ahí «las personas humanitarias —pienso— que no siempre necesitamos algo económico, o algo material, sino que realmente a veces ocupamos que nos escuchen ¿verdad? Yo digo que algo es que he tenido paciencia en escuchar, el escuchar y hablar con el corazón». Por eso en las principales razones que ha tenido Norma para continuar en el camino de la comunidad aparece el cumplir con su palabra. «Lo que me ha mantenido también es, por ejemplo, pues cumplir lo que voy —ahora sí que— “de promesa en promesa”».

Comenta Norma que, más allá de lo alcanzado en el trabajo comunitario, su mayor satisfacción está en la formación de su familia y que, por otro lado, sus hijos hayan aprendido algo del trabajo en la comunidad. «Yo creo que ahí queda la satisfacción también... creo que ven la parte de mí... De lo de da; no te quedes con nada ¡para qué!...

o regala tu diezmo, haz esto y yo digo que sí tienen una parte de ellos». Norma descentraliza el discurso comunitario para verterlo en su caso familiar, tira de personalismo al canalizar la influencia de participación ciudadana y “liderazgo” de sus hijos por el reflejo vicario que ha tenido en ellos.

Orgullosa comenta que «los dos tienen un gran liderazgo también, porque la otra (su hija) en la escuela es muy que la jefa de grupo, que esto, que el otro. Y en su trabajo ascendió a otro puesto». No obstante, si bien es cierto, el esfuerzo de la responsabilidad ciudadana, la participación cívica en la sociedad, es un comportamiento imitable (Béjar, 2001a). Este se basa en el flujo de reproducción ciudadana en esta ciudad.

Por otro lado, el esfuerzo de Norma por redirigir su argumento la lleva a mostrar su doble ideología; comunitaria y religiosa. «Dicen que Dios premia a la gente con sus hijos y pues yo creo que sí». La conciencia cívica de Norma se va supliendo por una conciencia sensible, parecida a los voluntarios de organizaciones de la sociedad civil en Tijuana (fracción 3.2).

Aunque sea un nivel de sensación inferior, o no equiparado a esos voluntarios que prestan su servicio de manera formal en la ciudad. El caso de Norma es el reflejo concreto de algo diferente, porque para ella siempre ha estado la percepción de que «cada uno tenemos un Don diferente. Un don para realizar uno, una cosa» (fracción 3.3). No todos los líderes de colonias y/o consejeros ciudadanos tienen esta doble capacidad. La mayoría se expresa desde la medianía del quehacer comunitario porque muy por dentro les desagrada prolongar el contacto con las personas a las que suelen apoyar.

“(…) son personas tan indefensas y desventuradas como los espectadores, que padecen los mismos golpes y que buscan desesperadamente una salida honorable de sus problemas y un prometedor camino hacia una vida más feliz” (Bauman, 2004:74).

3.2.- EL MIEMBRO DE ASOCIACIÓN CIVIL

El trabajo de los líderes de colonias, en casos muy especiales como el de Norma, por ejemplo, se puede llegar a comparar con el que se desprende del voluntariado formal de las organizaciones de la sociedad civil. A diferencia de los líderes de colonias, politizados que, como hemos visto, buscan concientizar a terceros con la representación del discurso del desarrollo comunitario, bajo la idea de la participación ciudadana para la construcción de comunidad.

El voluntariado de las organizaciones de la sociedad civil en Tijuana —además de concientizar— busca sensibilizar a la población sobre la necesidad de repensar los problemas comunitarios, como aquél ideal primario, que se basaba en la ayuda compartida. Para estos voluntarios el nivel de consciencia comunitaria es casi parte intrínseca de la actitud social que todos deberíamos de tener. La acción de la cooperación aparece, para estos voluntarios, como parte de las relaciones modernas de la sociedad, donde sólo se es capaz de reconocer la precariedad y la tragedia de la condición humana mediando el sentimiento en la sensibilización.

Esta condición innata hace pensar a este voluntariado en una sensación de confianza en poder conseguir algo, lo que significa la esperanza social o en el grupo social. No obstante, este ideal ha devenido en la aparición del altruismo recíproco, entendido como la disposición a ayudar siempre y cuando se pueda obtener un beneficio, aunque sólo fuera de forma inmediata. En forma de autosatisfacción asociado con el individualismo expresivo y el altruismo endocéntrico que arguye Béjar (2001a, 2001b).⁵⁴ En esta fracción expondremos los motivos de la colaboración comunitaria de otro cuadro de voluntarios, sólo que estos voluntarios, a diferencia de los primeros, afirmaron estar adscritos en alguna asociación civil de la ciudad de Tijuana.

⁵⁴ Y otros autores como Martínez (2003) sobre Trivers, (1978: 3-192) en el capítulo I.

A modo de resumen, podríamos decir que los voluntarios de organizaciones civiles formales, comprenden un terreno previamente organizado que fortalece la participación voluntaria bien orientada. Cuando este esfuerzo logra canalizar las fuerzas que requiere, tiene como objetivo central, modificar las injusticias, desigualdades y la vulnerabilidad que la democracia no ha podido solventar con respecto a la población en general. Aunque el Estado haya otorgado el derecho de asociación, aparecen algunos elementos como constante diferencial del relato de los voluntarios de la fracción anterior.

El trabajo comunitario de las organizaciones de la sociedad civil en Tijuana abre el camino de la cooperación para el desarrollo a través de la participación. Este voluntariado busca transformar la sociedad a través de la cooperación organizada en los problemas de la comunidad. Una solución macro entendida como una solución micro en el contexto de la realidad comunitaria. Esta transformación se logra, según su relato, a través de la capacitación de los beneficiados.

Los voluntarios de las organizaciones civiles buscan mejorar “la comunidad”, individualizando el apoyo, es decir dando herramientas a los comunitarios, entregándoles una habilidad, para su incorporación en los espacios laborales. Lo que aparece en este tipo de voluntariado es la diferencia entre desarrollo comunitario y cooperación para el desarrollo, donde el primero corría a cargo de una consideración intrínseca de la comunidad y la segunda como una aproximación de oficio a un colaborado.

En la fracción 3.2 del capítulo II se puede encontrar la descripción general del acrecentamiento de las organizaciones de la sociedad civil. Así como algunos de los datos que a nivel estadístico pueden resultar muy fríos. En otro sentido, más allá de describirlos, hemos dicho que, aunque el repunte de las organizaciones sea evidente, este crecimiento responde a una lógica distinta que poco tiene que ver con el interés de la comunidad.

Alejandra es colaboradora en un Centro Comunitario en la zona Este de la ciudad, es originaria del Distrito Federal, tiene cuarenta y cinco años cumplidos y quince años de residencia en la ciudad. Comenta que a ella siempre «le ha gustado ayudar» y desde que llegó a la ciudad de Tijuana siempre ha participado ayudando a la gente. Dice que sus inicios se dieron apoyando en un pequeño comedor comunitario⁵⁵ en una escuela primaria. El relato de los motivos iniciáticos de la cooperación comunitaria y la búsqueda de sentido de Alejandra son símiles a los descritos por la voluntaria Norma, así como en los relatos de Ramírez Sánchez (2015:53-71).⁵⁶

No obstante, Alejandra sostiene un pasado de asociación cívica, de comités vecinales y comitiva social; —parecida al de los voluntarios del primer bloque— lo que terminó orillando su trabajo a la cooperación comunitaria formal. El tiempo de participación y de objetivos conseguidos con un grupo de personas que, en su momento,

⁵⁵ De acuerdo con el discurso oficial, “el principal objetivo de los “Comedores Comunitarios” es desarrollar, fortalecer y consolidar una estrategia de atención alimentaria y nutricional, proporcionando alimentos nutritivos de calidad y cantidad suficientes, a grupos poblacionales con problemas de desnutrición, en riesgo de padecerla y en inseguridad alimentaria, a partir del fomento de la participación comunitaria, y con ello, contribuir a abatir la carencia por acceso a la alimentación, objetivo de la “Cruzada contra el Hambre” (SEDESOL, 2015).

⁵⁶ Consulte bibliografía.

se juntaron por la misma razón es lo que ha orientado su trabajo comunitario. Algunas de las personas que iniciaron con Alejandra en la cooperación comunitaria, hasta estos días, siguen colaborando con ella y eso le enorgullece. «Compañeras y amigas.

Así fue como se le dio forma a un grupito: “Ay que vamos a hacer esto y que vamos a hacer el otro”. Y ahí fue donde empezamos a organizarnos para decir: “Pues vamos haciendo un comité». Para los voluntarios de organizaciones formales el trabajo en la comunidad aparece como un descubrimiento, como un ámbito nuevo y desconocido el cual no terminan de explorar y, de forma lateral, sienten gran satisfacción estarlo experimentando. Es decir, afirman sentirse satisfechos con lo que hacen y con el objetivo, ya sea bajo el disfraz del relato organizacional, aunque en este relato, así como en el resto de los entrevistados, aparezcan los motivos del actor.

Para ser voluntario de tiempo completo y canalizar todos los esfuerzos al terreno comunitario, como en el caso de Alejandra se debe contar con un excedente importante de tiempo para hacerlo. En ocasiones el tiempo de inversión en el trabajo comunitario se entiende como un lujo del cual disponen cierto grupo de personas. Sobre todo, personas adultas, ya que los jóvenes, por lo general están buscando en el mercado laboral una oportunidad rentable de empleo y de mayor estabilidad (Béjar, 2001a).

En ese sentido, el voluntariado aparece como un terreno poco atractivo para algunos jóvenes que están tratando de hacerse de ‘un sitio’ o ‘un nombre’ del quien hablen después. Es pues un terreno desértico, donde los deseos laborales, profesionales o sociales no puedan llegar a cubrirse completamente. Otro indicador de la cultura individualista que es observable mediante el análisis de la participación social, porque el voluntariado formal es una colaboración que requiere de un involucramiento más allá que la donación informal realizada en la calle, en el transporte público, o a través de una organización civil de carácter privado.

Así que cuando se le pregunta a Alejandra acerca de los motivos que tuvo para iniciar en el trabajo comunitario nos dice un poco más de lo que otros voluntarios han argumentado en el primer filtro de sus respuestas que es la preocupación por los otros; «apoyar a la gente». Pero además del factor del tiempo libre y de la búsqueda de identidad personal tras a ver triunfado en la conformación de una familia es un factor distinto el que aparece.

Entonces, con tiempo libre de sobra, con un matrimonio formado y un hijo con una familia, Alejandra repiensa el nivel de involucramiento mediante una comparación de sus primeros deseos individuales y los segundos basados en una búsqueda de ser algo más que “ama de casa”. «Cuando estaba mi hijo chico tenía yo que estar en la casa pero ahorita ya no. Ya me decidí mejor hacer labor social porque es labor social». ⁵⁷

Esta voluntaria observa en las historias de las beneficiadas su propia historia y reconoce el valor de su intervención. Entre su relato se va hilvanando la inquietud de apoyar a las madres solteras; de capacitar a las mamás solteras. «Porque hay muchas madres

⁵⁷ Para profundizar sobre este tópico en particular consulte los relatos de González Corona (2015: 19-51).

solteras. Mamás como yo que son “amas de casa” y que queremos superarnos, aprender algo.⁵⁸

A lo mejor no podemos salir a trabajar a las fábricas o a otro lugar, pero capacitarte en tu casa, eso es lo que queríamos, queríamos ayudar a la gente». Ayudar a la gente puede entenderse como la acción bien orientada, surgida por la conciencia sensible, que los voluntarios de la filantropía democrática complejizaban con el factor de la responsabilidad ciudadana y la concientización estructural de los demás.

Sin embargo, para estos voluntarios la capacitación es el referente de la transformación comunitaria. La transformación comunitaria tiene un lugar en la percepción de la población, un lugar en la sensibilidad de la opinión pública. Es la forma de tratar de modificar la estructura a partir de la práctica. Es decir, ser conscientes siendo capacitados, del hábito transformado en oficio yuxtapuesto a los mayores índices de explotación que los beneficiados puedan conseguir.

El servicio que un centro comunitario entrega a la colonia es comprendido por Alejandra como una oportunidad de cambiar el estilo de vida de una persona, que puede llegar a transformar su familia, su vida y la comunidad poco a poco, si bien así lo desea. A grandes rasgos, el objetivo del centro comunitario, —estandarte vivo de la cooperación de Alejandra—, son los talleres de capacitación que brindan para la comunidad.

Por ejemplo, en el centro comunitario donde colabora se da el taller de «corte y confección», en el cual se están «capacitando a las mujeres para que trabajen en su casa o la que quiera trabajar en alguna maquiladora puede trabajar». La mayoría son capacitaciones, y Alejandra personaliza el caso, a las «madres solteras que quieran salir adelante». Para que «tengan bases para poder trabajar en su casa y no descuidar a sus hijos. Ese es el objetivo de los talleres». Esta es la diferencia entre la cooperación para el desarrollo y la concepción del desarrollo comunitario de los entrevistados.

Alejandra hace memoria y nos cuenta que algunos de los talleres, cursos o proyectos que ofertan en el centro comunitario donde ella colabora, —con carácter de capacitación—, son el «de corte y confección, el de (cultura de) belleza, peluquería, enfermería, uñas acrílicas y repostería; todas son capacitaciones». El engranaje que le da a las capacitaciones, en el contexto comunitario, fundamenta su relato y le da cierto nivel de coherencia.

La importancia que le presta a este tipo de actividades se da con el giro en el discurso de la colaboración al discurso de la esperanza en las agrupaciones con intereses bien definidos. En Alejandra reaparece aquel relato pronunciado sobre la calidad de vida del beneficiado. Sólo que, a diferencia de los líderes de colonias, la calidad de vida no está en la estructura comunitaria, —como las modificaciones viales, las instalaciones eléctricas y el drenaje—, sino que se encuentra en la capacitación grupal con fines individuales para quien quiera disfrutar de esa calidad.

⁵⁸ Tanto en el nivel estatal como en el nivel nacional, alrededor de uno de cada cinco hogares es comandado por una mujer. En cinco años, la tasa de jefatura femenina aumentó de 21.4% a 24.2% en la entidad (INEGI, 2008:3-4).

Es decir que ese trabajo es un beneficio individual y que además de verle con buenos ojos, como una forma de entregar herramientas a las personas a las que se ayudan tomando un curso. «La mayoría viene recomendaba que quieren estudiar y no tiene dinero. Hay mujeres que vienen con muchos problemas: (te dicen) “me dejó mi marido y no tengo”. No pues, vente y toma clases y luego empiezas a trabajar en tu casa. No descuidas a tus hijos y lo que haces ahí en tu casa. Que te salgan unas uñitas, un corte de cabello lo haces ahí en tu casa. Ese es el tipo de apoyo que damos».

Los voluntarios evocan el sufrimiento de los beneficiados y las condiciones de desigualdades como algo anecdótico. Síntoma del imperativo de la indiferencia de la sociedad moderna posmaterialista (Béjar, 2001a). La cual en el contexto comunitario busca remediarlo con el esfuerzo de la capacitación que se entrega a través del ejercicio de cooperación comunitaria. El relato de estos voluntarios pone en el centro de su discurso el sufrimiento del tercero para emprender la acción cooperativa, sin embargo, al cruce del relato entran otros elementos como la sensibilización, la superación personal y el esfuerzo.

Para ampliar la explicación usemos de comparativa el primer bloque de voluntarios; para ellos ayudar era una condición externa que se reflejaba en una cuestión estructural; es decir, material y de información. Para los voluntarios formales, como vemos, la característica de la ayuda se da bajo la idea de oficio, de dotar de conocimientos útiles a alguien para que se pueda ayudar él mismo, en términos concretos, económicamente. Al capacitar se estimula al ayudado que, con el paso del tiempo, construye e impulsa su autoestima y las ganas de superación.

Es la conclusión armonizada que desprenden una mayoría de voluntarios formales de organizaciones de la sociedad civil. Capacitando a las personas, se logra reforzar las capacidades necesarias para que esté dentro de sus posibilidades modificar el estilo de vida que llevan hasta el momento. De ahí que constantemente se haga hincapié y se entremezcle el valor de la cooperación comunitaria con el mejoramiento de la calidad de vida, que es una visión subjetivada que estos voluntarios desprenden de su trabajo.

No obstante, la capacitación tiene una doble sensación que no es comentado abiertamente por los voluntarios de organizaciones civiles sino hasta que se les pregunta por el seguimiento que se da sobre las personas que se capacitan. La cual tiene que ver con la idea de que dotándoles de un oficio se fortalece un hábito, el hábito de la responsabilidad, la superación y el trabajo. Y aparece una reducción de la sensación de desgracia y carencia del otro, una creencia basada en la responsabilidad.

Parecido a la manera que tenían los líderes de colonias de responsabilizar a los comunitarios de padecer carencias dentro de las comunidades por su inactividad comunitaria. Esta reducción de la desgracia y la vulnerabilidad, en los voluntarios formales, se da por la toma de consciencia de hacer la parte que corresponde en el perímetro del centro comunitario. Es este un sentimiento que destaca una responsabilidad que queda en el beneficiado de continuar capacitándose para mejorar las condiciones en las que se encuentra.

De lo cual se sustrae el imperativo del distanciamiento⁵⁹ un desentendimiento del sufrimiento y de la carencia basado en la entrega de conocimientos a los beneficiados a partir de la capacitación. Es una forma de decir, ‘no sólo te estoy ayudando, —con una beca alimenticia o con una beca de vivienda— sino que te estoy dando herramientas para que te superes y cambiar tu estilo de vida’. El principio terapéutico de la capacitación universal niega, irónicamente, la necesidad: todos los ayudados tienen habilidades ocultas que el voluntariado debe “descubrir”, o bien poseen una “riqueza” que hay que absorber (Béjar, 2001a: 60). En el discurso de estos voluntarios todos los ayudados se vuelven entidades capaces intelectivamente y potencialmente preparados para superarse a través de la capacitación en un centro comunitario.

Al ser todos capaces de aprender algo, al ser capaces de aprehender un oficio e incorporar la superación y responsabilidad a sus hábitos lo que aparece, entonces, es una vaga generosidad que se disipa con el paso de los meses. Una generosidad difusa caracterizada en la sociedad de la cooperación basada en la colaboración recíproca y de asociación participativa, poniendo como fundamento la responsabilidad comunitaria. En otras palabras, es una indiferencia que toma forma de asociación negativa que es parte de la vida moderna (Béjar, 2001a) de nuestras sociedades.

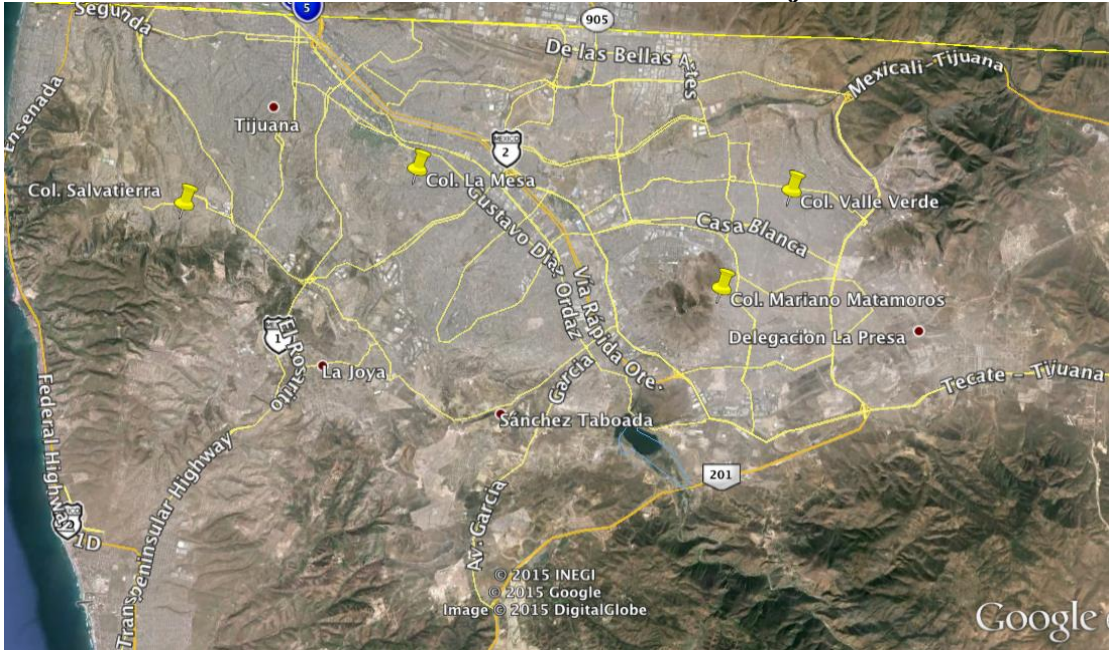
Los voluntarios de organizaciones civiles desaparecen el problema comunitario y lo concentran en la oportunidad de consolidar una habilidad individual para la mejora del núcleo familiar. La solución al problema ya no está afuera, en la comunidad, sino que está dentro de los individuos. Contiene una forma intrínseca de la solución que ellos sean capaces de crear al respecto. Se traslada la problemática comunitaria al terreno personal y privado de los beneficiados, ahí donde ya debe uno ayudarse con sus propias manos.

Al desaparecer el problema genérico de la comunidad sólo queda la capacidad subjetiva que el individuo tiene para salir avante del tramo. Este es el imperativo del distanciamiento y el desentendimiento que los voluntarios desprenden en su discurso al hablar de la cercanía y del seguimiento de los beneficiados. Este tipo de apoyo tiene una orientación al núcleo familiar, está en un terreno del nivel micro no como en el caso de los líderes de colonias de la ciudad.

Es una realidad, que las personas que se benefician del trabajo de las organizaciones, en ocasiones son personas que circundan la colonia y aprovechan, pero otro grupo son capaces de recorrer distancias importantes por la ciudad. Lo cual genera un mapa de proyección de las zonas alcanzadas por las organizaciones.

⁵⁹ (Béjar, 2001a) y (Béjar, 2001b)

MAPA IV.- Colonias a las que pertenecen los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en la ciudad de Tijuana.



Fuente: Elaboración propia

El esfuerzo altruista de algunos voluntarios descansa en la búsqueda de sensibilización a la población en general de los problemas sociales más severos que padece la sociedad. La conciencia del voluntariado formal a partir de la capacitación del beneficiado es equiparable a la responsabilidad cívica sólo que en un nivel inferior: el nivel social.

Los voluntarios de organizaciones civiles se distancian de los beneficiados, además de que sea una forma de sostener su salud mental, también lo hacen como un mecanismo de defensa del involucramiento sentimental. Los voluntarios de organizaciones civiles de la ciudad, al igual que los de la fracción 3.1, hacen un esfuerzo en el terreno psicológico por evitar el lazo sentimental. Aunque sea difícil, «la verdad porque vienen y te cuentan y como que quieres ayudarles. Muchas veces sí es difícil. En un principio era más porque venían y (decíamos): “hay que ayudarlo”. Pero ya, va pasando el tiempo y como que vas aprendiendo: “O.K., sabes qué tienes este problema, ya las canalizamos”. O sea, tú tienes este problema y tienes que ir allá a que te ayuden, tienes que irte al DIF o las mandamos con alguna dependencia ya las vamos canalizando ya no nos quedamos con ese (sentimiento) de los problemas que traen. Porque llegan muchos problemas, mucha gente que ocupa. Ahorita ya el apoyo que les estamos dando es eso: “O.K., quieres estudiar, quieres aprender algo ven y capacítate para que puedas salir adelante tú”. Porque no te vamos a estar dando, te podemos dar las bases para que tú vayas y salgas a trabajar, a la vida». “Cada uno se hace responsable de su propia vida, debe gestionar de la mejor manera su capital estético, afectivo, psíquico, etc.” (Lipovetsky, 1983: 24).

El imperativo del individualismo impregna el discurso altruista del voluntariado de la ciudad, porque entremezclan, valores y razones que, para ellos, a estas alturas, son

indispensables para la cooperación en la comunidad. La trayectoria comunitaria le ha dejado a Alejandra satisfacciones y amistades. Porque al final de cuentas «te relacionas con diferentes tipos de personas, es eso también. Pues va uno aprendiendo nuevas cosas porque encuentras de todo».

Entonces «cuando empiezas y cuando te gusta es que se siente bonito, se siente bonito ayudar a la gente porque sabes que no vas a recibir nada a cambio, nada más las gracias y todo, pero tú te sientes...» Es satisfacción yo creo, satisfacción de que sientes: “¡Ay! estoy haciendo algo”». La satisfacción de Alejandra llega un momento en el que se vuelve indescriptible porque «es una, como te podría explicar, —es que no encuentro la palabra—, es algo muy bonito que sientes... “como que ¡ay!”. Como que sientes que tu vida sirve para algo. Que a lo mejor estás aquí por algo, me siento útil en el sentido de que puedo hacer algo por la gente». Lo de descubre Alejandra y el grupo de voluntarios de este segundo bloque, es una satisfacción al hacer voluntariado en la comunidad.

Es una realización que recubre en algunos casos el flanco profesional, laboral o de oficio que los voluntarios entremezclan con sus razones para no abandonar el trabajo comunitario. Estamos hablando de una autorrealización fundamentada en un nivel psicológico que se da por el encuadre de su compromiso social a nivel personal.

Aunque el voluntariado, como decimos, aparezca como un terreno poco atractivo para el grueso de los jóvenes, dadas las pocas distinciones que otorga dicha actividad, en el contexto curricular o la acumulación de experiencia válida para algún trabajo formal. — A menos que sea en el tercer sector o como promotor cultural, una experiencia de este tipo tiene una connotación distinta—. Un aspecto insoslayable es que no todo es una percepción negativa, ya que el tercer sector es visualizado para algunos profesionistas, así como trabajadores sociales, como un terreno de exploración y oportunidad. A contracorriente de esta versión sólo dos, de veinticuatro, voluntarios no rebasaban los treinta años de edad. Fue el rango de edad de mayor inferioridad en toda la muestra de esta investigación.

Manuel es uno de los dos voluntarios dentro de ese rango, tiene veintinueve años, es originario del Estado de Puebla y cuenta con diez y siete años de residencia en la ciudad de Tijuana. El voluntariado de Manuel está formado de una influencia de donación en su familia, donde siempre le fomentaron «ayudar a las personas». Y desde la escuela participando en una organización civil que trabajaba con el tema de la educación ambiental para niños y jóvenes.

Aun así, su experiencia como voluntario formal es reciente. Manuel funge como coordinador de voluntarios para una organización de la sociedad civil de origen extranjero, con 37 años de trabajo transfronterizo, que ubica sus oficinas centrales en la colonia Salvatierra. Esta organización tiene como objeto la promoción de la cooperación para el desarrollo comunitario a partir de la construcción de hogares para familias de escasos recursos.

«Nuestro enfoque, nos dice Manuel sobre la asociación, es completamente dirigido a construir techos. Es parte de nuestra misión, como dice (el eslogan de la asociación): “construir comunidades a través de las fronteras y enfocado a las familias”». Una organización con tantos años de experiencia en el terreno social se permite organizar movimientos con mayores indicadores de concreción.

Por eso Manuel resume su parte en la organización como algo que consiste en «coordinar todo lo que tiene que ver con el voluntariado en Estados Unidos y México». Como coordinador se permite la óptica y nos comenta que «la mayoría de los voluntarios» que participan en la organización «van dedicados al área de la construcción. Normalmente son voluntarios de Estados Unidos (EE.UU). Entonces, ya hay como una base de voluntariado que está calificado en construcción y apoya de manera fuerte en las construcciones». Aunque no sean las únicas actividades de beneficio con las que cuente la organización en la que participa ya que «de igual manera llegan solicitudes para becas, llegan solicitudes de asistencia alimenticia, llegan solicitudes de asistencia médica» y se trata de canalizar el beneficio a través de estos voluntarios mediante la participación.

La organización donde colabora Manuel tiene establecidos los talleres y programas de apoyo, por lo menos en siete comunidades en la ciudad de Tijuana.⁶⁰ El objetivo operativo de esta organización se basa en la cooperación para el desarrollo que, en resumidas cuentas, lo establece como una entrega de un conocimiento para la creación de un oficio. En cada uno de los centros comunitarios establecidos como punto de reunión, en cada colonia, en relación a los trabajos que se realizan en la comunidad.

Es importante explicar la mecánica del trabajo de las organizaciones de la sociedad, sobre todo, porque entendiendo los mecanismos que tiene este engranaje se puede conocer más acerca del lado operativo. Ampliando la explicación del sistema de cooperación social de las organizaciones de la sociedad civil se pueden reconocer algunos establecer distintos. Por ejemplo, cada centro comunitario, de cada colonia cuenta con un comité donde se van canalizando las necesidades de las personas en cada comunidad, algunas de las problemáticas que se van resolviendo de forma periódica, sistematizada y planeada logísticamente.

Los miembros del comité son personas que viven alrededor de la comunidad, aspecto que pretende que, conozcan mejor las necesidades y ayuden en la coordinación de programas. Al utilizar los centros comunitarios, como punto de reunión, estos comités formados en las comunidades ayudan con el trabajo operativo. Al final de cuentas son lo «comités son los que toman las decisiones, los comités son los que reciben una lista de necesidades en la comunidad. Ellos las clasifican y las priorizan en base a las necesidades de la comunidad». El lado oscuro de esta cooperación formal está en la delegación constante de

⁶⁰ Las colonias son las siguientes 1.- Col. Salvatierra 2.- Col. Cañón Carretas, 3.- Col. Cumbres; 4.- Col. 5.- Flores Magón, 6.- Col. El Pedregal y la 7.- Col. Nuevo Milenio.

responsabilidades, viéndolo como un cruce interdependiente de decisiones que entrelazan las soluciones y se asocia a la mentalidad individual.

Manuel abandonó una maestría en Oceanografía Química y parte de su formación científica, nos dice, para insertarse en el tercer sector porque «quería que su vida tuviera algo de sentido». Su formación académica lo lleva a entender la cooperación y el desarrollo comunitario en un nivel distinto en este grupo de voluntarios porque ha sido capaz de reconstruir su opinión con respecto a lo que significa para él el trabajo en la comunidad.

En Manuel reaparece la conciencia sensible y la conformación de la conciencia cívica bien estructurada de la cooperación, sólo que la primera, en este caso particular, tiene un lugar preponderante. Por eso su definición se extiende y muestra características de inter-disciplina e interdependencia; sobre todo cuando hace hincapié en la organización donde colabora.

Nos dice «se trabaja desde los adultos, hay programas para jóvenes, programas de academia que incluyen a los niños también. Entonces todo es un desarrollo integral enfocado al desarrollo sustentable construyendo comunidad entre los voluntarios que vienen de Estados Unidos, los voluntarios de aquí y de las comunidades. Todos juntos». En la persecución de la Buena Sociedad es clave el valor de la interdependencia, cimiento básico para un voluntariado duradero porque sólo la convicción de que nos necesitamos los unos a los otros puede mantener el altruismo organizado a largo plazo (Béjar, 2001a: 21)

A Manuel le gusta la difusión del conocimiento y se apega al relato utilitarista y funcional de beneficio directo que pueden otorgar, estos conocimientos, a partir de la intervención comunitaria. De ahí que no haga menos la satisfacción que siente «el compartir con la gente, que el conocimiento llegue a la gente. Y en realidad me gusta convivir con las personas y que las cosas que se hacen sirvan para algo».

Tabla VI.- Años cumplidos, colonia de la ciudad, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en Tijuana

| | AÑOS | COLONIA EN TJ | RESIDENCIA | ORIGEN |
|------------------|-------------|----------------------|-------------------|------------------|
| Alejandra | 45 | Col. Valle Verde | 15 | Distrito Federal |
| Manuel | 29 | Col. Salvatierra | 17 | Estado de Puebla |

Fuente: Elaboración propia

Las organizaciones de la sociedad civil con más tiempo en el desarrollo para la comunidad en la ciudad tienen un conocimiento de mayor amplitud sobre el marco de ejecuciones en el trabajo para comunidad. Muchas de ellas han reproducido rutinariamente el trabajo de organizaciones filantrópicas de carácter privado en el tercer sector.

Las organizaciones civiles con mayor impacto y poder de convocatoria han alcanzado un reconocimiento social importante, así como un ritmo de beneficios y/o

producción como el de empresas privadas que coordinan los tiempos de la cooperación, incentivan a sus colaboradores y se manejan a partir de metas.

La lógica empresarial es una corriente que ha alcanzado el trabajo de la comunidad. La administración y la coordinación en el trabajo comunitario se mecanizan y, en ese sentido, los beneficiados van incorporando un razonamiento basado en un apoyo que tiene de fundamento los méritos propios y los esfuerzos personales. Manuel explica esta transición de la cooperación como un proceso normal, casi naturalizado, donde la mayoría de los individuos que colaboran con una organización deberían de mentalizar la fórmula de beneficio. La forma en la que se alcanza el beneficio es un razonamiento que se da bajo la fórmula del “toma y daca”.

Dando las bases, como decía Alejandra, para que la propia persona encuentre la forma de salir adelante. A este respecto, nos platica Manuel que, todas las «personas que participan en las comunidades, trabajan en su comunidad en proyectos que ellos establecen o en los programas que nosotros tenemos. Al participar en los proyectos o programas, cada que ellos están haciendo alguna actividad y suman horas de servicio a la comunidad». Aunque su descripción es más profunda y permea, por supuesto, una lógica de la cultura individual, cuando nos dice que «los participantes juntan horas de servicio comunitario e intercambian esas horas por beneficios de la organización».

Asimismo, Manuel revela que «uno de los mayores beneficios de la organización es la construcción de las casas. Entonces cada uno de los miembros de la organización hace por lo menos 15 horas al mes, durante un periodo continuo de 6 meses». De esa forma se le «considera un miembro activo. Al ser un miembro activo se puede acceder a beneficios de la asociación, entre ellos, las casas». El beneficio de esta organización, como vemos, no es inclusivo sino más bien exclusivo y de ahí que hagamos mención a la lógica empresarial o privada que gran parte de las industrias toman para desarrollar sus operaciones cotidianas.

La construcción completa de una casa habitación es aquello a lo que pueden aspirar un grupo determinado de los colaboradores que participan en la organización donde Manuel también lo hace. La naturalidad a este giro se hace concluyente a partir sólo de «los méritos que las mismas personas están ganando con sus horas de participación en sus comunidades». El beneficio tiene una extensión material, también, en la misma lógica de la acumulación de horas de trabajo comunitario. «Nosotros tenemos donaciones y las llevamos a los centros comunitarios y ellos intercambian sus horas de servicio comunitario por donaciones en especie. Todas esas cosas son beneficios y se obtienen a través de la participación en sus comunidades». Muy asociado al ambiente laboral las personas beneficiadas, según el relato de este voluntario, se «vuelven parte de este sentido de pertenencia» y enseguida acepta que «aunque la casa es como un atractivo, devuelven en participación comunitaria».

A razón de lo comentado anteriormente, la distinción de la cooperación para el desarrollo de este tipo de voluntariado es que su esfuerzo está concentrado en la mejora del entorno personal del comunitario. Casi podríamos considerarlo un beneficio selectivo,

orientado al círculo privado, es decir, de familia de los beneficiados. Está orientada a una condición individual, basada estrictamente en la autosatisfacción del beneficiado y por consiguiente del beneficiario. Es una búsqueda de autorrealización personal, propio de la cultura de la actualidad. Este gusto dirigido a lo social es lo que les permite a los voluntarios crecer por dentro (2001a).

El entendimiento diferencial sobre el trabajo en la comunidad para Manuel envuelve el ideal de la sustentabilidad y el empoderamiento. La definición del desarrollo sustentable en la comunidad descrita por Manuel se entiende como una extensión social que tiene como objetivo «buscar que eventualmente, las comunidades, puedan valerse por sí mismas y no necesiten a nadie. El que una comunidad se valga por sí misma, se dé cuenta que a pesar de tiene limitaciones económicas, o limitaciones socioeconómicas, se pueden ayudar y ser parte de que ellos se den cuenta de que ellos pueden transformar su propia realidad y que todo su trabajo tiene un valor y que pueden salir adelante».

Los sentidos de sustentabilidad en el relato de este voluntario se vuelven dispares porque se asocian con un valor de organización prolongada y con una dimensión del oficio personal de los beneficiados. Sin embargo, no son sólo esos los indicadores que interesan sino aquéllos que están vinculados con el desentendimiento, y el imperativo del distanciamiento de los problemas de la comunidad que estos voluntarios expresan en su relato a partir de ideas del desarrollo comunitario y la cooperación para el desarrollo.

Manuel optimiza el papel de la organización donde colabora al verla como el fundamento de la participación en las comunidades, quizá como fruto de su relativa participación en el sector. Nos comenta que intenta que las personas de las comunidades, vean la organización donde él coopera sólo como «el nombre de un lugar o de una situación en la cual se organizan. Entonces va enfocado a que las comunidades trabajen juntas para la comunidad, para nadie más, sino que para ellas mismas».

Otro voluntario apunta que, a partir de la experiencia de la cooperación comunitaria de asociación en cada colonia, donde ellos indican con su colaboración comunitaria, se dio una coordinación general para adquirir beneficios a nivel municipal y estatal. Este fenómeno, nos cuentan, se dio «hablando de lo que necesitan en su comunidad, en tres de sus comunidades de manera independiente fueron a solicitar el pavimento de sus calles y el alumbrado, chanchas, rehabilitación de áreas verdes, etc., y lo lograron porque ya estaban organizados, porque ya tenían un sistema a través de esta dinámica, del trabajo comunitario y vimos que el impacto fue creciendo por el lado sustentable».

El individualismo de los voluntarios de organizaciones civiles está teñido de sustentabilidad comunitaria porque es una forma más sencilla de continuar un camino sin detenerse en las cosas de sentimiento externo o los problemas en los que se encuentran concretamente las personas a las que ayudan. El otro elemento de la sustentabilidad comunitaria, como dijimos, es el empoderamiento que se crea fortaleciendo los lazos de cooperación en la comunidad a partir de la asociación social.

No obstante, esta dotación de capacidades también entreluce la razón individual detrás del trabajo comunitario. Por eso cuando llega el momento de describirlo Manuel lo expresa como que de lo que se trata es de «empoderar a toda la comunidad y no caer en ayudar a una sola persona por lástima, por beneficencia o por sentimientos de culpabilidad. Es muy común sentirse culpable cuando una persona tiene un problema y se acerca de manera individual a pedirte ayuda». Para sostener ese sentimiento, nos dice, es importante «el no perder la perspectiva de que se necesita seguir en el mismo tratamiento para todos los miembros, de todas las comunidades». Manuel realza el imperativo del distanciamiento porque es un área en la que él mismo está trabajando, es decir, «tratando de mantener la perspectiva de que esa es la mejor manera de ayudar».

Entonces no se puede ayudar a una persona individualmente, bajo el carácter del paternalismo o el asistencialismo de los líderes de colonias, —que es uno de los rechazos declarados de los voluntarios jóvenes— por esa razón es importante «mantener en mente que, si se hace con una persona, así se tendría que hacer con ochocientos miembros que halla en todas las comunidades». Si sólo se asiste periódicamente a ochocientos «eso no es sustentable, eso no se puede hacer, ni lo podemos hacer...» Entonces bueno, «¿de qué manera, en el sentido comunitario, podemos ayudarlo? A lo mejor se puede canalizar a que un comité le busque y su comunidad busque una solución para esa persona». La fórmula de Manuel es «mantener esa visión comunitaria-global sin distraerse en las individualidades. Para que esos casos, individuales, no te abrumen sentimentalmente, porque sí es abrumador».

La canalización del sentimiento es el desentendimiento que se logra a través de la lógica empresarial del trabajo organizado que desempeñan los voluntarios en la comunidad. Este esfuerzo se genera con la intensión de desviar las aguas turbias y sentimentalistas del trabajo en la comunidad al terreno de la opinión personal, entendido en el entorno de la familia. Sin embargo, Manuel sostiene la tendencia a ver el lado más favorable a la explicación de que «todos los días estoy saturado por todos los medios de que el país está bien chafa y que hay problemas políticos, problemas económicos y problemas de todo tipo. A mí me da como un sentido de pesar muy grande el saber que están pasando cosas, pero no puedo hacer nada».

El empoderamiento y la sustentabilidad son para Manuel lo suficientemente fuertes para desprender la esperanza en los colectivos humanos ante tanto problema en el cual no puede hacer concretamente nada. El factor de este romanticismo en el relato de los voluntarios, no dice Béjar (2001a), es por la ignorancia, basada en la juventud y la falta de experiencia comparable a la de los líderes de colonias de la ciudad. Por eso para Manuel es fácil enunciar la esperanza como eje del trabajo en la comunidad, además de establecer el límite entre lo local, lo nacional y lo global. «Creo que es muy difícil incidir en la política o en la economía general... ni siquiera pensando en el país, tan sólo de manera local. Entonces el tener la oportunidad de venir a cooperar, venir a hacer un trabajo en el cual sé que hay un impacto. Aunque sea de manera pequeña contribuyo a que las personas se

desarrollen en un sentido comunitario y se vean capaces de cambiar su vida, creo que ahí hay como esperanza en la humanidad».

Manuel comparte con Alejandra la sensación de estar contribuyendo a transformar la comunidad en donde apoya con su trabajo comunitario. Sólo que la preparación académica del primero lo mantiene en un rango donde personalmente se exige dividir las razones que tiene. En términos reales lo que le deja la cooperación social a Manuel es, «en el ámbito personal todo lo que he estado platicando. En lo personal, es restaurar la fe en la humanidad y en el ámbito profesional es realización profesional. O sea, mis papás siempre me dijeron: “haz lo que quieras y dedícate a lo que te haga feliz”». Con el paso de los años, nos comenta el entrevistado, fue aterrizando esos consejos y fue «buscando lo que le gustaba, me ponía a hacerlo y descubrí que lo que me gusta es trabajar con la gente. Me di cuenta de que profesionalmente lo podía hacer». De ahí que para este voluntario la cooperación comunitaria tome otro giro y se convierte en una «realización profesional».

Es decir que la más significativa de las satisfacciones para Manuel se establece en la capacidad que tiene este de incidir en la comunidad a través de la cooperación para el desarrollo y la sensación que le deja en el terreno profesional. Es pues, una satisfacción que no escapa del nivel personal y subjetivo para este voluntariado. Es un deber individual, incompatible con el deber cívico de los voluntarios que fungían como líderes de colonias, porque es una autorrealización lo que encuentran detrás de la cooperación comunitaria. Manuel concluye diciendo que «eso fue lo que me motivó, lo que me mantiene aquí y lo que me hace estar seguro de que me gusta hacer».

En el tercer caso de este cuadrante tenemos el relato de altruismo endocéntrico de Rafael que tiene sesenta y siete años, migró del pueblo de Nuevo Ideal, Durango, México. Es presidente de una organización de la sociedad civil y comenta que tiene aproximadamente treinta años cumplidos de residencia en la ciudad de Tijuana. La cooperación comunitaria de este voluntariado tiene una connotación distinta, con respecto al conjunto que hemos visto hasta el momento, pero no deja de ser un trabajo dirigido a mejorar la condición de las personas dentro de las comunidades.

El relato de este voluntariado desencadena otro de los temores e intereses más profundos, además de la conciencia social, de la ideología individualista de nuestros días: el de la salud. El objeto principal de la organización civil que preside este voluntario son las asesorías y consultas en medicina alternativa. El lado operativo de la organización consiste en consultas para identificar padecimientos poco visibles en análisis convencionales. El otro pilar declarado es difundir la información, en base a medicamentos alternativos —sea medicina naturista o herbolaria—. Esto se da a partir de reuniones y eventos que realiza la organización para ir introduciendo a una población desprovista de cuidados de salud generales. La ampliación de la aceptación a nuevos métodos y nuevas fórmulas es escena expresa de la pluralidad que exige el mercado, de ofertas y demandas,

de alternativas y diversidades, de la sociedad basada en la particularidad del individuo y la personalización de la vida.

La población a la que está dirigido el esfuerzo de esta organización se entrega de forma indistinta, pueden ser «mujeres, niños, jóvenes, aunque, acepta que el trabajo está orientado, mayormente en la tercera edad. Es la que anda más fregada ahorita es a la que más estamos apoyando». Aunque no descarta los grupos de edad porque a pregunta expresa sobre los casos más recientes y su variabilidad de edades o padecimientos Rafael comenta que tiene el caso de «un niño diabético, de Rosarito. Estamos atendiendo a otro de Tijuana, de 12 años y los vamos sacando adelante porque no queremos que vivan toda su vida con insulina. No es por ahí el asunto».

La historia de voluntariado de Rafael (RBL) hace referencia al individuo y su culto, al valor de la superación personal, al culto y valor de la salud física, psicológica, del deporte, así como el reconocimiento social. En ese sentido, habría que recordar que “el interés febril que tenemos por el cuerpo no es en absoluto espontáneo y “libre”, obedece a imperativos sociales, tales como la “línea”, “la forma”, el organismo etc. (Lipovetsky, 1983: 63).

El de Rafael es el caso de un presidente de organización que opera todas las áreas de la organización, es decir, parece no contar con voluntarios y sólo recibir donaciones fantasmas. De ahí que el discurso individualista aparece de manera más remarcada. Más que producto del desarrollo de una conciencia sensible, o una conciencia cívica, la historia de asociacionismo de Rafael se ha dado a causa de enfermedades y padecimientos crónicos degenerativos que le orillaron a buscar alternativas médicas. Aunque los padecimientos sean una herencia familiar ya que, según cuenta, «todos (sus) hermanos son diabéticos; mi padre falleció diabético. Ya hace tres años. Mi madre tiene noventa años, diabética... y yo, realmente, me vi muy mal hace cuatro años, muy mal». Motivo por el cual Rafael extrapola el valor de la preocupación de la salud, el valor de protección del cuerpo, de la conservación física, la responsabilidad del Estado de proporcionar salud llevándolo al terreno social y comunitario. Rafael reproduce la preocupación del capítulo III de la constitución mexicana al ver ‘la salud como un derecho fundamental’ de todo ser humano. Aunque este sea un derecho delegado a las organizaciones o fundaciones de carácter médico o de salud.

«Es lo principal que las fundaciones deberían de hacer y no lo hacen. Digo, por ejemplo (la fundación) ‘Castro Limón’ te cobra la consulta y aparte te cobra el medicamento. Entonces, ¿dónde está la ayuda? Les entran millones ¿Y? Dicen que van a aliviar de cáncer a 2, 3 niños ¡noo! Aquí es preocupante cómo está la situación de tanto enfermo». La insistencia en este extremo es parte de que “el cuerpo (ha ganado cierta)⁶¹ dignidad; (ahora) debemos respetarlo, es decir vigilar constantemente su buen funcionamiento, luchar contra su obsolescencia, combatir los signos de su degradación por medio de un reciclaje permanente quirúrgico, deportivo, dietético” (Lipovetsky, 1983: 61).

⁶¹ No es parte de la cita original.

Por su parte, el esfuerzo de Rafael se basa en informar a las personas para que hagan conciencia del papel central de la salud en estos días. «Yo en lo personal salgo a trabajar, voy aquí a la esquina con todos los choferes (de taxis o camiones) y platico con ellos. “Hazte un examen, andas mal. Háztelo”. Y luego de ahí vemos qué te voy a dar y te vas alivianar». Porque si no estás sano no puedes hacer nada, no puedes disfrutar de los momentos en familia, en tu vida privada, ni rendir en el trabajo. Rafael insiste en la cooperación comunitaria inmediata, al menos en lo que respecta al acercamiento que tiene con las personas que se dan cita en su fundación. El altruismo democrático ejerce una función demostrativa de carácter moral. Con la consigna de “sensibilizar” a los indiferentes, se ha acabado la vieja tarea de concientizar (...) así se explica la nostalgia por la acción directa y por la intervención inmediata en los barrios (Béjar, 2001a: 172).

El individualismo en este caso particular de voluntarios se reconstruye en base a las aportaciones de los sistemas de motivos y emociones. No olvidemos que el individualismo es tan disperso como la moral, cuan más variables las morales aún más los valores individuales. Por eso, Rafael relativiza su individualismo cuando comenta que “no se ambiciona mucho”. Sólo «ambiciono de tener gentes y poderlas ayudar, eso es lo principal. Ahorita nadie te ayuda así; nosotros ¡sí! Nosotros les decimos que vengan». Además de ayudarles con una consulta, una asesoría herbolaria o una reunión de salud, Rafael tiene «sillas de ruedas para regalar a la gente que las necesita, muletas» según se vea el caso. Es la forma en la que Rafael desinhibe a las personas a aceptar apoyo con otro tipo de consulta fuera de lo que están acostumbrados a recibir. Para que su percepción sobre la solución se modifique y no continúen en el camino de la desilusión que generalmente otorga el seguro médico gratuito. «Próximamente —y no es tan largo el plazo, dos meses máximos— estamos regalando prótesis de piernas. Desgraciadamente en Tijuana hay mucha gente con ese problema, ahí en el Hospital General date una vuelta para que veas como cortan piernas diario. ¿Y qué pasa con una gente de estos? Sin sillas de ruedas, sin muletas, sin apoyo».

Razón concreta por la que Rafael sostiene una opinión crítica y severa sobre el sistema médico convencional. Sobre todo, porque en cierta medida, le parece obsoleto y poco funcional dado su propia experiencia, en un periodo complicado de su vida. «Cuando yo ya me sentía muy mal, hablé con mi médico de cabecera. Y le digo: “Oye el azúcar, la traigo alta y alta y alta y alta”. (Me decía:) “ponte más insulina y más morfina y te vas a sentir bien. ¡No, no, no...!».

Rafael no daba crédito a que la solución se tuviera que dar de esa forma. Motivo por el que ahora les comenta a los pacientes beneficiados como parte de las consultas de la organización que, principalmente, no se queden con la primera versión que un médico les daría. Porque en sí lo que desea es que las personas no vayan ir a parar al hospital «a que te abran o que te quiten esto o el otro». Es lo que tratamos de decirle a la gente: “No te quites la vesícula, no te quites la próstata». Y aconseja que él preferiría es que no «tomen tantas pastillas y se les explica, al diabético, lo que es “panes”, lo que es cosas que le van

a hacer daño. Ya con que te hagan caso ya estamos del otro lado. Y tenemos un número de gente que se ayuda mucho con nosotros, pero bastante». Afirma Rafael que con el esfuerzo de esta organización «todo tiene solución con nosotros» e incluso ese esfuerzo rebasa fronteras cuando trata de explicar los alcances de su participación social comunitaria.

«Ahorita estamos, precisamente, trabajando con una organización muy fuerte en Estados Unidos (EE.UU) que nos va a venir a apoyar aquí en Tijuana. Vamos a hacer la “Feria de la Salud”. Yo soy el coordinador principal por México. Voy a traer 18 fundaciones de Los Ángeles, La Joya y San Diego a Tijuana. Cada fundación va a regalar “lentes”, —por decirlo—, aparatos auditivos y se va a hacer un chequeo y les van a dar medicamento a la manera de ellos».

El individuo narcisista es, no obstante, propenso a la angustia y la ansiedad: gesto permanentemente cuidadoso de su salud (Lipovetsky, 1983: 111) y de buscar alternativas a padecimientos. El enfoque de la asociación de Rafael, como dijimos, es distinto, acepta, que ese tipo de eventos le permite un acercamiento más directo con las personas, además de estar al corriente de cómo se está tratando desde otro extremo el tema de la salud. Así como de concretar aportaciones a su organización para continuar operando como lo ha hecho hasta ahora; es una oportunidad para hacerse ver dentro de un contexto de asociaciones que se encuentra.

«Yo no ocupo ese medicamento para curar a las personas, pero tengo que organizar a la gente, que vengan a cooperar porque tenemos muchos problemas en Tijuana. Simplemente en Palacio Municipal un montón de diabéticos». Para Rafael, en resumen, «el problema ahorita es “el estrés”. El estrés es el que está mandando todas las malas vibras al cuerpo y de ahí vienen las enfermedades segurito». La aportación en la comunidad, del trabajo comunitario dirigido hacia el tema de la salud, tiende a tomar un nivel cuasi existencial. Sin embargo, Rafael ve la esperanza en la asociación comunitaria como una forma de expresar su interés. Focalizada a los tipos de motivos que tienen los voluntarios, pero también a los tipos de ayuda que puede otorgar en la comunidad.

«Ahorita estamos, precisamente, trabajando (con) una organización muy fuerte en Estados Unidos (EE.UU) que nos va a venir a apoyar aquí en Tijuana». Poco a poco, entre la expresión de las actividades, Rafael deja espacios descubiertos que terminan por desvelar todo su relato. Una de las actividades que se representa como indicador de influencia que los voluntarios de organizaciones de la sociedad civil utilizan, muchas veces, es la asociación. Se utiliza como movimiento estratégico pensado como crecimiento o capacidad de operatividad en el contexto material. Así como para dar margen y una imagen de permanencia en el trabajo comunitario.

Finalmente, el reconocimiento del trabajo en la comunidad de voluntarios formales, como en el caso de Rafael es una sensación de satisfacción personal, —como hemos visto en los casos anteriores—, sólo siendo testigos de la cooperación con el otro, es decir, de forma endocéntrica. «Nosotros los jalamos ¿por qué? Porque nos interesa que hablen bien de

nosotros. Nos interesa saber, nosotros mismos, que estamos haciendo un buen trabajo». El relato de Rafael contiene una dosis de conciencia sensible, cuasi natural del voluntariado formal de la ciudad, sólo que su interés y autosatisfacción se encuentran revestido en una clara inclinación al terreno de la salud. Es la ruta que toma para entremezclar los valores personales y los valores comunitarios que se encuentran como punto de autorrealización y referente que aparece como ‘‘el ideal moderno de felicidad’’ (Béjar, 2001a).

Al preguntarle a Rafael sobre el trabajo más representativo, por el carácter significativo, en su trayectoria comunitaria menciona la historia de un Notario Público de la ciudad de Tecate, Baja California. A quien ayudó a recuperarse después de un diagnóstico fúnebre. «Me hablaron que estaba muy pero muy grave, ya para morirse de grave. Le decían: “Que no tenía remedio”. Me transporté a Tecate con mi herbolario y en ese momento llegamos a trabajar con él, inmediatamente lo hicimos que tomara nuestro medicamento y el hombre rejuveneció, recuperó todo su pelo, sus cejas y todo. Y lo puedes ver como un hombre de 30 años, esa es la mayor satisfacción».

‘‘El miedo moderno a envejecer y morir es constitutivo del neo-narcisismo: el desinterés por las generaciones futuras intensifica la angustia de la muerte, mientras que la degradación de las condiciones de existencia de las personas por la edad y la necesidad permanente de ser valorado y admirado por la belleza, el encanto, la celebridad hacen la perspectiva de la vejez intolerable’’ (C. Lash: 354-357) en (Lipovetsky, 1983: 61).

A pesar de mostrar preocupación Rafael, en su relato, no sostiene una sincera ambición de salud comunitaria porque este expresa el imperativo del distanciamiento. Ya que él, en su casa, «vive muy bien, pero lo que es mi casa, lo tengo completamente aparte de lo que son mis negocios». Rafael divide y confunde los valores personales con los valores de asociación comunitaria de la cooperación con un alto nivel de oficio empresarial. «Tengo gente que viene a pedirme asesoría y la sacamos adelante». Rafael comparte con Norma, del primer bloque de este capítulo, la sensación de concretar casi todo aquello que se plantea como proyecto posible. «Yo creo que cuando ya entras en una fase de satisfacción, donde todo te está saliendo bien, donde la gente está hablando de ti, ‘‘bien’’».

En el buen sentido, es donde hace mayor eco a la autoestima y alimenta la sensación psicológica de la satisfacción bien entendida hacia una actividad como lo es el voluntariado. Terreno en el cual se permite distinguir que los beneficiados de la organización están siguiendo sus tratamientos y «están trabajando sin esos problemas de salud». Sucesión que le permite vanagloriarse y explayarse con la satisfacción que despierta en su persona una actividad como ayudar al otro, o el saberse partícipe de la transformación de la realidad de un beneficiado que presenta una necesidad muy alta. «Yo siento, —yo quisiera—, que personas como yo hubiera muchas en el mundo. Nuestro México, a nivel internacional, necesita este tipo de personas que las orienten, que las ayuden. Porque es una satisfacción para mí que yo voy, a donde vaya: “Mira el señor Rafael. Mira él es que me dijo cómo le hiciera, cómo me siento”».

Mientras mayor sea la necesidad, o el nivel de intensidad de la ayuda otorgada, es mayor la sensación de satisfacción, la modestia, o el nivel de incidencia psicológica sobre la autorrealización que entrega la cooperación comunitaria. «Lo bonito (es) que lo reconozcan ante el público, ante gente, ante amigos de ellos. Dicen: “Mira, este cuate y su herbolario me sacaron delante de mi problema”. Y así hay mucha gente en Tijuana».

Es un reconocimiento valorado como quien gana la presea de oro en una competencia internacional, mientras más reconocida sea la competencia, mayor es el indicador de reconocimiento social. El valor de la salud en la sociedad individualista actual la sitúa como una parte axial de una vida (social) plena y de ahí que su valoración sea, en ocasiones, exacerbada. Sin embargo, el elemento indisoluble de estos voluntarios, como vemos, es el distanciamiento de las personas a las que se ayuda en su organización civil.

Porque si bien es cierto, los voluntarios donan su tiempo para el trabajo en la comunidad, justo para tratar de modificar lo más posible de ella, no obstante, el espacio familiar ya corresponde a un nivel distinto y especial. Pero las «satisfacciones las he tenido por todos lados. Soy un hombre de familia, orgulloso de los nietos, ¿qué se le puede pedir a la vida?».

Algunos nos preguntaríamos, finalmente, qué es aquello que les deja a los voluntarios a ver decidido dedicarse a la cooperación comunitaria y Rafael responde que a él le ha dejado «muchas satisfacciones, muchos amigos, mucha gente. Es una forma, de que niños aquí que hemos ayudado, en la forma en la que el niño regresa. Va con sus papás ya yéndose, se suelta la mano del papá y se regresa con uno y le dice: “Gracias”. Digo: “¿Qué más quieres?” Si un niño está reconociendo la labor de uno pues estamos fuera, estamos más bendecidos que nada. Y además de bendecidos, somos millonarios con eso».

Rafael se siente orgulloso de lo que ha logrado y hasta donde ha llegado trabajando para la comunidad. Lo que inició como un acercamiento personal a una solución de salud, le abrió la puerta a una carrera en el trabajo social, le abrió un camino distinto cuando él ya había formado una familia. Ahora Rafael revela que siente un compromiso con la ciudad, con la comunidad y se permite alertar; «tenemos la obligación y ese compromiso con Tijuana, con la gente de seguir apoyándolos. No podemos dejarlo y ahorita se nos vienen muchos problemas en Baja California de enfermedades».

En el relato final de este segundo bloque tenemos la historia de Gloria, de treinta y cinco años, originaria del Estado de Durango y tiene ocho años de residencia en la ciudad de Tijuana. Gloria es administradora y colaboradora de proyectos en una organización que tiene como objeto social la preocupación por la alimentación de la niñez. «Al principio de la asociación, cuentan, que se creó para los niños que iban directamente a la escuela, pero conforme se empezó a trabajar nos dimos cuenta que también, el niño que viene en brazos, come».

El objetivo de la organización, de donde Gloria también es voluntaria, es «alimentar a los niños y brindarles un poco de seguridad que, al salir de la escuela, ellos van a tener

un alimento. Sino tiene la esperanza de tenerlo en su casa, al menos, en un lugar donde sí se les va a recibir sin ningún requisito, sino que va a estar cómodo para ellos también llegar». Los comedores comunitarios, como hemos podido constatar, son uno de los proyectos con mayor éxito y recurrentes en algunas de las organizaciones que conforman la muestra de esta investigación.⁶² Para Gloria la frase «llevar un alimento a los niños» se vuelve una constante que desviste, por un lado, el abandono de las instituciones gubernamentales el tema de la alimentación; delegando la responsabilidad a las organizaciones de la sociedad civil.

Siendo estas las que distribuyen el alimento, pero a muestra expresa de experiencia en la comunidad, son los colaboradores de los comedores quienes sostienen un tacto mayor con respecto a la población a la que atienden. Gloria comparte la esperanza social de Manuel, que emerge desde el voluntariado formal, simplificándola, en el combate a la pobreza alimentaria.

Para ella el apoyo alimenticio en los niños y jóvenes contribuye, un futuro no muy lejano, «a tener una mejor sociedad». Y por otro lado, Gloria comparte con Norma, María y Alejandra la doble ideología sólo que para la primera, los imperativos seculares y dogmáticos van acompañando su explicación sobre su cooperación de manera contundente.

Gloria no se considera una religiosa confesa de tiempo completo, pero sí se confirma como creyente en las enseñanzas de la caridad y compasión cristiana.⁶³ Aspectos que se vuelven parte de «un servicio a la comunidad en general». Un servicio «a nuestro prójimo». En el relato de Gloria regresa la sensibilidad del discurso comunitario, sólo que acompañado de los imperativos dogmáticos más significativos de la jerga popular. «Si amamos a Dios, o sea, también debemos de amar a nuestro prójimo»». Para Gloria era «algo que, ya había escuchado antes, pero al llegar aquí, (a la organización donde participa), también se me inculcó».

La cooperación social le permite sensaciones antes no experimentadas a este tipo de voluntarios que permanecen receptivos, o que había experimentado a un nivel infinitamente inferior con respecto a lo que representa la cooperación en una organización civil. Cuando las organizaciones ya cuentan con «un sistema de servicio» resulta de mayor efectividad conseguir los voluntarios necesarios, como cooperación estable, para que los objetivos planteados por las organizaciones y desde las organizaciones sean alcanzados.

Porque al momento de incorporarse a una organización con un proceso de sistematización definido despierta en el voluntario una confiabilidad y un sentido de seriedad en la cooperación. Es este el caso de Gloria, constructo que fortalece la creencia de constancia en el trabajo comunitario y consecución de logros colectivos bajo tela de valor personal. Comenta que el primer acercamiento a la cooperación comunitaria, en

⁶² De acuerdo con los datos de SEDESOL, bajo el firme compromiso de combatir la pobreza alimenticia, el municipio de Tijuana cuenta con 86 comedores comunitarios esparcidos por toda la ciudad y 183 en todo el Estado. El Mexicano y Uni-Radio (publicaciones electrónicas).

⁶³ Se abordará este voluntariado en la fracción 3.3 de este capítulo.

realidad, se dio por la persona que ahora es su esposo, precedido por las enseñanzas evangélicas.

Su colaboración en una organización civil y el desarrollo de una conciencia compartida, es decir sensible y cívica, es el síntoma de la búsqueda de autorrealización y consolidación de los deseos personales del sistema de motivos de los voluntarios de organizaciones civiles de la ciudad. La cooperación comunitaria a Gloria le permite hacer retrospectiva sobre lo que le ha dejado personalmente la cooperación comunitaria, «más que nada es la manera de trabajar, de servir... que se haga con amor, con pasión, con limpieza. Con todo ese tipo de cosas que, tal vez, no se enseña con papel, o teoría, pero se enseña en la práctica directamente». Para engranar su discurso, Gloria debe hacer hincapié en la cuestión ‘operativa’ de la organización. En esta organización hay personas que están desde las cinco de la mañana, como en el caso de quien cocina la comida. El compromiso es lo que le impresiona y motiva a Gloria, «que vengan y den su tiempo y sin que reciban ¡algo económico! O sea, eso de alguna manera ellas expresan que tienen el deseo de, que a través de la fe, o el amor, de dar a alguien que no pertenece a tu familia. Yo creo que en todos los genera ese tipo de emoción, de sensación».

Recordemos que mientras mayor consideración personal de indecencia social mayor es la creencia del reconocimiento social, válvula de oxígeno distinguida del individualismo. Por eso, Gloria extiende su relato y cuenta que existen tres comedores comunitarios. En el comedor matriz, donde ella coopera, se atienden «alrededor de ciento cincuenta niños diarios. En la comunidad de Terrazas del Valle ahí se atienden cerca de doscientos, doscientos cincuenta niños y en (la colonia) Villa del Carmen también se atienden cerca de doscientos niños. Entonces son estas tres áreas que nosotros atendemos directamente. Esos (comedores) son sucursales, por decirlo de alguna manera». Aunque Gloria haga un esfuerzo en sobremanera por la sensibilización, termina por hacer de los beneficiarios clientes y de sus alcances, números.

«Me hago cargo de lo que es el control de las listas de asistencia, de lo que son los números, así la estadística de todo eso». La lógica empresarial que encubre el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil se sistematiza y presta margen a la interpretación peyorativa del asociacionismo comunitario. «Cuando vienen algunos proyectos especiales, algunas convocatorias para proyectos, o a veces que nos hacen invitaciones de otras fundaciones para buscar niños y hacer listas. De tener preparado a las personas para poder llevarlas».

Casi como un ejercicio de acarreo, similar al que realizaban los líderes de colonias en las comunidades para ejercer presión sobre algún tipo de petición o mostrar el apoyo sobre algún tipo de color o personaje político. Fórmula reconocida por una mayoría importante de líderes de colonias, sobre todo los más experimentados, en el terreno comunitario. Sólo que, pronunciado en un discurso de preocupación alimenticia, noble por la cercanía del tema de la infancia, los niños y los jóvenes.

Tabla VII.- Años cumplidos, colonia en la ciudad, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en Tijuana

| | AÑOS | COLONIA EN TJ | RESIDENCIA | ORIGEN |
|---------------|-------------|---------------------------|-------------------|----------------------|
| Rafael | 67 | Col La Mesa. | 30 | Nuevo Ideal, Durango |
| Gloria | 35 | Col. Mariano Matamoros C. | 8 | Victoria de Durango |

Fuente: Elaboración propia.

Una de las consecuencias indeseadas del esfuerzo de los voluntarios por sensibilizar a la población acerca de las problemáticas sociales, como lo sería el caso de la pobreza alimentaria en la niñez, es que el espectador puede alcanzar un nivel de banalización de las carencias o necesidades ajenas. La reproducción de la información es capaz de generar una saturación inversa, es decir, de desinterés. De ahí que Gloria con ocho años de experiencia en el trabajo comunitario sea capaz de atender a todos «de la misma manera».

No obstante, la sensibilización del carácter social es el primer plano de una humanización del agente social, pero en la segunda explicación aparece sólo como una condición relativizada por los voluntarios de cooperación para el desarrollo. En las relaciones modernas de la sociedad sólo se puede reconocer la precariedad y la tragedia de la condición humana utilizando el referente de la sensibilización.

Hay que aclarar que, aunque esta sea una variable necesaria, no es condicionante de que dicha consciencia del otro produzca fehacientemente una ayuda. La anticipación de la desgracia (Béjar, 2001a) como anticipación de la sensibilización, puede generar un efecto compasivo en quien se dispone a ofrecer una ayuda. Muchas veces ni la desgracia —propia o ajena— resulta efectiva para que la compasión sea una acción concreta. Cuando se le pregunta a Gloria sobre los motivos que le permiten continuar cooperando en la comunidad lo reduce a sus bases cristianas.

«La fe es la principal», aunque revela atisbo de una conciencia cívica renaciente, porque la manifiesta «sirviendo de alguna manera. Y esa es mi manera de reflejarlo. Si Dios me da a mí, —o lo que la sociedad en realidad me dé—, yo lo manifiesto en otras personas, o lo doy».

Gloria repone la figura personal, conforme a qué tan bien parado se sale de una situación y la de vulnerabilidad del otro. Fenómeno acompañado de un discurso bañado en compasión, porque siempre hay que recordar que existen «personas que tienen más necesidad que las que tiene uno y entonces, si yo tengo ese amor de Dios» puedo demostrarlo haciendo algo por los demás. Ya sea intervenir, donando o capacitando. Impulsar la participación desde la sensibilidad es un movimiento riesgoso, sobre todo si esta alcanza un nivel poco valorado por la población en general. La expresión social del trabajo comunitario de los voluntarios formales, es un movimiento vertido en la esperanza y el cambio social. Razón por la cual Gloria siente que «hace un impacto en las familias porque no les hablamos de valores, solamente de palabras, nosotros los vivimos porque “no hay mejor ejemplo que el que uno vive”».

Y el ejemplo está en hacer algo por los niños, por las familias que lo necesitan, según argumenta Gloria, «no es algo que nomás los niños vienen comen y se van, sino que se empieza a formar una relación». Una relación poco perdurable, porque Gloria, aunque fuerzo esté arrojado a lo sensible, también expresa el imperativo del distanciamiento de los voluntarios de organizaciones civiles de la ciudad de Tijuana.

Es una relación «tal vez no como una familia, pero sí como una relación de amistad. Tal vez no muy directa porque nosotros atendemos y ellos son niños, pero van creciendo». Y finalmente lo que queda es la sensación positiva, lo que vale la pena, es porque «ellos vienen y uno siente que con el tiempo unos dicen: “Gracias por haberme apoyado en algún momento porque ahora mi vida ya es mejor de la que pudo haber sido en el momento”». Siguiendo ese ejemplo, a Gloria la cooperando comunitaria, —y su participación como voluntaria formal dentro de una organización civil—, le hace sentir «paz, alegría, tranquilidad y emoción».

El progreso de Gloria se crea intrínsecamente, no como en el caso de los líderes de colonias donde el progreso era una idea externa. Son valores subjetivos, valores personales, sentimientos que involucran y la llevan a sincerarse pensando que esas sensaciones, propias del altruismo endocéntrico, son «porque estás llenando algo que tal vez te hacía falta ¿no? Pero sientes esa colaboración».

Una colaboración que da para encontrar un camino que se presenta virgen a la exploración. Porque es muy fácil «llegar con tu familia y darle un abrazo, un beso (o) generar un regalo para cada uno de ellos”. Pero cuando te permites trabajar en un lugar como estos y tienes que sacar de tu bolsillo para darle a alguien que no conoces».

Esas son, más que nada, «las motivaciones que uno tiene, que al final del día te dicen: “Tal vez tenga una carrera, tal vez tenga una profesión, en este caso un trabajo personal o una familia... pero el hacer algo por una persona que no es tu familia te genera, en cierta manera, una alegría. Te genera una integración con otras personas que, tal vez, en la materia normal no tuvieras”».

(...) “el pan que no usas, es el pan del hambriento; el vestido colgado en tu armario, es el vestido del que está desnudo; los zapatos que no te pones, son los zapatos del que está descalzo; el dinero que tienes guardado bajo llave, es el dinero de los pobres; las obras de caridad que no haces, son tantas injusticias que tú cometes” (San Basilio, 329-379).

3.3.- EL VOLUNTARIO CREYENTE

La sensación de complacencia de Gloria se despejaba en sus bases cristianas y la consideración del prójimo porque es algo que le fue inculcando. El discurso cristiano habla del altruismo como un acto de compasión y se entronca con una concepción del mundo guiada por la religión, sus principios y sus prácticas (Béjar, 2001a: 77).

La religión como ideología, y no como institución, tiene un papel determinante en la configuración del relato del voluntariado que expondremos a continuación. El eje central del voluntariado religioso⁶⁴ que colabora en la ciudad Tijuana sostiene una clasificación específica. Esta representa un plano del comportamiento social bien orientado y la vida con el semejante; el lado humano (el cuerpo) y el lado espiritual (el alma). “En el pensamiento religioso de todas partes, el hombre se ha concebido a sí mismo como dos seres distintos, el cuerpo y el alma. Se creó que el cuerpo reside en el mundo material, y el alma en el ámbito discontinuo de lo sagrado” (Giddens, 1994: 50).⁶⁵

La parte espiritual tiene un peso proporcionalmente mayor en el terreno de las decisiones para este tipo de voluntarios, nada comparado con los dos tipos de voluntarios que hemos abordado en los bloques anteriores. Aunque hemos comprobado casos exclusivos donde los voluntarios presentaban una doble ideología y que les permitía, en cierta medida, sostener su discurso asistiendo a la situación sensible del sufrimiento en el otro. El voluntariado religioso, en esta fracción, se aparece bajo el ideal de misericordia, caridad, sacrificio y compromiso que los voluntarios expresan por, el que ellos consideran, el prójimo.

“Ayudar al prójimo de corazón, sin esperar nada a cambio” es la principal enseñanza formulada por tradición dogmática que consiste en amar y velar por los intereses

⁶⁴ Los llamo “religiosos” porque el apelativo “cristianos” es un término que tiene una imagen del dogma selectivo presente en la ciudad de Tijuana. Ya que “cristo”, para algunas religiones, ha pasado a tomar un papel secundario remitido a frases imperativas del relato.

⁶⁵ Fue Emile Durkheim (1912) quien describió dichas categorías a profundidad en un texto de lectura obligatoria y ampliamente recomendable: “Las formas elementales de la vida religiosa”.

de terceros a partir de la caridad y el sacrificio con profesión de fe. Para algunos, el voluntariado religioso, puede resumirse en la creación de un comportamiento por vocación de creencia. Las creencias son el motivo de la acción social (Vidal, 2005: 225).

Sin embargo, es este también una expresión del deber heredado por la integración cognitiva del dogma en la mentalidad de los individuos. El mandado de la caridad ordena amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. La compasión y el servicio al otro son parte de los sentimientos morales de la tradición cristiana y parecen unas bases poderosas para ejercer la filantropía (Béjar, 2001a: 20). Los imperativos dogmáticos revierten su sentido existencial como componentes de las reglas morales de convivencia que promociona el compromiso social, la compasión, el sacrificio y la caridad cristiana. La sociedad es una organización de relaciones sociales, y por este mismo hecho implica la regulación de la conducta según principios establecidos, que en la sociedad sólo pueden ser reglas morales (Giddens, 1994: 52).⁶⁶

Joaquín tiene cuarenta y cinco años, es originario de La Paz, Baja California Sur. Funge como administrador de una organización de la sociedad civil, de carácter religioso en Tijuana y tiene veintiún años de residencia en la ciudad. Para Joaquín «la familia o el matrimonio», en sí, como conjunto cumple un papel importante en la construcción de un mejor individuo en la sociedad. Considera que «la pareja es la base de la familia, porque a través de esa pareja se forman los hijos que constituyen la familia. Si trabajamos en la pareja, que es el centro, vamos a poder superar grandes dificultades de la familia, de la comunidad y en general del mundo». Por eso, analógicamente, Joaquín argumenta holísticamente que, si se está «trabajando en la familia, vamos a poder resolver grandes problemas».

La organización donde coopera este voluntario tiene como objeto los talleres, cursos o terapias familiares, en el contexto del matrimonio, terapias a jóvenes, consultas personalizadas a problemas psicológicos o asuntos de duelo, «incluso con tanatólogos». En esta organización no se les enseña ninguna habilidad en los talleres o cursos, no se les enseña ni un oficio, una manualidad, para hacer presente la idea de igualdad de condiciones y el desprendimiento de las sensaciones dolorosas; sentimientos que el trabajo en la comunidad pudiera producir.

Tal como lo hacían los voluntarios de organizaciones formales con sus talleres de capacitación, —a graduados que no le daban seguimiento después de salir del curso, en peluquería, costura o repostería—. También en este caso, el imperativo del distanciamiento aparece, bajo el disfraz de solución interna. Cuando la creencia de ayuda se basa en dotar de herramientas intelectivas a los pacientes atendidos para que sean ellos quienes puedan resolver aquellos cuadros de reincidencias que le pueden estar generando complicaciones. «Nosotros no le damos soluciones, le damos herramientas y las personas encontrarán su propia respuesta».

⁶⁶ Acerca de Durkheim.

Joaquín enfatiza la solución que debe emerger del propio individuo y así refleja el imperativo del distanciamiento tras una consulta. Los temas abordados son diversos, pero a la vez confidenciales, dado que el entrevistado no comenta ninguno concretamente. Sólo se concentra en expresar correctamente la cuestión operativa de la organización, hasta el momento, con énfasis en lo que la organización busca resolver. Por ejemplo, «en el área matrimonial nosotros buscamos cubrir los problemas críticos en la relación matrimonial. Y a través de ellos, la persona encontrará la solución para los demás». A las personas atendidas en la organización donde coopera Joaquín no se les entrega una solución inmediata al «problema en específico». Pero se le dan herramientas para «resolver el problema en específico que tengas».

La desatención en el nivel religioso es mayor psicológicamente porque, de esa forma, los voluntarios hacen menos las cargas emocionales de lo que pueden encontrarse en las los asuntos de la comunidad. Este voluntariado se consagra a los relatos bíblicos y acepta el apoyo comunitario bajo la pluralidad religiosa. «Nosotros somos muy respetuosos de eso. De que la persona tenga la libertad de profesar la religión que desee. Nosotros cuando hablamos de espiritualidad decimos que cada quien la orientará como desee». En cierta medida, esta consideración, está basada en una cuestión que no pueden controlar los voluntarios pero algo más acompaña esta apertura.

Las metáforas de fórmulas, recetas o eslabones son perfectas para, en primer lugar, entender la realidad y en segundo minimizar el lenguaje del individualismo y el desapego a los sentimientos de desolación o vulnerabilidad que los beneficiados. «Lo que buscamos es que a través de las herramientas que se proporcionan, la persona las utilice como desee. Que haga la receta a su medida, nosotros le damos los ingredientes y la persona con esos ingredientes, los toma, y elabora su propia receta personal».

Joaquín tiene una licenciatura en Contaduría, cuenta con una Maestría en Administración con especialidad en Finanzas y comenta que antes de entrar en el mundo del voluntariado su orientación profesional lo había orillado a tener una mentalidad «muy cuadrada». El tacto social, o la sensibilidad por el tercero, era un sentido que tenía poco desarrollado con respecto a años anteriores de la cooperación comunitaria.

En el relato de Joaquín aparece la clasificación condicionante y necesaria del pensamiento religioso del voluntariado en Tijuana. Esta es la sub-clasificación elemental para entender el razonamiento apasionado que hacen los voluntarios religiosos en la ciudad. Para este voluntario, —precedido de su formación académica—, hay un claro desequilibrio cuando «nos concentramos en la parte humana y queremos todo resolverlo con la parte humana. Muchas veces, nos llevamos grandes sorpresas». Las sorpresas, para Joaquín, son desequilibrios situacionales. Es decir, situaciones de la vida que se vuelven emociones que no le permiten, en ocasiones, continuar con la una rutina normal de vida. Sobretudo porque el énfasis en un extremo puede acarrear para este tipo de colaboración un problema

ineludible. La parte espiritual (o sagrada) tiene un lugar privilegiado en el voluntariado religioso, con respecto de lo humano (aquello profano).

Por otra parte, el equilibrio para Joaquín se encuentra en considerar lo que te «lleva a creer sin ver que, básicamente, es la fe». Estas dos implicaciones del pensamiento religioso Joaquín las razona en resumidas cuentas de la siguiente manera; «en muchas situaciones de las que vivimos los seres humanos nos damos cuenta que hay una parte que tu ser humano no lo puede entender, que no lo puede entender. Y como no lo puedes entender, muchas veces, esa parte hay que dejársela a tu ser espiritual. Que él la resuelva; que él encuentre soluciones a eso. Para que entonces, tu parte humana pueda seguir funcionando, produciendo o pueda seguir adelante en la vida».

La espiritualidad como monumento de comunidad moral promueve una funcionalidad del dogma en cualquier sociedad; el cual se refuerza a través de las prácticas de consagración con lo bendito. «Cuando encontramos que ahí está otra parte espiritual en la que no se trata de ver “quién gane” sino encontrar esa felicidad que estamos buscando. Pues nos damos cuenta que hay que siempre tener un balance, un equilibrio». De ahí que el trabajo de las organizaciones a través de talleres, cursos, orientaciones o grupos de trabajo permite acercar un tipo de remedio al padecimiento de la persona que solicita el servicio. Para este tipo de cursos es importante que «las personas se expresen, compartan sus emociones, sus sentimientos y luego después si hay algo específico qué trabajar, entonces, ya se canalizan al psicólogo».

El deseo de ayuda que se orienta al otro, se personaliza, expresa en la superficie una preocupación común por el prójimo, pero se desvanece en el cruce del relato exocéntrico. Sin embargo, el trabajo de las organizaciones civiles no pretende estancar a las personas en un tipo de padecimiento del cual los beneficiados no sean capaces de resolver en un futuro cercano.

Finalmente, este elemento expresa dos características; el imperativo individualista y la banalización de la expresión de ayuda en la ciudad. Porque «dejando de lado la parte económica», el cual alguien piense que debe pagar para beneficiarse. Es todavía porque «hay cierta resistencia, al menos en el servicio que nosotros prestamos, a que se piense que venir con un psicólogo es estar loco o que estás embrujado. Y nada más alejado de la realidad que eso. Es como el que le duele una muela pues va con el dentista. Y nadie dice que está loco, es normal que vayas con el dentista».

Joaquín se apega al discurso psicológico del individualismo vertido a la “salud física y mental” del “Yo”. Del cual se desprende la importancia de la preocupación por el bienestar personal, más allá de lo corpóreo. Este discurso relativiza a favor de quien lo maneja, porque, aunque en la población en general «todavía no está trabajado esa parte», lo cual impide que más personas se dispongan a «entender que si vienes con un psicólogo es porque quieres trabajar tu parte emocional y entender por qué sientes lo que sientes».

Joaquín comenta que un porcentaje importante no considera este remedio espiritual «porque se limita a que la comadre o el compadre no lo vaya a criticar». Joaquín expresa el lenguaje religioso de bondad, caridad y sacrificio mesurado, cuando a la vez expresa el del individualismo y la preocupación máxima del bienestar personal del otro.

Es un altruismo exocéntrico el de los voluntarios que profesan algún tipo de fe. Las personas deben tratarse personalmente para estar lo mejor posible. No importa lo que piensen o digan los demás sino más bien enfocar la preocupación a la autosatisfacción de a quien se ayuda. En el contexto del voluntariado es un valor de gusto que se encuentra afuera por contribuir a la mejora de la condición de una persona.

Del relato altruista de Joaquín se desprenden algunas de las aportaciones más significativas en lo que va de su colaboración social. Nos comenta que aquello son «principalmente las conversiones». Para hacer su relato coherente Joaquín sitúa su primer plano de gozo en ver cómo la gente cambia su vida, dice, «ver como en el caso de los matrimonios, cambia totalmente tu vida matrimonial. Y por supuesto, los hijos son los más beneficiados de esos cambios. Pero yo creo que básicamente es el ver esas transformaciones en las vidas de las personas».

La idea de que las personas tienden a aumentar sus necesidades en el contexto espiritual, para Joaquín y la mayoría de voluntarios de esta última fracción. Es la causa de que algunas lleguen «abrumadas por sus problemas, desesperados al no encontrar solución». Parte de que la solución se encuentra en su organización, en los talleres y consultas grupales, pero finalmente admite que la solución a los problemas tiene cierto grado de persistencia personal.

No obstante, el imperativo de la caridad y la compasión religiosa no desaparece porque se entiende que «hay que ayudar a todo el que lo necesite». Porque a su vez genera esa «parte de entender que a través de “esa ayudar al prójimo” eso se pueda repetir con muchas más personas. Es como una cadena, si la persona tiene una necesidad y nosotros logramos apoyarlo a que resuelva su problema, probablemente, esa persona va a estar en actitud de poder resolver o ayudarlo a resolver a otra (persona) sus problemas y generar así una cadena positiva».

La metáfora de reciprocidad social es reproducida por este voluntariado sobre el margen del ideal de caridad y el respeto moral. Las organizaciones de la sociedad civil son conscientes que su trabajo refleja un tipo de solución para quien se involucra en ella. Algunas de estas soluciones se presentan, claro, como beneficios directos en cambiar una parcela de su vida. Sería, básicamente, ilógico que las organizaciones civiles, religiosas o de otra índole, no tuviesen al menos la idea concreta del problema que pretenden abordar. Aunque lo que les quede a los voluntarios sea meramente una cuestión de construcción de conciencia ciudadana, como el caso de los líderes de colonias. Una autorrealización que se desprendía de un compromiso personal con la sociedad, o una consagración religiosa paralela al ideal heredado.

La satisfacción más grande para Joaquín es «definitivamente una riqueza personal». El valor de la participación en la comunidad, en su carácter religioso, es completamente exocéntrico. Sin embargo, el valor de la participación es una riqueza intrínseca, condicionante del individualismo. Porque es una creencia heredada de altruismo que se sostiene por el mandato divino de reciprocidad sagrada. Que, por el simple hecho de hacerlo, se contribuye a un resultado más allá, más allá de lo espiritual, sino que contribuye a la conformación de una cadena social de beneficio.

Joaquín esconde un individualismo posesivo en un discurso cívico de reciprocidad y de humildad con el prójimo. Los eslabones que los voluntarios pronuncian permiten encontrar este tipo de relatos. «Al momento que uno ayuda a otro, nosotros hemos comprobado, que se ayuda mucho a sí mismo. Porque creces mucho como persona, las experiencias que te deja son muy ricas y luego, a parte, te obliga siempre a estar en constante preparación».

La metáfora deportiva aparece en el relato de los voluntarios religiosos de la ciudad de Tijuana, ‘‘el ejercicio ha calado en las voces cristianas: acaso la compasión sea como esquiar, algo que requiere práctica (Béjar, 2001a: 100). «Porque estamos prestando un servicio, entonces viniendo en esa actitud se forma un ambiente de trabajo muy bonito entre todos. Básicamente porque como es voluntario y sentimos cada uno de nosotros que “el dar nos enriquece”».

‘‘La caridad es un hábito virtuoso, tal como sostiene la teología tradicional’’ (Béjar, 2001a: 99). Es precisamente Béjar (2001a) quien argumenta, a través del relato de voluntarios de organizaciones civiles en la ciudad de Madrid, que para que el voluntariado aparezca deben existir como mínimo la creencia en el Evangelio, sobre todo, para que el voluntariado se sostenga por un motivo lo suficientemente sólido.

Un motivo que no quebrante la ilusión de forma temporal, sino que permita la prolongación de ese tipo de comportamiento altruista. «Yo no creo que se pueda dejar de dar testimonio con la propia vida, no se puede decir una cosa y hacer otra» Entonces vienes «y das tu tiempo, das tu experiencia, das tus conocimientos sin esperar ninguna otra retribución en la tierra, más que la que puedas recibir en el cielo. Porque aquí no te pagamos nada y aparte muchas veces ni el mismo paciente te lo agradece. Es más bien que tu vienes a través de una convicción personal de proporcionar ese servicio, de colaborar un poco en eso que decíamos ahorita, en la reconstrucción de ese tejido social».

Isabel es otro ejemplo de la doble ideología en la colaboración social en Tijuana. Esta voluntaria tiene cuarenta y nueve años de edad, es originaria del Distrito Federal y cuenta con diez y seis años de residencia en la ciudad fronteriza. La historia de voluntariado de Isabel se da por una infancia viviendo del reflejo de su madre, porque «mi mamá era una persona que todo el tiempo, todo el tiempo ayudaba a la gente». «Y desde chiquita ella siempre me enseñó a orar por la gente que tenía hambre y que Dios pusiera a alguien para que la gente pudiera comer».

La sensación de la cooperación la llevó a colaborar en varios lugares, uno de ellos comenta que fue el DIF⁶⁷ municipal. Ahí fue testigo de las distintas formas en las que podía incidir en la comunidad y algunas otras veces de cómo se administraba periódicamente la ayuda a nivel gubernamental. Elemento que le permite formarse una opinión diferencial con respecto al trabajo que realiza actualmente en una organización civil.

El contexto de participación para muchos colaboradores sociales como Isabel, con primeros pasos en una institución formal, el conocer los dos bandos, es un cambio que impacta su participación. Algunos voluntarios no son capaces de soportar el quiebro ideológico y otros, —como es el caso de los colaboradores comunitarios del nivel politizado—, lo asimilan al grado de la naturalidad y justifican su influencia.

Aunque la cooperación de Isabel surgió hace veinte años, relata este hecho como parte elemental de su trayectoria. Ya que a través de éste surgen explicaciones comparativas de la cooperación en las comunidades. Isabel en la actualidad es colaboradora en una organización civil de reciente creación y que ha crecido de forma importante en los últimos tres años con el programa de comedores comunitarios, a nivel industrial, en zonas marginadas de la ciudad.⁶⁸

Isabel aproxima los medios y las herramientas, por eso usa «mucho el internet, las redes sociales y también por la experiencia que se tuvo hay muchos grupos que ya los conozco. Mucha de la gente con la que trabajábamos es de la comunidad religiosa, así como también programas de gobierno u otro tipo de programas». En las redes sociales, comenta Isabel, que publica las necesidades que tiene la organización o algún cercano y «gracias a Dios ya se creó tal confianza que la gente confía bastante en mí. Ya sea un apoyo económico, o en especie, la gente o sea... ni siquiera me pregunta qué y todo, pero inmediatamente responde. De hecho, mi hijo me dice: “Mamá, publícalo en tu muro porque si lo publicas en tu muro sí te hacen caso».

Isabel es testigo del impacto y la transferencia de información a través de redes virtuales de comunicación y enlaza su capacidad de influencia con un relato forjado en sentimiento. Esta voluntaria simplifica su labor en la organización para ampliar la versión del valor de la cooperación por los demás «lo que yo hago es vincular a la gente que tiene necesidad, que tiene hambre con nuestra cocina».

Pero no es sólo eso, en Isabel regresa la tendencia educativa que emprendían los líderes de colonias con respecto a la importancia de la conciencia, de la organización y la persistencia para conseguir apoyos. Porque una gran mayoría de las personas, sobre todo los que no están conscientes de lo que es el apoyo comunitario, «a veces sólo llegan (diciendo) así como: “dame comida o mi comunidad necesita”. Y llegan (diciendo): “dámela gratis”». Y eso no es así, es ahí donde este voluntariado busca reincidir, porque es

⁶⁷ Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, sintetizado a (DIF).

⁶⁸ Las colonias en donde se encuentran ubicados los comedores comunitarios, de carácter industrial, donde coopera Isabel se encuentran en la colonia 10 de mayo, la colonia Sánchez Taboada, Terrazas, Loma Bonita, Loma Dorada, Colonia Reforma, el Ejido Lázaro Cárdenas, en la colonia Leandro Valle, en colonia La Gloria. Y por la zona “Este” de la ciudad en la colonia Internacional y en la colonia Horóscopo. A diferencia de los otros comedores comunitarios, la comida en estos, se vende simbólicamente al público en \$4.00 o \$7.00 pesos (moneda nacional).

una parte de la consciencia que promueve el voluntariado organizado de carácter religioso en la ciudad. Aunque se promueva una cooperación fundamentada en la caridad y la compasión del relato bíblico, su operación es similar a la lógica que seguía el voluntariado de la fracción anterior. Donde los voluntarios de mayor tiempo, hacían de los beneficiados elementos productivos, los cuales debían cumplir con cierto estándar de participación para recibir apoyo.

En Isabel se da de forma distinta porque lo que busca, desde su esfuerzo, es «cambiar el asistencialismo, el paternalismo de (el) que: “¡necesito! tú dame”». Isabel rechaza esa fórmula asistencial de la cooperación comunitaria y es porque la considera poco efectiva, de un nivel de resolución inferior al que tendrían las soluciones desde la comunidad. En criterio de esta voluntaria, a la cooperación para la comunidad.

Por eso ella les dice «trabaja y yo te voy a ayudar”». Porque es menester que conozcan lo que es el esfuerzo y lo que cuestan las cosas. Algunos comedores han dejado de operar porque, nos dice Isabel, porque «muchos traen esa cultura de que: “¡Ah! Tú eres americano, tienes recursos, entonces tú tienes que darnos”. Y cuando llegan aquí y les trato de cambiar el chip: “Espérame”. Sí tenemos y todo, pero necesitamos el compromiso de tu parte, entonces hay cosas que les empezamos a cambiar de cómo se trabaja normalmente y la gente como que no está dispuesta». Ya que, si no pueden juntar para una comida, Isabel propone alternativas para que el discurso del anti-paternalismo surta el efecto esperado en los espectadores. Y se genere una dinámica de toma y daca, entre los beneficiados y beneficiarios, como el tipo de participación recíproca que promovía Manuel. Comenta Isabel que a los beneficiados les pregunta si sus hijos «tienen manos. ¡Sí! O.K. Que traigan cartón, que traigan latas porque de todos modos van a buscar una manera de cómo comer. Entonces vamos a buscar cómo sí hacer las cosas».

La estratificación y la desigualdad no son suficientes como para que el esfuerzo de las organizaciones se concentre sólo en querer sacar de esa condición a las personas, sino que buscan que el apoyo que entregan no sea una situación meramente gratuita. La perspectiva a distancia —conforme a la posición en la que se encuentra en la actualidad como coordinadora en una Asociación Civil—, le permite reflexionar sobre los diferentes tipos de cooperación comunitaria. Explica que los líderes de colonias, por ejemplo, «usan a las personas como (en un sentido) de poder. ¡Sí! O sea, “yo tengo tanta gente que la puedo mover, que esto, que el otro ¿no?”».

Sosteniendo una costumbre de asociación política, los líderes de colonias, son conscientes de ello cuando hablan de la envidia, al estar mezclada con la cooperación comunitaria, pasa casi desapercibido en su relato. De ahí que, para Isabel, con respecto a los líderes de colonias, se complique «venirles a (decir): “¿realmente tú los vas a ayudar?” porque ellos (te dicen): “¡ay! que mi niño, que esto y todo”. Pero realmente no les ayudaban». Isabel profundiza en la analogía de intervención comunitaria de los líderes de colonias populares de la ciudad, bajo el juicio de interés. Ellos piensan de esta manera,

según se da a entender, «es de que O.K: “tengo cincuenta personas, dame cincuenta despensas”».

En otro ejemplo dice es el de «tengo seiscientos niños, o sea, dame porque tengo seiscientos niños”. Y eso qué, porque yo les decía: “Si tienes seiscientos niños, entonces tienes seiscientas madres y por qué no te ayudan ¿qué pasa?, ¿qué estás haciendo mal?» Fue lo que encontró en las comunidades donde operan los comedores comunitarios de la organización donde coopera. Más que nada, en el esfuerzo por sistematizar el beneficio y hacer entrar en consciencia a los beneficiados es en donde ha radicado el trabajo comunitario de Isabel. Comenta que la tarea ha consistido en sacarlos un «poquito del esquema que traían de nada más: “usar al grupo”. Es curioso porque no todos los líderes, realmente, quieren ayudar. Sino simplemente (buscan) tener una comunidad, que es la que los respalda, para ellos ir y pedir». ⁶⁹ Fenómeno que complica la instauración de una conciencia cívica y la colaboración recíproca a partir de la misericordia del otro que promueve el comunitarismo religioso (Béjar, 2001a) de los voluntarios en la ciudad de Tijuana.

Tabla VIII.- Años cumplidos, colonia en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que profesaron algún tipo de fe como parte de la colaboración comunitaria

| | AÑOS | COLONIA EN TJ | RESIDENCIA | ORIGEN |
|----------------|------|-----------------|------------|------------------|
| Joaquín | 45 | Col. Ermita Sur | 21 | La Paz, B.C.S |
| Isabel | 49 | Col. La Mesa | 16 | Distrito Federal |

Fuente: Elaboración propia

En otro sentido Isabel explica que la influencia del gobierno en el nivel comunitario, puede ser impactante. Sobre todo «por la oportunidad que tienes de ayudar a las personas». Sin embargo, el poco tacto social que desprenden estos organismos es la principal sensación que los mantiene incapaces de solucionar los problemas sociales más fuertes.

Este fenómeno, Isabel lo explica a partir del desarraigo de la idea del paternalismo. Elemento que le permite desvelar, poco a poco, secretos con respecto a la diferencia del trabajo de organizaciones de la sociedad civil y el de dependencias de gobierno. Para estas últimas, la temporalidad de las soluciones a la comunidad y periodicidad de la reacción gubernamental se debía a la figura de una «apertura programática». Esta apertura se conformaba de un «librito» que te marcaba los rangos de ayuda y cooperación. Es decir, te decía que «tienes que ayudar a diez personas por mes». La apertura programática raquítica que te marca cuáles «son tus obligaciones», aquello que debes de seguir.

⁶⁹ Consulte fracción 3.1 de este capítulo.

Isabel en un acto de buena voluntad aprovechaba la plataforma en la que se encontraba y excedía los límites de la apertura programática para ayudar a más personas de las que debía. Hecho anecdótico que repercute en una situación con sus superiores. Del cual ella preguntaba a la vez que concluía en tono dubitativo «¿pues cómo le vamos a hacer si la gente viene?, ¿por qué no la voy a ayudar?»

Para Isabel recordar en la cooperación para la comunidad, deja de ser una condición del contexto religioso, convirtiéndose en una cuestión de conciencia. «Y es que para ayudar a la gente yo no necesitaba dinero, era una actitud que tú nomás deberías de tener y solucionar. A veces hacer una simple llamada» permitía solucionar algún problema. Consciente o inconscientemente Isabel defiende la influencia de las dependencias de gobierno en las comunidades, por su capacidad de realización, por la capacidad que tiene de conglomerar a las masas y conseguir que ciertos grupos consigan acercarse; conforme al papel de las organizaciones civiles.

Porque, finalmente, estar en una plataforma laboral como esa lo que evidencia es «el poder que tú tienes» para apoyar a la comunidad y «políticamente cómo lo puedes utilizar». Intervención que permite demostrar que, estando en un trabajo como estos, hay posibilidades de ejercer «un poder tremendo para ayudar» nos dice Isabel.

Aunque se repita constantemente que la capacidad de las dependencias, como hemos dicho, es insuficiente por su visión limitada de la cooperación social. Isabel celebra y comprime su opinión de la siguiente manera: «ellos no saben hacerlo», refiriéndose a las dependencias de gobierno. «Entonces, por eso, siempre van a solucionar (todo) con dinero». En su tránsito por DIF constató que «sobre todo los líderes —te estoy hablando dirección, subdirección y todo—, realmente no tienen la intención de servir. Sino están ahí porque se gana muy bien, las prestaciones que tienes, los viáticos, todo está muy bien».

La cooperación comunitaria le ha dejado, a Isabel, en conclusión, relaciones y amistades. Aunque esta explicación escapa de lo que se entendía por este tipo de relaciones sociales o amistades producto del trabajo en la comunidad como en el caso de los líderes de colonias. Esta voluntaria sostiene una explicación, laica y religiosa, de la cooperación en las comunidades en busca de un desarrollo social, —desde el punto de vista de las dos fracciones anteriores—, y espiritual a partir de lo que hemos descrito hasta el momento. Más allá de la capacidad para opinar sobre el trabajo en la comunidad de otros, el relato de Isabel se mantiene anclado a una creencia religiosa muy fuerte.

Los tipos de expresión que ha utilizado son, más bien, producto de la experiencia doble que sostiene en el trabajo comunitario. Para otra voluntaria, esta experiencia doble se enfoca más en el lado humano, no tanto operativo como se presenta en las dependencias de gobierno.⁷⁰ La ayuda organizada posibilita la conciencia de ser un miembro de una

⁷⁰ (...) «en el probar ya me quedé, ya me he enamorado del sector, no sabes... O sea, no hay gente profesional que trabaje aquí, los que están que son directivos de las fundaciones importantes tipo: “Castro Limón, Coded, Fronteras Unidas Pro-Salud”. O sea, fundaciones que tienen un impacto increíble, que tiene recursos, que han sabido hacer las cosas».

sociedad grande y compleja que se extiende más allá de las cuitas y los intereses privados (Béjar, 2001: 130).

El imperativo del distanciamiento se ve teñido por el valor del crecimiento individual. Dualidad que comprime las respuestas porque confronta los intereses y es de mayor efectividad darle continuidad a un argumento. Por eso, al hablar de diferencias en la cooperación, desde sus inicios hasta la actualidad, Isabel creó «que la que he avanzado o crecido soy yo porque al inicio me pasaba mucho de que, quería ayudar a todo mundo, y no toda la gente puede ser ayudada».

El distanciamiento aparece poco a poco en la consideración de la responsabilidad de todos de poner de su parte y en el esfuerzo de no dejarse llevar por la situación. Y aparece, consecuentemente, de la consagración de la experiencia que entrega el contacto con las personas. El derecho que expresaban los líderes de colonias al sentenciar a los beneficiarios como responsables de su situación, y que Isabel ponderaba críticamente, es parte de lo que ella ahora hace.

«A veces me metía yo con más compromiso, dice, que la gente que tenía la necesidad y ahí me quedaba yo gastando recursos de todo tipo y la gente realmente no se esforzaba nada. Ahorita yo creo que ya llegué a un nivel de que sí la gente se compromete, vamos a hacer mucho, pero yo ya no estoy, porque antes a mí sí me dolía: “Ay, esto y que el otro y me quedaba pensando”». Isabel ahora ya no piensa en el sufrimiento de los otros como parte del seguimiento fehaciente del individualismo posesivo, no es algo que se lleve a casa porque la cultura del bienestar físico y la salud mental son prioridad del individuo. Entonces resultaba fácil engancharse al sentimiento y dejarse manejar por él.

Pero esto aspecto va más allá en los voluntarios de organizaciones de la sociedad civil de carácter dogmático. Estos voluntarios expresan, continuamente, pasajes bíblicos, como de testamentos conocidos. Incluso, parafrasean al santo de su predilección. El significado metafórico de estos imperativos religiosos, encontrados en los relatos de los voluntarios que profesaron algún tipo de fe religiosa, es el que le sirve para empatar la decisión prolongada de ayuda con el hábito de la compasión, la caridad o el amor al prójimo.

En este sentido, hay que destacar que la personalidad altruista del voluntariado en la ciudad de Tijuana se caracteriza por la confirmación de una consciencia del sacrificio, la compasión y la humildad. «Algo también muy importante para mí es lo que dice Santiago. Santiago dice: “la verdadera religión, delante de Dios es esta, ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha”. Entonces, como persona, qué es lo que debes hacer y qué debes ser» se pregunta Isabel.

La ayuda se convierte en sentimiento; un sentimiento orientado por la fe y la compasión. La analogía del altruismo religioso es una analogía simple. Por ejemplo, Isabel dice que «si tú amas a alguien, entonces, tú vas a hacer cosas bonitas para ese alguien. Entonces como yo amo a Dios, porque eso voy a hacer cosas, para que la gente, para mi prójimo».

Béjar (2001a) describe al menos tres virtudes teologales, las cuales son la caridad, la esperanza y la fe.

A pesar de mezclar los sentimientos y valores centrales de la religión, Isabel no deja de lado su pasaje de ayuda organizada, porque es algo que les ha enseñado a sus hijos y desea que se les quede el comportamiento altruista. «Ayer precisamente, estábamos en el sobre-ruedas, y se me acercó un viejito con Parkinson, pero ya muy fuerte, y cuando me ofreció lo que estaba vendiendo rápido le quise comprar y mi hijo rápido sacó todas las monedas que tenía para darle».

Este tipo de ejemplos le causan sentimiento de llanto a Isabel, y recuerda que el objetivo de la enseñanza con sus hijos es reforzarles el valor de la ayuda «si “está haciendo un esfuerzo”. Entonces en lo mínimo que podemos hacer es ayudarle, yo no soy de que estás pidiendo y te voy a dar porque estás pidiendo sino si estás haciendo un esfuerzo entonces sí». Al preguntarle a Isabel qué es lo que siente al colaborar con las demás personas, regresa su conciencia cívica, ya que dice que siente que «podemos ser parte del cambio». Esta voluntaria es testigo de la apatía o inactividad de un porcentaje importante de la población en general, por eso acierta al comentar, parte del vox populi, que «la mayoría de la gente te dice que no se puede, que las cosas (fíjate) cómo están. Que vamos en decadencia, pero yo creo que sí se puede. Sí se puede y por eso el trabajo que intento realizar es integral».

Incluir el relato de integración, Isabel pretende engrosar su experiencia comunitaria teniendo de fundamento que recaer de manera importante en las comunidades. Por supuesto, sin abandonar la clasificación axial del voluntariado religioso e individualista de la preocupación por mantener en línea cada una de las parcelas que sean dominables para el sujeto. Ya que «tu no nada más eres espiritual... eres físico, emocional, social, etc.

Entonces todas las áreas deben de trabajarse, por eso creo yo que sí podemos renovar la comunidad y el hecho de saber que fuiste parte dé, eso es emocionante». Es la emoción y la esperanza que demostraron los voluntarios que participaban de manera formal en una organización de la sociedad civil. «Siento que podemos ser parte del cambio», siento que podemos «renovar una comunidad». La fe es la viga que mantiene un voluntariado de estirpe religiosa (Béjar, 2001a: 86). Es el caso de Lucila y Óscar, dos voluntarias que cada uno sostiene un tipo de cooperación distinto en la comunidad, pero acompañado de los imperativos religiosos más poderosos. Para estos voluntarios ‘‘el espíritu de entrega se deriva de la conciencia de cumplir un deber ‘‘ (Béjar, 2001a: 83).

Estos voluntarios sienten el gozo de ayudar a los disminuidos sociales y los marginados como parte de la misericordia que fomenta el deber religioso. Es decir, hacer algo por el prójimo más necesitado. La esperanza y la caridad, como hemos dicho, son aspectos inquebrantables que acompañan el relato altruista de los voluntarios que confesaron algún tipo de fe religiosa.

Lucila tiene cuarenta y cuatro años es del pueblo de Autlán de Navarro en Jalisco y tiene veinte años de residencia en la ciudad de Tijuana. En el segundo caso mencionado, se encuentra Óscar de treinta y cuatro años. Este voluntariado es originario de San Luis Potosí y tiene dos años de residencia. Óscar es el Padre de un desayunoador y refugio temporal para deportados en la Zona Centro de la ciudad. En el que se brinda apoyo a las personas con alimento, al menos tres veces al día, así como un lugar para «el cuidado de la higiene, el cuidado de la imagen, con el baño, con el aseo bucal, con el cambio de ropa; el cambio de la imagen también eso sirve, el corte de pelo, la salud también con el médico».

Un alto índice de personas que viven en la indigencia en la zona centro de la ciudad son deportados, nos dice el Padre Óscar, pero también hay un número importante de adictos no recuperados que deambulan por las calles y piden apoyo alimenticio en el desayunoador en la que él brinda su servicio. El proyecto de apoyo a los deportados en la ciudad ha surgido, históricamente, conforme al crecimiento del fenómeno migratorio en la Frontera Norte de México.

Y con base a la expansión de la mancha urbana de pobreza, desigualdad, vulnerabilidad y bullicio callejero que ha generado un círculo de pobreza en esta zona de la ciudad.⁷¹ Población efectiva y en retorno para las organizaciones civiles de apoyo social, desayunoadores, comedores comunitarios, albergues o espacios públicos para ser poblados a deshora.

Ahora bien, la aportación que brinda la organización donde el Padre Óscar coopera surge como parte de la demanda que se vincula al crecimiento de la pobreza alimentaria en la entidad, así como al acrecentamiento de la población deportada que incide en la Zona Centro de Tijuana. El imperativo del distanciamiento se vuelve poco perceptible en voluntarios de características religiosas, —como vimos con Isabel—, sobre todo por los imperativos dogmáticos que se pronuncian.

Óscar resume el objetivo de la organización desde otras fases, no sin antes dejar entrever la fórmula que utiliza para distanciarse de las corrientes sentimentales de vida cotidiana que tienen las personas que se benefician en el desayunoador. La normalidad del contacto con una población, en situación de calle, adelgaza la sensación de culpabilidad o tristeza por el sufrimiento ajeno. Porque se considera que el trabajo que se realiza, está paliando realmente un problema.

No obstante, la perspectiva de caridad, a partir de la fe, es también uno de los elementos que ayuda a sostener la desesperación de la empatía. Por eso hacer a un lado a cierto número de beneficiados, para el Padre Óscar, resulta fácil. El objetivo está en promoverse, a través de la organización, como elemento importante del beneficio espiritual entregado a partir del altruismo organizado. Para conseguir eso, las estructuras sólo son algo que está para apoyar, la transformación del espíritu es lo importante.

⁷¹ Podríamos dedicarle tiempo a la situación de calle que viven un porcentaje importante de personas en la ciudad de Tijuana, como fenómeno de desigualdad y estratificación, pero no es el objeto central de este trabajo. Para amplificar información a respecto de este tema consulte documentos acerca del fenómeno de “El Bordo” en la ciudad de Tijuana Baja California, México.

De ahí que Óscar aproveche para invitar a los beneficiados a no ver la organización donde reciben apoyo como un albergue, se les invita a que decidan formar parte de un proceso llamado “proyecto valdocco”.⁷² Las cuales influyen, para el contexto de la ciudad, «la parte de captación, la parte de estabilización y la parte de proyección». El Padre Óscar expone estas tres fases a distancia, como los pasos que suelen pasar las personas que son deportadas y reclutadas todos los miércoles en la organización. La fórmula, en el discurso, que utiliza el Padre Óscar con los deportados es el despeje directo «se les plantea de qué se trata y el que decide irse inmediatamente pues al otro día el mismo Instituto de Migración pasa por ellos para regresarlos a su ciudad de origen».

Tabla IX.- Años cumplidos, colonia en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que profesaron algún tipo de fe como parte de la colaboración comunitaria

| | AÑOS | COLONIA EN TJ | RESIDENCIA | ORIGEN |
|--------|-------------|--------------------------|-------------------|----------------------------|
| Lucila | 44 | Col. S. A. De los Buenos | 20 | Autlán de Navarro, Jalisco |
| Óscar | 34 | Zona Centro | 2 | San Luis Potosí, México |

Fuente: Elaboración propia

Aunque no es fácil ninguno de las dos opciones posibles por tomar. Ya que, si decide irse, igual la situación que va a encontrar en su ciudad de origen no será la idónea o la escasez será un factor condicionante. Y es que, nos dice el Padre Óscar, que «el deportado tiene una característica muy sencilla que se tiene que entender... que si el deportado no pasa por un proceso» no funciona.

Inconscientemente este voluntario orienta una crítica sobre la labor de organizaciones de la sociedad civil, de carácter no espiritual, que se concentran en dotar de herramientas a los beneficiados para que ellos creen su propia historia de vida. «Todo el mundo cree que es dar empleos la solución, pues no sólo (eso). Hay dos cosas que hay que hacer antes (para el caso de los deportados). Una, su identidad y lo segundo la estabilización. Si estas personas no tienen identidad, por documentos, pues entonces en qué andan fluctuando sus vidas: albañiles, pintores, lava coches, venden chicles en las esquinas, el comercio informal».

Para tener lástima por el mal de otro, sin duda hay que conocerlo, pero no sentirlo (Béjar, 2001a: 92). Por eso el conocimiento del Padre Óscar del padecimiento de los deportados es admirable, esta empatía trata de acercarse a la realidad y sensibilizarse de manera gradual. El fenómeno de la pobreza alimenticia en Tijuana se puede constatar en

⁷² “Vivir Valdocco” es la propuesta pedagógica formativa que promociona el Equipo Pastoral Juvenil de la Inspectoría Salesiana en todo México, MEM. La Fundación Valdocco enuncia como objetivo principal "trabajar con niños, adolescentes y jóvenes en situación de riesgo y de las comunidades más necesitadas. Aunque el caso de la ciudad de Tijuana es especial, profundiza comentando que como fundación se han "propuesto trabajar en la creación de lugares donde los niños y jóvenes vivan, se desarrollen y puedan salir del contexto que los oprime y empobrece, adquiriendo herramientas válidas para reintegrarse luego en la sociedad y tener un proyecto de vida propio".

la proliferación de comedores comunitarios o centros de desarrollo comunitario que asociaban fuertemente la alimentación con la idea del crecimiento y desarrollo futuro de las sociedades o comunidades.

La pobreza alimentaria es un fenómeno complejo que puede reflejarse en la forma en la que se aborda desde la óptica política, en el caso de los líderes de colonias; organizacional, para los voluntarios formales de organizaciones civiles y desde la misericordia, la caridad o el sacrificio que desprenden los voluntarios religiosos. El distanciamiento de Óscar se agudiza al afirmar que, en el desayunador se busca evitar una estancia prolongada de los beneficiados. Casi como una entrada por salida, comenta, que más que para evitarla, lo que busca este Padre es que los beneficiados «logren proyectarse». Y minimiza, «o sea aquí no hay ningún problema, al fin de cuentas, actividad va a ver, pero no se trata de que estén ocupados, sino que se estén proyectando».

Este desentendimiento de la carencia, envuelta en un discurso levemente compasivo, está acompañado de la movilidad que tienen los sacerdotes al ser enviados a lugares a hacer trabajo de evangelio. «Nosotros dependemos de nuestro provincial, que nos va cambiando según la necesidad y nos van rotando precisamente para no aferrarnos a un lugar. Entonces hay un periodo de alrededor de cinco años donde el provincial nos dice: “cambio”».

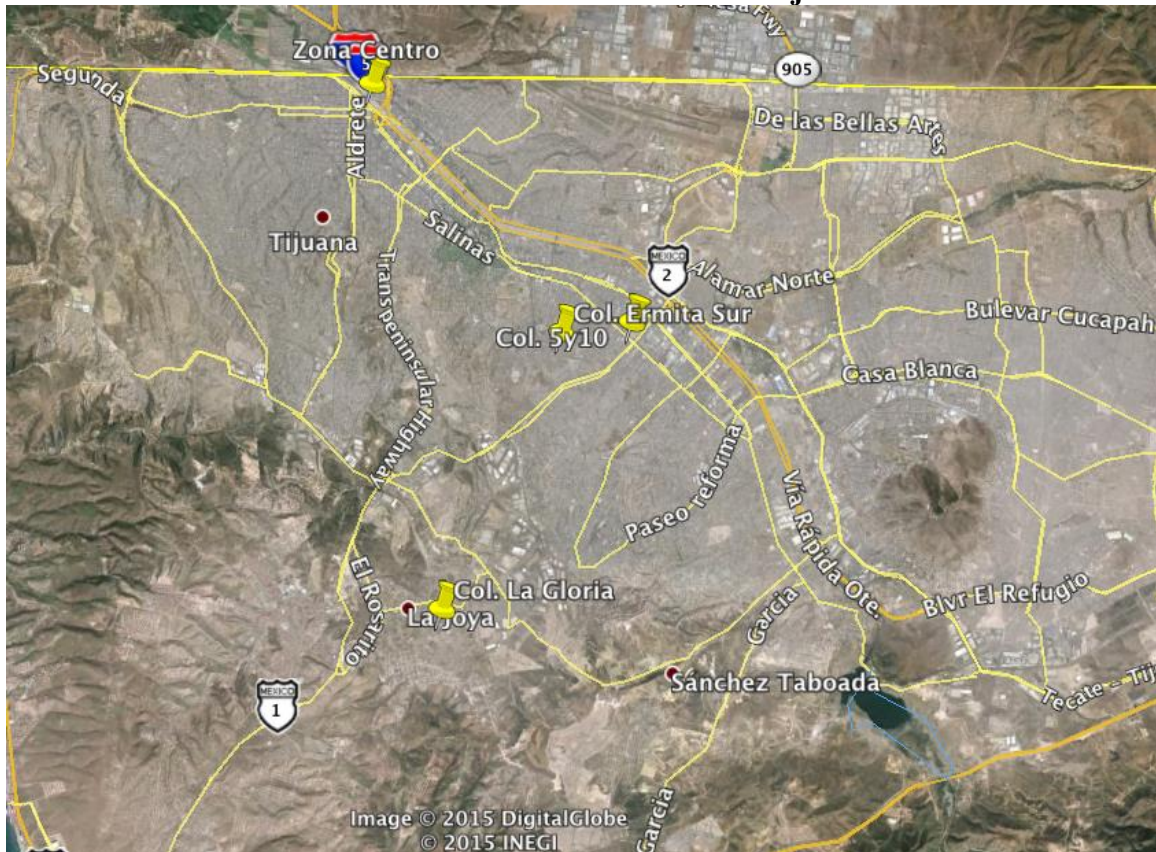
Lucila vive en un convento ubicado entre la colonia ‘La Gloria’ y la colonia de ‘El Tecolote’, donde a la vez es presidenta de la organización civil del monasterio que tiene como objeto combatir la pobreza alimenticia de la población local donando despensas. «Repartimos las despensas a las personas que acuden pues... los transeúntes y personas que vienen a pedir o que están necesitadas. A familias les damos lo que tenemos». El proceso de sistematización del beneficio en la organización donde coopera el Padre Óscar aparece como un trabajo de mayor elaboración, no tanto como en el caso de Lucila. El segundo caso de cooperación está, fuertemente, vinculado con características asistencialistas que ciertas organizaciones de la sociedad civil emulaban, en el contexto de los voluntarios formales. No obstante, vemos que esta analogía es, más bien, un producto reflejo en la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil. Por eso, complementaremos sus versiones a continuación.

Lucila nos comenta que ella, como parte de su deber religioso, lleva «un régimen en el monasterio, un horario, una disciplina que se debe de llevar. Entonces la vivencia es todo un día». Pareciera una rutina monótona, llena de repeticiones y de sensaciones de soledad, sin embargo, el trabajo espiritual que esta voluntaria otorga, según su opinión, se orienta en la petición por las personas en condición de vulnerabilidad y los disminuidos sociales a través de la oración.

«Nos dedicamos a la oración. El horario que hay es de ir a rezar, levantarnos a la 5 A.M, y es todos los días. Vamos 7 veces al día a la capilla a rezar por medio de la “salmódia”, cánticos eclesiásticos de la biblia, y tenemos un libro que se llama “liturgia de

las horas”. La liturgia es el trabajo que elaboramos espiritualmente durante el día. Y el trabajo que hacemos material y, a parte, durante el día lo que vamos haciendo de las despensas a las personas».

MAPA V.- Colonias a las que pertenecen los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en la ciudad de Tijuana.



Fuente: Elaboración propia

En el caso de Lucila se encarna el mandato bíblico del nuevo testamento, que enfatiza la búsqueda de paz interna y estabilidad a base de un esfuerzo personal por sostener la misericordia y la ayuda al prójimo. Lo que esta voluntaria siente cubrir, entonces, es «una necesidad de las personas». Siente entregar un «servicio humano, a las personas que pasan por esas situaciones. Que no tienen, a veces... pues andan por toda la ciudad y vienen a buscar por este lado». El altruismo de estos voluntarios, es un altruismo inducido por el deber religioso de la misericordia que promueve el pensamiento dogmático en su generalidad. Es decir, es una obligación que se encuentra pautada en la herencia religiosa de los voluntarios de ascendencia religiosa.

Los relatos bíblicos son claros al definir el tipo de generosidad y la prescripción moral que debe emerger de las acciones cotidianas de los creyentes. “Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, sígueme (Mateo, 19, 21). Tal generosidad debe hacerse con gozo, como

dicen las Escrituras: “En todo os he enseñado que es sí, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús cuando dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hechos de los Apóstoles, 20, 35) (Béjar, 2001a: 83).

Lucila dedica su vida entera a la devoción y de espiritualidad, de ahí que el voluntariado religioso, nos dice Béjar (2001a: 83) “se compare con un “acto de entrega (...) como la maternidad, actividad a tiempo completo que demanda entrega y sacrificio”. Al hablar de las principales motivaciones que le incitaron a colaborar con las personas, hace un esfuerzo por desprender su razón dogmática, anclado en una conciencia sensible, y emprende una búsqueda de conciencia cívica; «es como por hacer una ayuda a la sociedad».

Viéndolo desde el punto de vista de la asociación organizada, el «lado civil de la ayuda a las personas esa es la respuesta, pero en cuanto al decidir estar en esta congregación, o orden, pues es un llamado que uno siente ¿verdad? Ya sea una inquietud que no cesa en el interior hasta que encuentra ese lugar. Que dicen: “aquí encontré mi lugar, aquí me acomodé. Como un rompecabezas que va encontrando esas piezas en cuanto a esa inquietud que te va moviendo dentro”. Y cuando uno llega a este lugar pues dice: “esta es mi vida, la vida de oración». “La fortaleza que es la base de la compasión se asienta en la salud del bondadoso, que sostiene su acción moral” (Béjar, 2001a: 92).

La espiritualización del voluntariado religioso es una actividad central de su altruismo. Al cuestionar a Lucila y Óscar sobre las razones, o motivaciones por las que decidieron continuar colaborando con la comunidad los dos expresan una condición basada en la fe y la esperanza. Sin embargo, también reaparece el llamado y la curiosidad que genera la cooperación en la comunidad.

Para el Padre Óscar «es una motivación de fe porque, yo una de las cosas que también he visto (es que) a mí me maravilla esta obra; es como muy increíble». En cambio, para Lucila la principal motivación de su estada en la cooperación comunitaria se da «espiritualmente porque es un llamado que uno recibe. Igual el darse al trabajo exterior, o el apoyo a la asociación, pues va como sosteniendo los dos (lados). Desde una vocación que uno siente, si uno se sostiene en esta vocación, pues va dando lo demás».

Así lo entiende Lucila, como una vocación que se toma. La duda consecuente con este tipo de respuestas son las que se dan conforme a la idea de que, si estos voluntarios no sostuvieran un tipo de fe religiosa, su cooperación comunitaria ya se hubiera desvanecido con el paso del tiempo. En cambio, el Padre Óscar lo asocia con situaciones y causalidades que, para él que es creyente, tienen un sentido de bendición. El contraste es que «suceden como cosas muy increíbles en la ayuda, en la colaboración de la (gente)».

El gusto personal que genera el seguir una herencia religiosa de bondad y misericordia, los elementos necesarios para que la satisfacción personal de estos voluntarios. El no contradecirse ideológicamente promoviendo la caridad es un valor que queda flotando y suspendido de forma temporal. Porque los la cooperación, como en el

caso del Padre Óscar, va acompañada de una gratificación interna por «acompañar procesos humanos». «Me motiva, yo digo, el compartir la parte de ser acompañado como ya fui yo acompañado. La parte de acompañar procesos humanos eso sí es algo que me gusta, que cuando alguien se lo toma en serio, eso es lo que siento: “me siento útil o me siento satisfecho”». El evangelio, cita Lucila, «espiritualmente dice: ‘lo que hagas por estos pobres pues lo haces por mí’. Y humanamente pues se compadece uno del (prójimo)... piensa uno: “no tiene ahorita comida, no tiene ahorita dónde quedarse; o ve pues la tristeza en el rostro de las personas, humanamente”. Su dignidad de persona más que nada y pues eso lo lleva a uno a pensar». Para el Padre Óscar el gozo no es un sentimiento de sacrificio completo, porque al final apela a una situación de satisfacción interna en el margen del nivel psicológico. De ahí que «esto de compartir-acompañar procesos es muy padre porque, te digo, te sientes útil, te sientes que sirven también a una sociedad y que sí influyes muchísimo».

En Lucila reaparece la esperanza de la asociación como placer y autorrealización. La congruencia de su discurso religioso la fuerza a promover analogías de eslabones y proceso de ayuda recíproca. La cooperación a las personas, nos dicen, «es como una cadenita. Alguien te apoya, entonces tú puedes dar ese apoyo ¿verdad? Más que nada pues... como va uno experimentando ese apoyo. Que alguien te puede dar un apoyo, entonces uno lo puede dar mejor para las personas. Como quien dice busca uno la forma de que lo apoyen para poder apoyar a los demás».

REFERENCIAS

BAUMAN, ZYGMUNT. (2005), *“Ética Posmoderna”*, Editorial Siglo XXI [Traducción Bertha Ruiz], Distrito Federal, México.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2004), *“Modernidad líquida”*, Fondo de Cultura Económica 3ra re-impresión, Buenos Aires, Argentina.

BÉJAR, HELENA. (2001a), *“El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo”*, Editorial Anagrama, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2005), *“La cultura del individualismo”*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2006), *“¿Voluntariado: compasión o autorrealización?”*, Revistas Sociedad y Economía, nº10(99-119), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001b), *“Filantropía democrática y sentimientos morales”*, ISEGORÍAS n°25(91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid Capital, España.

DURKHEIM, EMILIO. (1974), *“Lecciones de sociología: física de las costumbres y el derecho”*, Schapre Editorial, Buenos Aires, Argentina.

GONZÁLEZ, CORONA, ROSA MARÍA. (2015), *“Mujeres gestoras de espacios comunitarios: La construcción de la identidad de las promotoras comunitarias”*. En UABC (2014), *“Comunidades humanas y Desarrollo comunitario”*, Editorial Arlequín, Guadalajara, México (pp. 33-52).

GONZÁLEZ, CORONA, ROSA MARÍA. (2015), *“¿Construyendo comunidad? La integración de organizaciones de la sociedad civil, su institucionalización y financiamiento”*. En UABC (2014), *“Comunidades humanas y Desarrollo comunitario”*, Editorial Arlequín, Guadalajara, México (pp. 19-32).

GIDDENS, ANTHONY. (1994), *“El capitalismo y la moderna teoría social”*, Editorial Labor S.A. 5ta edición, Barcelona, España.

HABERMAS, JÜRGER. (1999), *“La teoría de la acción comunicativa. Tomo I”*, Editorial Taurus Humanidades, Madrid, España.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2008), *“Las mujeres en Baja California. Estadísticas sobre la desigualdad de género y violencia contra las mujeres”*, [Publicación electrónica], INEGI (1-38), Gobierno de la República, Distrito Federal, México.

KONSTAN, DAVID. (2007), *“La piedad divina. Desde el paganismo hasta el cristianismo”*, Universidad Nacional de la Plata, FaHCE, Argentina.

LIPOVETSKY, GILLES. (1983), *“La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo”*, Edit Gallimard, París, Francia.

RAMÍREZ, MIGUEL ÁNGEL. (2015), *“Un caso de altruismo recíproco. Trabajo comunitario de mujeres de barrios pobres”*. En UABC (2014), *“Comunidades humanas y Desarrollo comunitario”*, Editorial Arlequín, Guadalajara, México, (pp. 53-70).

SELLI, LUCILDA. (2004), *“Bioética, solidaridad y voluntariado: Posibilidades de intervención en la sociedad”*, REDALYC vol. VIII, n° 21(89-98), Universidad de la Sabana, Colombia.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL. (2015). *“Comedores Comunitarios”*, [Publicación electrónica], Gobierno de la República, Distrito Federal, México.

SECRETARÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. (2014), "*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*", Capítulo IV, Diario Oficial de la Federación y Servicios Parlamentarios, Gobierno de la República, Distrito Federal, México.

SOMUANO, FERNANDA. (2012), "*De por qué los mexicanos se asocian y participan*", Foro Internacional, Vol. 52(885-909), n°4(210), El Colegio de México, COLMEX, México.

VIDAL, GODOFREDO. (2005), "*La teoría de la Elección Racional en las Ciencias Sociales*", Revista de Sociología 67(221-236), Barcelona, España.

T A B L A S - CAPÍTULO III

FRACCIÓN 3.1

-TABLA IV.- Años cumplidos, colonia a la que pertenece en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que catalogaron la participación comunitaria a un nivel politizado.

-TABLA V.- Años cumplidos, colonia a la que pertenece en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que catalogaron la participación comunitaria a un nivel politizado.

FRACCIÓN 3.2

-Tabla VI.- Años cumplidos, colonia de la ciudad, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en Tijuana

-Tabla VII.- Años cumplidos, colonia en la ciudad, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en Tijuana

FRACCIÓN 3.3

-Tabla VIII.- Años cumplidos, colonia en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que profesaron algún tipo de fe como parte de la colaboración comunitaria

-Tabla IX.- Años cumplidos, colonia en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que profesaron algún tipo de fe como parte de la colaboración comunitaria

M A P A S – CAPÍTULO III

FRACCIÓN 4.1

MAPA III.- Ubicación de las colonias a la que pertenecen los líderes comunitarios, o consejeros ciudadanos, en la ciudad de Tijuana.

FRACCIÓN 4.2

MAPA IV.- Colonias a las que pertenecen los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en la ciudad de Tijuana.

FRACCIÓN 4.3

MAPA V.- Colonias a las que pertenecen los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en la ciudad de Tijuana.

CONCLUSIONES

Desde esta perspectiva (la del voluntariado) la existencia se asemeja a un menú de restaurante donde todos pueden elegir el proyecto, siempre satisfactorio... (Béjar, 2001a: 189)

HALLAZGOS

Describiendo el perfil y características del sistema de valores de los voluntarios de la ciudad de Tijuana nos hemos encontrado con una pluralidad de motivos. Los voluntarios que cooperan en la comunidad expresan su experiencia en la participación como un aspecto importante de su vida. Al inicio de este proyecto nos propusimos responder dos preguntas de investigación, la primera giraba en torno a conocer “los motivos que impulsaban a una persona a ayudar a otra sin conocerle.”

La segunda pregunta establece los parámetros para reconocer el aumento de la participación social en una sociedad individualista. En este sentido, nos cuestionamos “cómo es posible el aumento de la participación social en una sociedad con valores individualistas.” En respuesta a la primera pregunta encontramos tres motivos, que se expresan como relatos, en los voluntarios de la ciudad de Tijuana. Los motivos y los relatos se dividen por tipo de voluntario: el voluntario líder de colonia, el voluntario formal de organización civil y el voluntario religioso.

Para el líder de colonias, los objetivos generales son el deber cívico y la responsabilidad social. El relato del líder de colonia se da a partir de un mandato democrático, es decir, está basado en el deber de la participación con la sociedad en general. Y para el individuo como punto de autorrealización en el espacio público.

En la responsabilidad de los líderes de colonias recae una explicación muy elaborada sobre el trabajo en la comunidad. Los líderes de colonias son conscientes, a través de la experiencia, que el trabajo en la comunidad da frutos y que los comités ciudadanos son parte esencial del suyo.

La utilidad de la organización social politizada desvela el interés natural de los líderes comunitarios. El lenguaje secundario del individualismo es el que está más referido

a este ejemplo, ya que se gira entorno a lo comunal y lo colectivo, al terreno social desde el punto de vista cívico y el lenguaje primario del individualismo es el que sostiene el relativismo como modelo de interpretación del crecimiento personal, u autorrealización, para consolidar un altruismo más concientizado.

Este tipo de participación es tradición y defensa de un civismo, vinculado a la contribución de la comunidad.⁷³ Lo que “el republicanismo definía como un animal cívico “zoon politikon”, como un ciudadano que se realiza en la esfera pública” (Béjar, 2001a: 21).

Todos los líderes de colonia de la ciudad de Tijuana estuvieron de acuerdo en utilizar su tiempo a favor de la comunidad. Porque la cooperación se convertía en «una forma de vivir mejor», porque la sociedad tiene «muchas carencias» o porque simplemente «hay mucha gente que no sabe sus derechos, que no sabe cómo defenderse».

El voluntario líder de colonias busca concientizar a la población acerca de los derechos y las responsabilidades ciudadanas. El líder de colonia es consciente que co-existe en un entorno complejo, que es parte de una sociedad con problemáticas de carácter urgente. Pero, sobre todo, entiende las relaciones que se desprenden de esta participación en otro sentido, más personal que societal. La participación altruista del líder de colonia se entiende como virtud y como deber que se consigue a partir nuevos valores de sociedad política.

Por ejemplo, la responsabilidad, el deber, la organización, la información, la consciencia, el conocimiento y las habilidades de transferencia. La consciencia, la organización y la participación son el ideal presente de un deber ciudadano que se antepone a la figura del liberalismo. Es parte de lo que se conoce como una responsabilidad ciudadana, el buen ciudadano, que tiene lugar en una relación práctica, cotidiana y recíproca.

Los líderes de colonia hicieron un esfuerzo por despejar la sensación de la cultura individualista de sus motivos en la participación social. En los relatos de estos sobresale el valor de la creación de una conciencia cívica, de una participación organizada y la consolidación de la cooperación en carácter politizado. Este compromiso en el discurso, se entiende como el valor monumental de los voluntarios de carácter religioso. El líder de colonia es la nueva imagen republicana que dirige su interés al espacio público, pero con un énfasis personal y privado. Este voluntariado valora la creación de una conciencia cívica, la construcción de una organización consolidada y anticipada, de una cooperación duradera, de transferencia de información y por supuesto clama una responsabilidad ciudadana.

El deber cívico acompaña a los líderes de colonias y también a los voluntarios formales. Sólo que en el segundo caso de forma sensible y esperanzadora. Para los líderes de colonia la cooperación en la comunidad se da a través de una vía protocolaria, por

⁷³ Consulte la fracción 3.1 del capítulo III.

temporada. Comprenden una cooperación institucionalizada, lo que significa que es una cooperación de nivel rígido.

El segundo relato es el de voluntariado formal, es decir, el voluntariado integrado a una organización de la sociedad civil. Este voluntariado tiene objetivos claros y trata de razonarlos de otra manera. Busca capacitar a las personas para que su calidad de vida mejore en un futuro relativamente cercano. El compromiso comunitario está inclinado a la búsqueda de superación del personal.

El voluntario formal, o adscrito, dona su tiempo y servicios en la sociedad civil. Este altruista expresa una ambivalencia en lo que respecta a su diagrama de interés público y el entorno privado. Este voluntario extiende el interés público y el crecimiento interno, profesional, a un nivel de autoestima y valoración que ablanda psicológicamente la interpretación de quien es ayudado rutinariamente. El voluntariado como comportamiento en general, se encuentra en una encrucijada de interés, del cual se desprende un discurso que desvela y oculta mientras se pronuncia.

El voluntariado formal elige la población de su preferencia, expresa una versión doble en lo referido al diagrama de interés social y del espacio privado. Apunta a mostrar la imagen de los necesitados con la intención de tocar las fibras sensibles de quien podría convertirse en un potencial a cooperar. Sobre todo, de aquella población que poco le ha interesado la donación. La mayoría de los entrevistados mostró una ideología dividida, entre la participación cívica, la responsabilidad social y la creencia. En el relato de los voluntarios de organizaciones civiles se envuelve una intención que descansa en una creencia, en el deber de hacer algo.

Una mayoría de los voluntarios formales asocia sus motivos a una sensación de fortaleza y crecimiento interno. La práctica del voluntariado formal fortalece el ámbito personal y no alcanza para transformar el terreno público. La sensación de crecimiento interno es parte de la búsqueda de satisfacción personal y en algunos casos de desarrollo autocomplaciente.

La práctica del voluntariado en general se interpreta, según Béjar (2001a), con una metáfora deportiva. Cualquier deporte exige un espíritu de competencia, de crecimiento; una mentalidad ganadora y con esfuerzo. La “metáfora deportiva” visualiza al voluntariado adscrito como una actividad filantrópica; como un ejercicio revitalizante que se realiza en el gimnasio y que el voluntariado desprende en sus relatos como parte del ángulo de satisfacción. El “ejercicio ciudadano” (Béjar, 2001a) vertido en la participación comunitaria, es una práctica que fortalece al voluntariado formal. Lo que, finalmente, construye es un individuo más consciente de satisfacer sus propios intereses a partir de la atención al espacio público. Acompañado de un cálculo muy bien despejado sobre el papel que desarrolla en la sociedad.

El voluntariado formal desdobra el interés público y lo extiende al crecimiento interno, especializado y profesional. Lo proyecta a un nivel de autoestima y valoración que ablanda psicológicamente la interpretación de quien es ayudado rutinariamente. En un arrebato de desinterés del otro, el voluntariado adscrito en la ciudad de Tijuana, inserta en el beneficiado el ideal de la superación personal.

Este voluntariado crea un sistema ideológico desde el punto de vista republicano hasta el nivel psicológico. Lo lleva a un lugar donde paradójicamente el beneficiado le cala un discurso de culpabilidad; una culpa de no hacer nada por él mismo. Este tipo de relato es el que proyecta el voluntariado formal. El voluntariado formal se interesa en mejorar la sociedad a partir de la cooperación social y comunitaria.

El tercer motivo es el voluntariado de estirpe religiosa (Béjar, 2001a). El voluntariado creyente cumple un deber que le ha sido transferido de forma cultural. A este voluntariado le sostiene una herencia religiosa que se define mediante los años en la cooperación. Este voluntario explica el cumplimiento de un deber religioso orientado al beneficio de los desposeídos, al amor al prójimo sin distinción y con desinterés. Un supuesto desinterés, personalizado en el gozo que entrega la misericordia y la compasión de una creencia.

Los voluntarios religiosos hacen de su creencia hereda, una extensión práctica de la bondad, de la caridad y el amor del núcleo en el que vivieron o se desarrollaron que no deja de reproducirse. No incluye sólo los imperativos bíblicos de antaño, sino que manifiesta una pluralidad de motivos un interés que se encuentra en el terreno de lo supra-social; es decir, en lo espiritual.

La empatía, la caridad y la compasión son los monumentos categóricos indisolubles del voluntariado religioso. La capacidad de colaborar con los otros no es una materialidad en el sentido del individualismo posesivo —o económico— sino una adquisición intrínseca, basada en el interés, en una razón o en una pasión.

El voluntariado religioso sostiene una defensa de los elementos que construyen el todo social. Este voluntariado tiene una visión holística (Béjar, 2001a) de la sociedad, dado que la interpreta, como un todo interconectado e interdependiente. Característica totalizadora en la conformación de su pensamiento dogmático, porque este entiende la comunidad como parte clave del funcionamiento de la sociedad. De ahí que sea importante dedicarle tiempo al trabajo en la comunidad. El voluntariado religioso le da valor a cada uno de los entornos que conforman al individuo en sociedad porque entiende de manera fugaz que cubriendo la mayoría de los ángulos, en la participación guiada por su creencia, se fortalece el tejido social y la integración de la comunidad. Esto surte efecto con la cooperación comunitaria de la ciudad de Tijuana.

El voluntariado religioso busca cumplir su participación guiada por su creencia. En este sentido, le otorga valor al conjunto social porque entiende su compromiso ideológico como un esquema de amplificación. Asimila su cooperación como una jugada que evita el jaque

y la contradicción de su relato; emprende una defensa sociológica, como indica Béjar (2001a: 2001b), de la cooperación, la organización y la solidaridad social encubierta en el ideal del individualismo.

Debajo de este ideal los voluntarios buscan cumplir el mayor número de objetivos posibles, en el contexto de la sociedad civil. El voluntariado tiene una participación guiada por su creencia y, en este sentido, es una creencia que ensancha la esperanza, el compromiso y la fortaleza de la sociedad.

El deber del voluntariado religioso es un deber espiritual, no cívico —como los líderes de colonias o moral como los voluntarios formales—, aunque este deber espiritual puede estar guiado por algunas expresiones del civismo o de la moral. El tipo de participación comunitaria es a través de una herencia religiosa. Principio de una creencia anclada a los imperativos dogmáticos del deber espiritual, de la compasión, la caridad, la humanidad y el sacrificio.

Ahora bien, el segundo supuesto se responde a partir del reconocimiento social. Seguido del presupuesto individualista y utilitarista de los valores promovidos por el hedonismo. Los individuos se centran en la esfera pública, es decir, en el espacio público, participando activamente, porque la población en general ve con “buenos ojos” el apoyo a los otros. Se entiende que hacer algo por alguien es una acción respetable y digna de reconocer. Es la actitud de hacer obras de caridad por los que más lo necesitan.

Pero qué nivel de caridad entregan los que ayudan a los necesitados, qué tipo de ayuda es la que promueven y por qué hacerlo en el espacio público. Entendimos que la actitud de apoyar a los otros en público es una forma de ganar reconocimiento para el voluntariado de auto-satisfacerse participando con los otros.

Participar es una acción que te hace sentir bien. Si observamos el ascenso de organismos sociales es posible pensar en la participación social, no obstante, el crecimiento de la participación y de organismos civiles no debe confundirse con el aumento de una responsabilidad cívica, en un sentido republicano sino desde una postura individualista.

Esta proposición responde a la racionalidad utilitarista, fundada en conseguir algo de las acciones, siguiendo la línea de Elster (2012). En este sentido, una manera de ganarse reconocimiento es construyendo una imagen personal respetable o admirable, basada en la cooperación comunitaria; poniendo atención en los problemas de otros, aunque esta implique sacrificios. La satisfacción emocional puede alcanzar el punto más alto en su referencia y es la participación.

Cooperar en la comunidad para obtener reconocimiento social es una forma de mostrar hacia dónde se inclina el interés personal. Es decir, entendiendo el interés personal se puede reconocer cuál es el interés social. El crecimiento de organizaciones de la sociedad civil ha devenido en la aparición del voluntariado social, pero hemos descubierto qué tipo de ayuda es la que proporciona el voluntariado. Intensión personalizada, concentrada más en el

“crecimiento personal” que en los “frutos sociales” producidos. La presencia de los altruistas, a través de la ayuda en la comunidad, significa darle interés al reconocimiento por contribuir a mejorar la sociedad y no sólo hacerlo por mejorarla.

Si “ayudar a los otros” no contribuye a acrecentar los deseos personales del individuo no sería considerado un comportamiento redituable. Las personas, en general, producen una imagen positiva cuando ayudan al desahuciado, al vulnerado. Porque la mayoría está concentrado, en la lógica utilitarista. Dedicarle tiempo al extraño es asociado con una imagen positiva y bondadosa. De ahí que los voluntarios estén tan interesados en hacer públicas sus acciones de cooperación social, de participación cívica; de caridad, bondad y ayuda desinteresada al otro. Ya que el plano público garantiza que su comportamiento tenga una valoración distinta.

En todos los casos el voluntariado es una práctica que fortalece internamente a quien la realiza. El voluntariado es una acción de apoyo, es una motivación interna, como el llamamiento que tienen los voluntarios religiosos a proteger a los extraños. Esto como parte del acercamiento compasivo de su creencia o bien como la construcción de una conciencia cívica que se entiende como una tarea educativa.

Se comprobó en la aparición de una conciencia cívica y una conciencia sensible. La primera expresa la cooperación social como un deber de participación ciudadana y la segunda aparece como un enclave que toca dos polos similares; el espiritual y el sensible. Cada tipo de pensamiento tiene sus cualidades. El voluntariado de la ciudad de Tijuana comparte ambas conciencias en el trabajo que desarrollan de comunidad.

Todos los voluntarios comparten un tipo de responsabilidad y compromiso con respecto al trabajo que realizan en la comunidad. La diferencia se encuentra en cómo y hacia dónde tiende la balanza de sus respuestas. El capital ideológico, como el caso de los líderes de colonias, hacen de la cooperación social un razonamiento muy bien elaborado. No sólo se dedica a entregar ayuda a la población necesitada, sino que es capaz de exigir reciprocidad para quien busca el beneficio.

La mayoría de los voluntarios tienen interés en el entorno comunitario. En general valoran el tipo de energía que genera la cooperación porque se sienten parte de algo. Hacen del resultado de su participación un tipo de alianza basada en la reciprocidad, entendiéndola como una expresión de gratitud que siempre retorna. Estos intereses se personalizan con respecto a lo que cada uno de los voluntarios han expresado.

El trabajo comunitario en la ciudad sostiene dos tipos de satisfacciones basadas en el altruismo. El primero de estos es un altruismo endocéntrico y el segundo es el altruismo exocéntrico. Los voluntarios formales, así como los líderes de colonias, en sus discursos sostienen una mezcla de ambos tipos de altruismo. A partir de la sistematización de motivos, es donde se percibe cierto nivel de variabilidad del tipo de altruismo por el que optan los voluntarios.

El altruismo endocéntrico “subraya la satisfacción personal que se deriva de la ayuda, de la gratificación interna de cuidado al extraño” (Béjar, 2001b: 99) sobre (Karylowski, 1982). Y al segundo caso de altruismo, que es el exocéntrico, lo presentan más los voluntarios que profesaron algún tipo de fe religiosa. Basado en una reproducción de la herencia de caridad, compasión y misericordia al prójimo. El altruismo endocéntrico expresa una gratificación interna, basada en un sentido psicológico, de autorrealización y autoestima. En cambio, el altruismo exocéntrico dirige su satisfacción a las transformaciones tangibles del ayudado. Procura observar los cambios y las diferencias de la ayuda. Es una satisfacción que procura ver las transformaciones antes de cualquier cosa.

Para estos voluntarios, existe un nivel de satisfacción sólo que, al utilizar una figura sacra de representación moral, —Dios, la virgen o algún otro santo religioso—, la satisfacción se traslada a una condición dogmática. El deber del voluntariado creyente es un deber religioso expreso en una búsqueda constante de la no contradicción de su práctica y de su creencia.

Los voluntarios de la ciudad expresan dos tipos de cooperación comunitaria. En primer lugar, se encuentra la colaboración de temporalidad y en el segundo la cooperación de inmediatez (in situ). La primera se caracterizó, según los entrevistados, con la periodicidad y se asemeja a los márgenes gubernamentales que siguen los líderes de colonias.

Aunque los voluntarios adscritos lo entienden de forma muy similar, sólo que han construido todo un sistema para que la cooperación de temporalidad se transforme en una relación recíproca para el beneficiado. Es decir, el que beneficia también debe recibir algo del beneficiado, aunque sea sólo la palabra de compromiso y recurrencia en la cooperación comunitaria.⁷⁴ Por otro lado, la característica de inmediatez fue definida por el conocimiento de información de valor o algún dato. Del tipo de información que está al alcance de los líderes y que estos la aprovechan en la tarea de comunicar a la comunidad. Lo hacen dando uso al discurso de beneficio común. Esto permanece encubierto hasta en la figura del comité ciudadano.

La cooperación en temporalidad es el camino predilecto de los líderes de colonias para realizar algún tipo de intervención en la comunidad. Es la fórmula que más se parece al tipo de cooperación que este voluntario es capaz de aterrizar en las zonas donde participa de manera activa. El compromiso de la participación, los voluntarios lo expresan como formas de cooperación en las que se acerca el beneficio organizado. Por eso «es bueno participar». Porque en la cooperación organizada renace el sentimiento de que todos los ciudadanos somos parte de una sociedad aún más grande y que nos responsabiliza de alguna manera. De ahí que todos deberían de participar por igual. «Porque tenemos un derecho» y ese derecho hay que ejercerlo a voz del voluntariado politizado.

Por otro lado, este voluntariado no sólo se acerca al trabajo de temporalidad, exclusivo de una conciencia ciudadana más desarrollada capaz de asimilar la prolongación

⁷⁴ Capítulo III, fracción 3.2.

del tiempo de beneficio en la comunidad. El trabajo in situ para este es una parte de la cooperación que alimenta la estancia como voluntario independiente.

El interés y el fundamento de la información selectiva que los líderes de colonia manejan no es privada, al menos en el discurso. Buscan el beneficio directo para el mayor número de personas detrás de un motivo muy personalista. La gratificación corre a cargo del reconocimiento popular, de un cúmulo de sensaciones psicológicas, de influencias políticas y amistades de todo tipo que son lo que produce el manejo de información selectiva a posteriori.

Descubrimos, como argumentó (Béjar, 2001a) para el caso de Madrid y antes para la ciudad de Tijuana (Ramírez Sánchez, 2015) y (González Corona, 2015) que el “tiempo libre” es una de las categorías que distingue la participación en la comunidad. Es un elemento indispensable para la participación social. El porcentaje de voluntarios jóvenes que aseguraron dedicarse a labores sociales fue radicalmente inferior al de personas adultas.

El tiempo de inversión en el trabajo comunitario permite, —como experiencia del trabajo—, que para algunos líderes comunitarios sea relativamente sencillo reclutar al público que necesitan para hacer peso en alguna petición para la comunidad donde se encuentren cooperando. Por eso algunos de ellos aseguraron no necesitar «ir a tocar casas» para tener participación social.

Dando a entender que su capacidad de convocatoria es tanta que sólo necesitan difundir el beneficio. Es un hecho que la influencia en el trabajo del líder comunitario depende en gran medida del involucramiento de los vecinos de la comunidad donde este opere. El voluntariado religioso tiene mucho tiempo libre. Sobre todo porque este grupo de altruistas está integrado por personas mayores de cincuenta años. Si pensamos en los proyectos personales, en los objetivos profesionales y las metas de vida de personas mayores, es probable, que estos individuos hayan realizado algunos de sus objetivos. Y la cooperación aparezca como una fórmula para “invertir tiempo que sobra” en labores sociales.

En contraste, el tiempo del voluntariado formal es un tiempo medido y bien administrado. Colaborar es “cosa de un tiempo específico y regresar a casa para estar con la familia.” La mayoría de los voluntarios formales, colaboraban de turno y medio, o en su defecto, de tiempo completo. En el segundo caso, la cuestión del tiempo de colaboración es una constante subdivisión de “cosas qué hacer.” Entre utilizar el tiempo en la “cooperación y la familia.” Entre el espacio público y el espacio personal.

El segundo espacio implica dedicación de tiempo exclusivo con los seres queridos y fortalecer el lazo familiar. El interés en el espacio público, orienta los lazos afectivos a los terceros, supliendo la figura afectiva del familiar. El espacio personal, no incluye sólo a la familia, sino al “yo interno” y es ahí donde se concentra más el interés del individuo. El interés no es familiar, ni en lo público sino en el espacio personal. Entendido en un sentido psicológico. Por ejemplo, porque en el relato se identifica un sentimiento

distanciado de la cooperación. Se identifica una clara separación del espacio público al espacio personal con respecto a lo que es ayudar a los otros.

Este desplazamiento al espacio privado es lo que Béjar (2001a) identifica como el “imperativo del distanciamiento.” Basado en un desplazamiento que evita la cercanía emocional con los beneficiados. Trabajar en las comunidades vulneradas supone estar frente a personas con problemas graves e historias de vida fuertes.

En este sentido, ¿cómo hacen los voluntarios para ayudar a los otros, conociendo sus historias, y soportar la carga psicológica y emocional que esto supone? A través del distanciamiento psicológico y emocional. El distanciamiento también lo utilizan y describen los voluntarios de la ciudad como una forma de alimentar una habilidad práctica y mejorar una vida.

Más de un voluntario trató de diferenciar el terreno de la participación pública del espacio privado y familiar. Esta clasificación encubrió distintas maneras de ayudar, pero la más evidente fue la de «mantener la perspectiva». Porque esta es, según la impresión de la mayoría de los voluntarios entrevistados, “la mejor manera de ayudar”. El alejamiento emocional de las personas beneficiadas es la fórmula por excelencia que utilizan los voluntarios de la ciudad de Tijuana. El distanciamiento aparece poco a poco en la consideración de la responsabilidad de todos; que todos pueden hacer algo por ellos mismos, todos deben poner de su parte. Los voluntarios para no engancharse sentimentalmente hacen un esfuerzo por no dejarse llevar por la situación, la pasión y las emociones.

El esfuerzo y la experiencia aparece es la consagración que entrega el contacto con las personas. Algunos de los motivos de los voluntarios están orientados a la indiferencia y al imperativo del distanciamiento de los problemas de la comunidad. Esta forma de alejamiento se da a partir del despliegue de ideas concretar sobre el desarrollo de la comunidad.

El distanciamiento del voluntariado formal, por ejemplo, se basa en un apoyo indiferente, simulado e “indoloro” (Lipovetsky, 1994). Implicado medianamente, alejado del vínculo afectivo, psicológico o mental, porque lo considera negativo para su salud mental, es decir, psicológica. Por eso, el voluntariado formal trata de dar herramientas a las personas que ayuda. Les capacita, les transfiere conocimientos y trata de mostrar el camino para que los individuos sean capaces de «salir adelante por su propia cuenta».

Propuesta que parece “objetiva” pero demuestra qué intensiones esconden los voluntarios. Demuestra la ayuda, ocultándolo, en el “distanciamiento” detrás de una acción altruista. El distanciamiento recae en una “capacitación” de alguna disciplina manual, de autosuficiencia, de renovación. Se busca armar al ayudado, para que sea capaz de pensar sobre su propia condición. Para que sea capaz de auto-reflexionar y concientizarse al respecto de sus posibilidades en la sociedad.

Este comportamiento responde a una actitud de poco involucramiento en la vida personal de las personas beneficiadas. De ayudar, pero no meterse hasta el fondo en la vida de la persona. Para desprenderse psicológicamente de la connotación emocional los voluntarios se van alejando de los ayudados. Conocen sus nombres y una parte de sus historias, pero sólo eso. Porque están alejándose de ellos. El alejamiento implica una decisión lógica. Ya que el deseo de la mayoría de los voluntarios, con respecto a esta situación, es no involucrarse demasiado para no salir dañado emocionalmente.

Estos voluntarios emprenden una defensa personal del valor de la estabilidad emocional. Síntoma de la búsqueda de buena salud psicológica de la sociedad individualista; mantenerse bien, saludable, alejado de los flujos emocionales incontrolables es una tarea que la mayoría de los voluntarios realiza como parte de su intervención comunitaria.

El voluntariado reconoce sus capacidades y él distingue sus límites. Los voluntarios, en su discurso y sus motivos, muestran su pluralidad y sub-clasificación con respecto al valor de la ayuda entregada en la comunidad. Estas figuras son los pilares que sostienen la cooperación bien orientada. Por eso, el altruismo a estas alturas, ya no parece una práctica impoluta y hermética de valores negativos. Sino que el altruismo, practicado por el voluntariado de la ciudad de Tijuana, presenta tintes de valores individualistas. En este sentido, el altruismo no es una manifestación de la filantropía, sino que es, más bien, el altruismo es una manifestación del individualismo.

REFERENCIAS

BÉJAR, HELENA. (2001a), *“El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo”*, Editorial Anagrama, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001b), *“Filantropía democrática y sentimientos morales”*, ISEGORÍAS n°25(91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid Capital, España.

BÉJAR, HELENA. (2005), *“La cultura del individualismo”*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2006), *“¿Voluntariado, compasión o autorrealización?”*, Revista Sociedad y Economía, N°.10 (99-199), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

LIPOVETSKY, GILLES. (1983), *“La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo”*, Edit. Gallimard, París, Francia.

IRANZO, JUAN. (1996), "*Robert Wuthnow. Actos de compasión. Cuidar a los demás y ayudarse a uno mismo*", Revista Política y Sociedad (167-170), [Publicación electrónica], Barcelona, España.

SIMMEL, GEORGE. (1977), "*La metrópolis y la vida mental*", Revista Discusión nº 2(2-10), Barcelona, España.

REFERENCIAS POR CAPÍTULO

INTRODUCCIÓN

BÉJAR, HELENA. (2001b), *“Filantropía democrática y sentimientos morales”*, ISEGORÍAS-25(91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001a), *“El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo”*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

ELSTER, JON. (2010), *“La explicación del comportamiento social. Más puerkas y tornillos para las ciencias sociales”*, Editorial GEDISA; primera edición, Distrito Federal, México.

ELSTER, JON. (2012), *“Racionalidad e Interés: tratado de hombre económico contemporáneo”*, [Ponencia audiovisual, 14 de noviembre del 2012] Cátedra Alfonso Reyes, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, México.

LIPOVETSKY, GILLES. (1983), *“La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo”*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

CAPÍTULO I

ANDER-EGG, EZEQUIEL. (1981), *“Diccionario del trabajo social”*, Edit. Caja de Ahorros, Alicante, España.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2004), *“Modernidad líquida”*, Fondo de Cultura Económica 3ra. reimpresión, Buenos Aires, Argentina.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2005a), *“Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre”*, Tusquest Editores México, Distrito Federal, México.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2005), *“Ética Posmoderna”*, Editorial Siglo XXI, [Traducción Bertha Ruiz], Distrito Federal, México.

BAUDRILLARD, JEAN. (2012), *“El sistema de los objetos”*, Editorial Siglo XXI, México.

BAUDRILLARD, JEAN. (2009), *“La sociedad de consumo: sus mitos y estructuras”*, Editorial Siglo XXI, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2000), *“Asociacionismo y vinculación moral”*, Revista de Estudios Políticos. Nueva Época, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001a), *“El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo”*, Editorial Anagrama, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001b), *“Filantropía democrática y sentimientos morales”*, ISEGORÍAS nº 25 (91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2006), *“¿Voluntariado: compasión o autorrealización?”*, Revista Sociedad y Economía nº 10(99-119), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (1981), *“La cultura del individualismo”*, Revista de Investigación Sociológica, REIS 46/89(51-80), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BOBBIO, NORBERTO. (2012), *“Liberalismo y democracia”*, Fondo de Cultura Económica, Decimocuarta edición, Distrito Federal, México.

BOURDIEU, PIERRE. (2011), *“Capital cultural, escuela y espacio social”*, Editorial Siglo XXI, Distrito Federal, México.

BULLÉ-GOYRI, VÍCTOR. (1991), *“Las garantías individuales en la Constitución Mexicana de 1917”*, [Artículo electrónico], Biblioteca Jurídica UNAM, Universidad Autónoma Nacional de México, Distrito Federal, México.

CAMPUZANO, ALFONSO. (1995), *“Individualismo y modernidad. Una lectura alternativa”*, Anuario de Filosofía del Derecho XII(239-268), Sevilla, España.

DURKHEIM, EMILIO. (1974), *“Lecciones de sociología: física de las costumbres y el derecho”*, Schapre Editorial, Buenos Aires, Argentina.

ELSTER, JON. (2012) *“Racionalidad e Interés: tratado de hombre económico contemporáneo”*, [Ponencia audiovisual 14 de noviembre del 2012], Cátedra Alfonso Reyes, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, México.

ENCUESTA SOBRE MIGRACIÓN EN LAS FRONTERAS NORTE Y SUR DE MÉXICO (EMIF). (2014), *“Migración México a Estados Unidos”*, [Infografía], El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México

FUNES, ERNESTO. (2000), *“Subjetividad y sociedad en la teoría de Emilio Durkheim”*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

GONZÁLEZ, CORONA, ROSA MARÍA. (2015), *“Mujeres gestoras de espacios comunitarios: La construcción de la identidad de las promotoras comunitarias”*. En UABC (2014), *“Comunidades humanas y Desarrollo comunitario”*, Editorial Arlequín, Guadalajara, México (pp. 33-52).

GONZÁLEZ, CORONA, ROSA MARÍA. (2015), *“¿Construyendo comunidad? La integración de organizaciones de la sociedad civil, su institucionalización y financiamiento”*. En UABC: *“Comunidades humanas y Desarrollo comunitario”*, Editorial Arlequín, Guadalajara, México (pp. 19-32).

GIROLA, LIDIA. (1997), *“El individualismo según Durkheim”*, Revista Filosofía y Sociología Política, no. 14(69-88), UAM-Azcapotzalco, México.

GIROLA, LIDIA. (2002), *“El individualismo como construcción y como utopía: El caso de México”*, En Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales Vol. 8 nº3(61-78), Caracas, Venezuela.

GIROLA, LIDIA. (1999), *“Talcott Parsons hoy el individualismo institucionalizado y las asociaciones”*, Revista de Sociología, nº 40, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.

LIPOVETSKY, GILLES. (1983), *“La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo”*, Edit Gallimard, París Francia.

RAMÍREZ, MIGUEL ÁNGEL. (2015), *“Un caso de altruismo recíproco: Trabajo comunitario de mujeres de barrios pobres”*. En UABC (2014), *“Comunidades humanas y Desarrollo comunitario”*, Editorial Arlequín, Guadalajara, México, (pp. 53-70).

RUIZ, CARLOS. (1984), *“Individualismo posesivo, liberalismo y democracia liberal”*, [Ponencia del 02 de julio, CEP], Universidad de Chile, Chile.

RODRÍGUEZ, EMMANUEL; MAYORAL, EDWIN y AROCENA, FRANCISCO. (2013), *“Altruismo y bienestar social en la explicación de voluntariado en estudiantes mexicanos de Bachillerato y Licenciatura”*, Psicología Iberoamericana nº2, REDALYC Vol. 21 (85-95), Universidad de Colima, Colima, México.

STIEFKEN, ARBOLEDA, JUAN. (2014), *“Altruismo y solidaridad en el Estado de Bienestar”*, Universitat Autònoma de Barcelona, [Tesis doctoral], Departament de Sociologia, Barcelona, España.

SALMERÓN, MARÍA. (2006), *“Entre liberalismo y republicanismo”*, Revista de Ciencias Sociales de la UNL-“Trayectorias”, vol. VIII, nº 22(56-65), Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA. (2015), *“Catálogo final de organizaciones civiles del Estado de Baja California”*, Ayuntamiento de Tijuana Baja California, Tijuana, México.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA. (2014), *“Catálogo de Organizaciones civiles del Estado de Baja California”*, Gobierno del Estado de Baja California, Ayuntamiento de Tijuana, México.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA. (2014a), *“Hoja de dictaminación PAF OSC’S 2014”*, Ayuntamiento de Tijuana, Gobierno del Estado de Baja California, Tijuana.

SUÁREZ, CAROLINA. (2010), *“Individualismo moral e individualismo egoísta en Durkheim”*, Universidad Nacional de Colombia UNC, Bogotá, Colombia.

ZENTENO, RENÉ. (1993), *“Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México”*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.

T A B L A S – CAPÍTULO I

-TABLA I.- Organizaciones de la Sociedad Civil registradas en el Catálogo de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de Baja California del 2014 al 2015.

-TABLA II.- Decrecimiento e incremento de las organizaciones civiles del Estado de Baja California con énfasis en la ciudad de Tijuana Baja California.

-TABLA III.- Años de residencia de la muestra del voluntariado social en la ciudad de Tijuana Baja California.

MAPAS

- MAPA I.- Ruta migratoria del total de voluntarios entrevistados en la ciudad de Tijuana entre el 2014 y el 2015.

-MAPA II.- Total de ubicaciones de las entrevistas realizadas en la ciudad de Tijuana Baja California, México.

CAPÍTULO II

AUDELO, JORGE. (2004), *“¿Qué es el clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática”*, Red de Revistas Científicas de América Latina, Vol. XII, n°. 24(124-142), España.

BÉJAR, HELENA. (2001), *“Filantropía democrática y sentimientos morales”*, ISEGORÍAS-25(91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001a), *“El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo”*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

BÉJAR, HELENA. (2006), *“¿Voluntariado: compasión o autorrealización?”*, Revista Sociedad y Economía nº 10(99-119), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (1981), *“La cultura del individualismo”*, Revista de Investigación Sociológica, REIS 46/89(51-80), Universidad Complutense de Madrid, España

ELSTER, JON. (2010), *“La explicación del comportamiento social. Más puerkas y tornillos para las ciencias sociales”*, Editorial Gedisa: primera edición, Distrito Federal, México.

ELSTER, JON. (2012) *“Racionalidad e Interés: tratado de hombre económico contemporáneo”*, [Ponencia audiovisual 14 de noviembre del 2012], Cátedra Alfonso Reyes, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, México.

ELSTER, JON. (1991), *“Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales”*, Gedisa Editorial, Barcelona, España.

HABERMAS, JÜRGER. (1999), *“Teoría de la acción comunitaria. Tomo I”*, Editorial Taurus Humanidades, Madrid, España.

SCHRÖTER, BÁRBARA. (2010), *“Clientelismo político ¿existe el fantasma y cómo se viste?”*, Revista Mexicana de Sociología 72(1)(141-175), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Distrito Federal, México.

SELLI, LUCILDA. (2004), *“Bioética, solidaridad y voluntariado: Posibilidades de intervención en la sociedad”*, REDALYC vol. VIII, nº 21(89-98), Universidad de la Sabana, Colombia.

CAPÍTULO III

BAUMAN, ZYGMUNT. (2005), *“Ética Posmoderna”*, Editorial Siglo XXI [Traducción Bertha Ruiz], Distrito Federal, México.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2004), *“Modernidad líquida”*, Fondo de Cultura Económica 3ra re-impresión, Buenos Aires, Argentina.

BÉJAR, HELENA. (2001a), *“El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo”*, Editorial Anagrama, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2005), *“La cultura del individualismo”*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2006), “*¿Voluntariado: compasión o autorrealización?*”, *Revistas Sociedad y Economía*, nº10(99-119), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001b), “*Filantropía democrática y sentimientos morales*”, *ISEGORÍAS* nº25(91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid Capital, España.

DURKHEIM, EMILIO. (1974), “*Lecciones de sociología: física de las costumbres y el derecho*”, Schapre Editorial, Buenos Aires, Argentina.

GONZÁLEZ, CORONA, ROSA MARÍA. (2015), “*Mujeres gestoras de espacios comunitarios: La construcción de la identidad de las promotoras comunitarias*”. En UABC (2014), “*Comunidades humanas y Desarrollo comunitario*”, Editorial Arlequín, Guadalajara, México (pp. 33-52).

GONZÁLEZ, CORONA, ROSA MARÍA. (2015), “*¿Construyendo comunidad? La integración de organizaciones de la sociedad civil, su institucionalización y financiamiento*”. En UABC (2014), “*Comunidades humanas y Desarrollo comunitario*”, Editorial Arlequín, Guadalajara, México (pp. 19-32).

GIDDENS, ANTHONY. (1994), “*El capitalismo y la moderna teoría social*”, Editorial Labor S.A. 5ta edición, Barcelona, España.

HABERMAS, JÜRGER. (1999), “*La teoría de la acción comunicativa. Tomo I*”, Editorial Taurus Humanidades, Madrid, España.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (2008), “*Las mujeres en Baja California. Estadísticas sobre la desigualdad de género y violencia contra las mujeres*”, [Publicación electrónica], INEGI (1-38), Gobierno de la República, Distrito Federal, México.

KONSTAN, DAVID. (2007), “*La piedad divina. Desde el paganismo hasta el cristianismo*”, Universidad Nacional de la Plata, FaHCE, Argentina.

LIPOVETSKY, GILLES. (1983), “*La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo*”, Edit Gallimard, París, Francia.

RAMÍREZ, MIGUEL ÁNGEL. (2015), “*Un caso de altruismo recíproco. Trabajo comunitario de mujeres de barrios pobres*”. En UABC (2014), “*Comunidades humanas y Desarrollo comunitario*”, Editorial Arlequín, Guadalajara, México, (pp. 53-70).

SELLI, LUCILDA. (2004), “*Bioética, solidaridad y voluntariado: Posibilidades de intervención en la sociedad*”, REDALYC vol. VIII, nº 21(89-98), Universidad de la Sabana, Colombia.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL. (2015). *"Comedores Comunitarios"*, [Publicación electrónica], Gobierno de la República, Distrito Federal, México.

SECRETARÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. (2014), *"Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos"*, Capítulo IV, Diario Oficial de la Federación y Servicios Parlamentarios, Gobierno de la República, Distrito Federal, México.

SOMUANO, FERNANDA. (2012), *"De por qué los mexicanos se asocian y participan"*, Foro Internacional, Vol. 52(885-909), nº4(210), El Colegio de México, COLMEX, México.

VIDAL, GODOFREDO. (2005), *"La teoría de la Elección Racional en las Ciencias Sociales"*, Revista de Sociología 67(221-236), Barcelona, España.

T A B L A S - CAPÍTULO III

FRACCIÓN 3.1

-TABLA IV.- Años cumplidos, colonia a la que pertenece en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que catalogaron la participación comunitaria a un nivel politizado.

-TABLA V.- Años cumplidos, colonia a la que pertenece en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que catalogaron la participación comunitaria a un nivel politizado.

FRACCIÓN 3.2

-Tabla VI.- Años cumplidos, colonia de la ciudad, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en Tijuana

-Tabla VII.- Años cumplidos, colonia en la ciudad, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en Tijuana

FRACCIÓN 3.3

-Tabla VIII.- Años cumplidos, colonia en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que profesaron algún tipo de fe como parte de la colaboración comunitaria

-Tabla IX.- Años cumplidos, colonia en Tijuana, años de residencia y Estado de origen de los voluntarios entrevistados que profesaron algún tipo de fe como parte de la colaboración comunitaria

M A P A S – CAPÍTULO III

FRACCIÓN 4.1

MAPA III.- Ubicación de las colonias a la que pertenecen los líderes comunitarios, o consejeros ciudadanos, en la ciudad de Tijuana.

FRACCIÓN 4.2

MAPA IV.- Colonias a las que pertenecen los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en la ciudad de Tijuana.

FRACCIÓN 4.3

MAPA V.- Colonias a las que pertenecen los voluntarios adscritos a organizaciones de la sociedad civil en la ciudad de Tijuana.

CONCLUSIONES

BÉJAR, HELENA. (2001a), *“El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo”*, Editorial Anagrama, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2001b), *“Filantropía democrática y sentimientos morales”*, ISEGORÍAS nº25(91-113), Universidad Complutense de Madrid, Madrid Capital, España.

BÉJAR, HELENA. (2005), *“La cultura del individualismo”*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

BÉJAR, HELENA. (2006), *“¿Voluntariado, compasión o autorrealización?”*, Revista Sociedad y Economía, Nº.10 (99-199), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

LIPOVETSKY, GILLES. (1983), *“La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo”*, Edit. Gallimard, París, Francia.

IRANZO, JUAN. (1996), *“Robert Wuthnow. Actos de compasión. Cuidar a los demás y ayudarse a uno mismo”*, Revista Política y Sociedad (167-170), [Publicación electrónica], Barcelona, España.

SIMMEL, GEORGE. (1977), *“La metrópolis y la vida mental”*, Revista Discusión nº 2(2-10), Barcelona, España.